



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Cano Muñoz, César Augusto

Revista Alternativa (1974-1980) : la lucha por la construcción de una idea de izquierda en Colombia



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cano Muñoz, C. A. (2024). *Revista Alternativa (1974-1980): la lucha por la construcción de una idea de izquierda en Colombia. (Tesis de maestría)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4462>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Revista Alternativa (1974-1980): la lucha por la construcción de una idea de izquierda en Colombia.

TESIS DE MAESTRÍA

César Augusto Cano Muñoz

cesarcano.37@gmail.com

Resumen

La aparición de Alternativa en la década de los setenta, marcará en Colombia un antes y un después en cuanto a los debates, reflexiones y prácticas a la hora de la construcción de una idea de izquierda en el país. En tal sentido el presente trabajo se ocupará en examinar el contexto político-social desde finales de la década de los 50s hasta la década de los 70s, tanto en Latinoamérica como en el país, que enmarcará la aparición de Alternativa, identificando las distintas crisis, cambios y rupturas suscitados al interior de los grupos intelectuales que conformaron la publicación, y que llevarían a replantear una postura inicial cercana a la vía revolucionaria y pasar a construir de manera paulatina una idea de izquierda inserta en los consensos democráticos, con la creación y apoyo del partido izquierda Firmes. Dicha evolución de Alternativa se insertará en un proceso de revisión y replanteamientos que ocuparía a toda la intelectualidad de izquierda en la región a finales de la década de los setentas.

Revista *Alternativa* (1974-1980):

la lucha por la construcción de una idea de izquierda en Colombia.

César Augusto Cano Muñoz

Asesora:

Dra. Karina Vásquez

Universidad Nacional de Quilmes

Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Buenos Aires, Argentina

Noviembre 2023

Epígrafe:

“Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra”. GGM, Estocolmo, Suecia, 8 de diciembre de 1982.

Dedicatoria:

A mi madre, total.

Contenido

Glosario de siglas-----	5
Introducción -----	8
Disputas políticas e ideológicas en torno a la revolución: ¿Consenso o fusil? -----	11
Colombia: el Frente Nacional (1958-1974) -----	14
<i>Alternativa</i> , una gran conversación: rituales de interacción -----	21
Las revistas y la historia intelectual -----	24
Primera parte: Etapa inicial.	
1.1. <i>Alternativa</i> un proyecto editorial de largo aliento -----	29
1.2. La revista comienza a circular: características y preliminares -----	39
1.3. El primer número de una combativa aventura editorial -----	51
Segunda parte: Los intelectuales.	
2.2. Los grupos intelectuales de <i>Alternativa</i> -----	67
2.2. La inclusión de un intelectual de talla internacional -----	70
2.3. Grupo pionero: Pro Artes Gráficas -----	79
Otros miembros del grupo fundador -----	81
2.4. Grupo La Rosca, comandado por Fals Borda -----	85
2.5. Grupo Universidad del Valle -----	89

Tercera parte: Crisis, etapas y cambios.

3.1. Primera y temprana crisis: ruptura con La Rosca -----	93
3.2. Segunda etapa: cambio de formato y periodicidad -----	102
Incomodidades y reacción oficial: los atentados -----	104
Segundo atentado: la casa de Eduardo Santos -----	108
3.3. Segunda ruptura: momento de reflexión y replanteamientos -----	111
Cuarta parte: Pausa y una nueva visión.	
4.1. Cuatro meses de reflexión y autocrítica -----	121
4.2. El Paro Cívico Nacional de 1977: unidad de la izquierda y apoyo al ‘rito electoral’ -----	131
4.3. Elecciones de 1978 y un partido alternativo de izquierda -----	140
4.4. Fundación del partido político <i>Firmes</i> -----	151
Punto seguido.	
<i>Alternativa</i> ; evolución y conclusiones -----	166
Apéndice.	
<i>Controversia</i> : referente de un debate crucial en América Latina -----	172
Bibliografía -----	178

Glosario de siglas

ANAPO (Alianza Nacional Popular). Movimiento político colombiano, conformado en 1961 por el general Gustavo Rojas Pinilla, en oposición al Frente Nacional. Desapareció en 1998.

ANDI (Asociación Nacional de Industriales- hoy Asociación Nacional de Empresarios de Colombia) Creada en 1944 con el propósito de participar con criterio unificado gremial en la política nacional.

ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia) Creada por el gobierno de Carlos Lleras mediante decreto en 1967, con el objetivo de inscribir a arrendatarios y aparceros para hacerlos propietarios, generar propuestas de crédito supervisado y asociativo, y convertirse en un canal entre los campesinos y el Estado para el fomento y utilización de los servicios que éste brindaba al agro colombiano.

CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) Asociación de autoridades de cabildos y comunidades indígenas del departamento del Cauca, fundada el 24 de febrero de 1971.

CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia) Creada en 1935 bajo los auspicios del presidente Alfonso López Pumarejo, en el marco de su política de Revolución en Marcha. Es la central sindical obrera más antigua del país.

ELN (Ejército de Liberación Nacional) Organización guerrillera insurgente de orientación marxista-leninista, creada en 1964.

EPL (Ejército Popular de Liberación) Organización guerrillera insurgente, originalmente de orientación maoísta, creada en 1967.

FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) Fue una organización guerrillera creada en 1964 bajo principios marxista-leninistas, que durante el 2016 firmó Acuerdos de paz con el gobierno colombiano.

FEDEGAN (Federación Colombiana de Ganaderos) Creada en 1963 como respuesta reaccionaria ante la política de Reforma Agraria promovida por el gobierno liberal de Alberto Lleras.

FENALCO (Federación Nacional de Comerciantes) Creada en 1945 por iniciativa de comerciantes que buscaban defender sus intereses del control que ejercía el estado colombiano sobre su actividad.

JUCO (Juventud Comunista de Colombia) Creada en mayo de 1951, como una deriva del Partido Comunista Colombiano. Durante la dictadura del General Rojas Pinilla (1953-1957) fueron declarados como movimientos ilegales.

MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) Movimiento político colombiano de izquierda, fundado en 1970 con una orientación maoísta.

MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) Movimiento político fundado por Alfonso López Michelsen en 1959, como una deriva disidente del tradicional partido liberal colombiano, que ejercería como oposición al régimen del Frente Nacional.

M-19 (Movimiento 19 de abril) Movimiento político de guerrilla urbana, creado a partir del supuesto fraude electoral sucedido en las elecciones presidenciales el 19 de abril de 1970, en el que se daría por ganador al candidato oficialista del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero.

PC o PCC (Partido Comunista Colombiano) Partido político de izquierda creado en 1930 como parte integrante de la Internacional Comunista o *Komintern*.

SAC (Sociedad de Agricultores de Colombia) Asociación creada el 15 de diciembre de 1871 por los campesinos de Colombia, con el fin de promover y defender los intereses del sector agrícola.

UNO (Unión Nacional de Oposición) Coalición conformada el 22 de septiembre de 1972 por diferentes fuerzas de izquierda en Colombia durante el Frente Nacional, luego de que el progresivo desmote de este sistema político permitiera la participación de partidos distintos al Liberal y Conservador.

Nota de citación.

Se ha optado por citar al pie de página las referencias de la revista *Alternativa*, a efectos de hacer más cómoda la lectura.

Introducción.

La aparición de la revista *Alternativa* (1974-1980) en el escenario político de Colombia a mediados de la década de los setenta, constituye un hito importante tanto por la novedosa forma de analizar, indagar y presentar la información sobre los distintos hechos de la realidad nacional e internacional, como por su contribución a la hora de debatir, condensar y consolidar una idea de izquierda más reflexiva, madura, que si bien se mostraría en un principio afín con la deriva revolucionaria armada, terminaría evolucionando y adoptando una postura cercana a los consensos de la democracia. Su posición crítica y contra informativa frente a un discurso oficial amañado y distorsivo de la realidad, cumpliría un rol clave en la formación de una opinión en el país, que se hiciera consciente de su papel protagónico en los cambios reales requeridos por la sociedad, así como contribuiría a la unidad de los distintos actores políticos, sin distingo de ideología o facción política, interesados y comprometidos en alcanzarlos.

Dentro del propósito de estudiar el discurso de *Alternativa* y su influencia en la configuración de una idea de izquierda cercana a la democracia, resultará importante detenernos en el contexto político y social que precede a la revista, revisar su génesis y cercanía con movimientos guerrilleros, en particular el caso del M-19, y su postura abstencionista inicial. También nos proponemos presentar y analizar las distintas etapas por las que transitará la revista, teniendo en cuenta las dos crisis de relieve y consecuentes rupturas que sucederían al interior del Comité editorial de la revista, última ruptura suscitada en 1976 que conllevaría a una pausa de 4 meses de reflexión y la posterior apuesta política de la revista a través de la conformación del partido de izquierda *Firmes*, el cual ayudaría a fundar y apoyaría en lo sucesivo hasta su cierre.

La primera de las rupturas sucedida en agosto de 1974, apenas transcurridos 6 meses de iniciada la publicación, tendría mucha resonancia mediática, e implicaría la separación del Grupo La Rosca, liderado por el sociólogo Orlando Fals Borda, por diferencias en cuanto al enfoque acordado fundamentalmente de no alinear *Alternativa* con militancia política alguna; la segunda crisis importante tendría lugar en mayo de 1976 con el grupo de Bernardo García, la que sería manejada con mayor discreción al interior de la revista, y que conllevaría un cese de la publicación y una profunda reflexión, en el sentido incluso que propone el presente estudio: la izquierda pensada como una alternativa dentro de la democracia. De ahí que revisar la evolución dictada por las crisis y rupturas al interior de los intelectuales miembros del Comité editorial de la publicación, sea de importancia a la hora de abordar los objetivos propuestos en la presente investigación, por cuanto serán estos momentos de crisis y de reflexión los que motivarán a *Alternativa* a contemplar la idea de crear un movimiento político de izquierda como *Firmes*, y apoyarlo abiertamente durante las elecciones de mayo de 1978.

Es de mencionar la escasez de trabajos realizados sobre *Alternativa*; cabe destacar dos trabajos recientemente publicados, y que fueron fuente de consulta principal en el presente trabajo: el primero de ellos es el trabajo de maestría del periodista Luis Alfonso Mena, publicado en 2020 bajo el título *Periodismo independiente en Colombia; la historia de la revista Alternativa (1974-1978)*, cuyo énfasis estará puesto en la dimensión crítica e independiente del postulado contra informativo que caracterizó a *Alternativa*, y la distinción de su cuidada línea editorial dentro del espectro de medios de izquierda radical como *Voz proletaria*, del Partido Comunista Colombiano, *Tribuna roja*, del movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) o *Revolución*, publicación del Partido Comunista-ML Línea Comité Central, entre otros, cuya militancia política resultaba manifiesta. Un segundo trabajo importante sobre la revista será el realizado por Carlos

Agudelo Castro, titulado *Atreverse a pensar es empezar a luchar; la historia de la revista Alternativa (1974-1980)*, publicado por editorial Planeta en 2022. En este se realiza un recuento general y ordenado del contexto y la historia de la revista, describiendo su génesis, sus distintas crisis y etapas sucesivas, y el fin de la publicación. Se advierte en este recuento una lectura casi cronológica de la revista, al paso que se va describiendo su evolución, con el propósito de dar una mirada general al desarrollo y presencia de *Alternativa* en la década de los setenta en Colombia.

La deriva especial que se aborda en el presente trabajo es el de enfocar el análisis en la manera cómo *Alternativa* contribuye a la construcción de una idea de izquierda distintiva; es decir, si bien el trabajo de Agudelo (2022) permite un acercamiento general a esta importante publicación, en esta investigación nos queremos detener en analizar la influencia que su discurso tendrá a la hora de debatir, reflexionar y consolidar una idea de izquierda más afín con la democracia, en un contexto en el que la izquierda en general se afiliaba con salidas cercanas con la revolución armada y la militancia política radical. Esperamos dar cuenta de este proceso de evolución en el presente trabajo. Por tanto, de la mano de la publicación, examinaremos los dilemas y reflexiones políticos e intelectuales de las décadas sesenta y setenta con relación a los procesos revolucionarios sucedidos por esta época, y la manera como estos fueron captados, asimilados, discurridos y decantados en las páginas de *Alternativa*.

Otros documentos importantes a la hora de ampliar y detallar el contexto y los procesos suscitados al interior de la publicación, lo constituyen dos obras a cargo de uno de los miembros principales de la revista, Enrique Santos Calderón: su libro de memorias *El país que me tocó* (2018) y la selección de textos *Alternativa; lo mejor de la revista que marcó a una generación* (2020), donde la voz testimonial de Santos ilustrará sobre aspectos fundamentales como el surgimiento de la revista, los distintos grupos fundadores del proyecto, las crisis, rupturas y distintas etapas por las

que atravesó la publicación, los atentados de los que fueron víctimas por la postura contra informativa y crítica de la gran prensa oficial, el rol de García Márquez como Consejero editorial, la aparición del partido político *Firmes* y el cierre de la publicación, entre otros aspectos de especial relieve que nos permitirá esclarecer el contexto, evolución y desarrollo de la revista.

Con respecto al contexto vale la pena realizar algunas anotaciones generales: al finalizar los años cincuenta, sucederán dos hechos que marcarán por un lado la historia política del continente, y por otro, la historia política nacional; a nivel regional, la Revolución Cubana, cuyo ascenso al poder se inicia en enero de 1959, y señalará una influencia manifiesta en los procesos revolucionarios de América Latina; y en el plano local, el pacto denominado Frente Nacional, que incidirá en la vida política nacional en adelante, acuerdo firmado entre los partidos tradicionales colombianos liberal y conservador, cuya vigencia sería de 16 años, contados a partir de 1958 hasta 1974, año de aparición de *Alternativa*. Ambos acontecimientos se trenzarían y tendrían sus implicaciones en el debate que se suscitaría al interior de la izquierda por la opción de la revolución armada o la cercanía a la salida propia de los consensos democráticos.

Disputas políticas e ideológicas en torno a la revolución: ¿consensos o fusil?

No cabe duda del papel disparador que ejerció la Revolución cubana en la politización de la vida cultural e intelectual de América Latina. Si bien el entusiasmo resultaba más o menos general recién producido el paso triunfal del ejército revolucionario por las calles de La Habana, con el pasar de los años de la década del sesenta y algunos acontecimientos polémicos como el del caso del escritor Heberto Padilla en 1968, terminaría por resquebrajarse la casi unanimidad

revolucionaria y de compromiso social de la izquierda intelectual artística y cultural del continente. (Casal, 1972)

Para muchos escritores conscientes de la potencia de su discurso literario, el compromiso constituirá, más que una alternativa, una obligación intelectual, resultando imperioso el aporte desde el ejercicio de su oficio de escritores, periodistas o literatos, a los urgentes cambios que requería la lamentable y convulsa realidad de América Latina. En tal sentido, el caso del escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez, resultaría emblemático en tal lucha y compromiso intelectual, y las páginas de *Alternativa* resultarían una plataforma especial para demostrar que sus preocupaciones no solo se ceñían a las recreaciones desde un “realismo mágico”.

Los aires de la revolución no sólo denotan un ambiente transicional en el transcurrir de la década de los sesenta hacia una nueva configuración del rol de intelectual como alguien vinculado casi que de manera necesaria a los procesos revolucionarios de su época, sino que también acentúa esa noción de *compromiso* de los escritores y artistas a través de sus obras (Gilman, 2003), quienes ya venían de antes discutiendo sobre la implacabilidad o no de que la obra de los intelectuales tuviera que estar inscrita en dichos compromisos políticos y de transformación revolucionaria. Es decir, se acentuó el dilema entre *palabra* y *acción*, entre consenso desde el lenguaje y accionar revolucionario a través de las armas, lo cual estuvo acompañado de la revisión de esa conciencia del intelectual revolucionario como algo trascendente de lo crítico (la palabra) y más contribuyente de la causa común transformadora (la acción). Para describir esa atmósfera de dualidad constante entre el arte y la vida, resultan ilustrativas las palabras de Gilman (2003) al señalar,

la balanza que regulaba los polos arte y vida en la relación de los escritores con la política fue inclinándose hacia el segundo de los términos como parámetro de legitimación de la acción intelectual. Por eso mismo, muchos intelectuales se preguntaron si no había llegado la hora de abandonar la máquina de escribir y empuñar el fusil o, al menos, abandonar el goce estético para un futuro en el que la revolución triunfante socializara el privilegio de la cultura (p. 161)

Dentro de ese contexto era de esperarse que muchos de los escritores no se sintieran en condiciones de ajustarse al nuevo traje, que implicaba en gran medida el sacrificio de una independencia artística ganada a pulso, y la adopción de un marco simbólico —el revolucionario— que restringía las posibilidades de creación desde el discurso. De tal manera, la década de los sesentas constituyó una época de redefiniciones del papel del *compromiso* intelectual en la sociedad, una revisión constante de la relación entre el arte y la política, entre el intelectual como hombre de ideas cuya herramienta de combate es la palabra, frente al intelectual de acción que acudía incluso al uso de la violencia, hasta llegar a una crítica esencial del intelectual en su dimensión de crítico distante de la sociedad, al considerarse desvinculado del proceso fundamental: el revolucionario. Así las cosas, para los militantes intelectuales de las nuevas causas revolucionarias, el descrédito generalizado de la democracia burguesa y los partidos comunistas tradicionales, desembocaría en la convicción de que sólo una revolución violenta y armada podría conducir al socialismo auténtico (Gilman, 2003), postura que *Alternativa* compartiría en sus comienzos.

Durante la década de los setenta continuaría la disyuntiva entre las posturas radicales de una salida revolucionaria a través de las armas, u otra que propondría la alternativa de la palabra, el discurso, y su lento pero eficiente poder a la hora de construir los consensos propicios para la democracia (Camou, 2013). Ese sería el centro del debate de la intelectualidad de izquierdas durante la década

de los setenta, muy especialmente en sus últimos años: una reivindicación de la democracia formal, la teoría del pacto social, articulando en su discurso, de manera paulatina, los mecanismos institucionales a la hora de la elaboración de opciones y la toma de decisiones. El vuelco del debate intelectual hacia la cuestión democrática, suscitado a fines de los setenta, significará una importante innovación de unas izquierdas tradicionalmente más interesadas en la economía y las transformaciones de estructura (Lechner, 1986). De las posturas radicales asentadas en un socialismo doctrinario, se dará paso en la década de los ochenta a una reflexión más en torno a las ideas propias de un modelo social democrático. La posición crítica de la revista *Alternativa* y sus presupuestos periodísticos y políticos, no serán ajenos al desarrollo de estos debates y discusiones.

Colombia: el Frente Nacional (1958-1974).

El contexto político colombiano que corresponde a las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, tiene unas connotaciones particulares que vale la pena destacar para entender los precedentes que explican de alguna manera, en el contexto nacional, la disputa ideológica que quiere resaltarse en el presente trabajo. Desde el siglo XIX, las rencillas entre los partidos tradicionales, liberal y conservador, con un predominio de periodos de agitada violencia alternados con otros infrecuentes tiempos de paz, marcarían la historia política del país hasta la consolidación del pacto de Sitges (1957) entre Alberto Lleras Camargo, el líder liberal, y Laureano Gómez, por el lado conservador, que se instituye como el principio de lo que se denominaría *Frente Nacional*¹ (1958). Dicho pacto, sí bien contribuiría, por un lado, a terminar el ciclo de una antigua e inveterada violencia partidista, por otra parte daría lugar al comienzo de una nueva espiral de violencia en la que la guerra estaría

¹No deja de llamar la atención la manera como el historiador Jorge Orlando Melo, se refiere al sistema propuesto como Frente Nacional, calificándolo de *extraño* (2017, p.231) y *curioso* (2021, p.146)

signada por la exclusión que el mismo pacto representaba respecto a la participación en la contienda democrática de todos los demás sectores políticos que no fueran liberales o conservadores. Así las cosas, se excluirían movimientos políticos que contaban con amplia trayectoria, como el Partido Comunista –PC y el Partido Socialista Colombiano –PSC, en pleno auge de los movimientos revolucionarios de izquierda, marcados por el entusiasmo procurado por el triunfo de Fidel en La Habana. (Duque, 2019)

El pacto que concretaría el Frente Nacional consistió en que, durante diez y seis años, esto es, durante el periodo de 1958 a 1974, los partidos tradicionales alternarían el poder, con periodos presidenciales de cuatro años cada uno, con Congreso, Cortes, Tribunales, Ministerios y demás cargos públicos distribuidos en forma paritaria en cuanto a representación liberal y conservadora, ello con el objetivo de “garantizar la paz”. (Melo, 2021, p. 145). Se convino que el primer turno presidencial sería para Alberto Lleras Camargo (1958-1962), y el siguiente para el partido conservador, y así sucesivamente hasta terminar los cuatro periodos pactados. De esta manera quedaría sellada la alianza de hierro, inaugurando una especie de régimen de partido único, sin oposición, que sí bien había tenido por propósito resolver la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y contener la arraigada violencia partidista, terminaría por menoscabar la democracia y propiciar las condiciones para que se gestara una nueva ola de violencia en el país. (Mesa, 2009)

Durante el gobierno de Alberto Lleras, la dura represión militar mostrada por éste en contra de los movimientos sociales, la ruptura de relaciones con la Cuba revolucionaria de Fidel tras el ingreso triunfal de su tropa en La Habana el 1 de enero de 1959, y el alineamiento desde la política exterior con EEUU, hizo que la izquierda y cierto sector del liberalismo reforzarán sus posiciones contra el gobierno. Por iniciativa del líder liberal Alfonso López Michelsen, surge el Movimiento Revolucionario Liberal –MRL, que, en oposición a las políticas del Frente Nacional, invitaba a

una suerte de ‘revolución social’ contra las oligarquías y el imperialismo norteamericano (Ayala, 1995)

Entre 1959 y 1963, grupos de jóvenes de las ciudades, estudiantes o profesionales sin experiencia militar alguna, se lanzaron a insurrecciones urbanas y rurales focales, que serían fácilmente derrotadas por el gobierno, y sus promotores muertos o exiliados. (Melo, 2017). En 1961, los grupos armados de orientación comunista realizaron en Marquetalia, Tolima, la Primera Conferencia Guerrillera, orientados por Pedro Antonio Marín, alias ‘Tirofijo’. Tras una seguidilla de confrontaciones abiertas con autoridades y otros grupos armados, en 1964 se ordenó por parte del gobierno conservador de Guillermo León Valencia, el violento ataque militar contra Marquetalia, departamento de Tolima, que desató una diáspora de combatientes campesinos hacia varias zonas del país, en especial hacia los departamentos del Meta y Caquetá ubicados en los Llanos orientales, quienes desde entonces decidieron aceptar la lucha armada como respuesta ante la fuerte agresión y persecución militar librada por el gobierno (CNMH, 2014). En el marco de estos hechos, cuando es admitida por el Partido Comunista (PC) la combinación de todas las formas de lucha política y armada, tanto en el campo como en la ciudad, señala Melo (2017) que,

Según el congreso comunista de 1966, la guerrilla campesina “crece en importancia” y “es una de las formas más altas de lucha”, aunque “no es todavía la forma más importante”.

En esos días en Cuba los partidarios de las luchas guerrilleras habían reunido la Conferencia Tricontinental, y ya algunos disidentes, con apoyo de Cuba, habían formado una guerrilla castrista, el ELN (Ejército de Liberación Nacional, 1964). En mayo de 1966 se constituyeron formalmente como guerrilla asociada al Partido Comunista, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC, que buscaban, además de defender a los campesinos, la toma del poder mediante las armas. En 1967 aparecieron las guerrillas de

orientación prochina, el EPL (Ejército Popular de Liberación), creadas ante todo por expulsados y disidentes del PC, que habían fundado el Partido Comunista Marxista Leninista” (p.235)

A partir de entonces, la suerte quedaba echada para una nueva ola de violencia en el país, esta vez como la expresión de la lucha armada desde sectores políticos de izquierda que, además de responder a la agresión sistemática y brutal recibida por parte de las fuerzas del estado, no se veían representados en las distintas instancias del andamiaje institucional y democrático, cooptado por los sectores de la oligarquía tradicional (CNMH, 2014).

Sin embargo, más allá de los nexos originarios existentes entre el Partido Comunista (PC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y su simpatía desde siempre con las guerrillas de ‘autodefensa’ conformadas desde 1949 por campesinos liberales (Melo, 2021), el PC se esforzó por mantener su perfil legal en aras de conservar sus organizaciones y periódicos, al interior de un escenario enrarecido por la guerra. En algunos momentos, a pesar de su figuración como orientador ‘intelectual’ de la guerrilla, el PC reconocería autonomía militar a las FARC, evitando la responsabilidad directa sobre sus acciones en el campo de batalla. Pero era tal la fuerza de atracción de la lucha armada, que el PC no pudo evitar la conformación de grupos de militantes disidentes, afines al accionar militar. Este desangre que implicó la desbandada llevó a que,

Muchos de sus dirigentes se resignarán a acoger la lucha guerrillera bajo sus banderas. La reticencia era, sin embargo, evidente, y los disidentes acusaron al PC, entre 1963 y 1972, de ‘revisionista’ y enemigo de la revolución y acuñaron el término ‘mamerto’ para referirse en burla a los comunistas acomodados con el sistema político y que no se arriesgaban a la lucha armada (Melo, 2017, p.235)

De tal manera se advierte cómo la lucha armada comienza a ser vista desde amplios sectores de la izquierda como la vía más adecuada y expedita para alcanzar los cambios que la revolución persigue, eclipsándose la alternativa legal de los consensos y la lucha ‘discursiva’ propuesta en principio por partidos como el PC dentro del restringido escenario político ofrecido por el Frente Nacional. La ‘dialéctica’ de las armas acababa de ganar nuevamente el terreno que necesitaba para fortalecerse y justificar la reacción militar desde todos los bandos, oficial y paraoficial, con su consecuente fiebre de exterminio.

No obstante las similitudes en el proceso revolucionario acaecido en las décadas de los sesentas y setentas en el contexto amplio de los países de América Latina, cabe hacer una distinción en cuanto a lo sucedido en el escenario colombiano, dada la compleja ambigüedad presentada por la extraña fórmula del Frente Nacional, que para muchos consistió en una “dictadura constitucional” (Melo, 2021, p.147) en la que las oligarquías conservadora y liberal garantizaron su hegemonía política restringiendo los derechos electorales de los demás sectores políticos emergentes que veían en la revolución social una expectativa de cambio. En este sentido, las dictaduras fuertes presentadas en otros países de América Latina, como lo fue el caso de Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990), Argentina (1976-1983), entre otros, se constituyeron en experiencias límites que llevarían a un replanteamiento crítico frontal frente al proceso revolucionario al finalizar los setentas, como lo sugiere Lechner (1986), al proponerse como reflexión general de la intelectualidad latinoamericana la posibilidad de una transición de la revolución armada al pacto social de carácter democrático.

Para el último período presidencial pactado por el Frente Nacional, de 1970 a 1974, sucedería otro hecho que marcaría la historia política nacional, y cuyo desenlace coincidiría con la aparición de la revista *Alternativa*. Durante las elecciones del 19 de abril de 1970, el candidato Misael Pastrana,

político de estirpe conservadora y cuyo turno correspondía en línea de sucesión según lo pactado, enfrentaba al dictador derrocado Gustavo Rojas Pinilla, quien gozaba por entonces de un fuerte apoyo popular, desde la oposición. El resultado estuvo tan apretado que, “incluso, apareció como verosímil la idea de que la votación había sido favorable a Rojas, pero que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo había hecho un fraude de última hora para favorecer a Pastrana”. (Melo, 2021. p.170). Dicha sospecha de fraude, tendría dos consecuencias importantes: primero, corroboraría el marcado escepticismo de parte de los grupos de izquierda, para quienes el establecimiento político encarnado en el Frente Nacional nunca aceptaría una derrota, así tuviese que manipular los escrutinios. De esta manera, el descrédito electoral llegaba a su punto crítico, incrementando la abstención en una masa considerable del pueblo convencidos de la inutilidad del voto. (Acuña, 2016)

La otra consecuencia relevante de las elecciones de 1970, y conectada con el escepticismo anterior, fue que los grupos más radicales conformados por antiguos militantes comunistas, encontraron en el fraude las razones para emprender una acción política diferente de la participación electoral, creando en consecuencia un nuevo grupo guerrillero, el M-19 (Movimiento 19 de abril, por la fecha de las elecciones presidenciales de 1970) que trató de distinguirse de las guerrillas rurales existentes (ELN, FARC, EPL), y mostrar un carácter más urbano, actuando en las principales ciudades del país,

siguiendo en parte el modelo de los Tupamaros, de Uruguay, con golpes espectaculares y simbólicos (como el robo de la espada de Simón Bolívar, con el que comenzó su actividad), sin vínculo con ninguno de los centros del comunismo internacional (Moscú, Pekín o La Habana) y con un lenguaje político coloquial, alejado de las formulaciones abstractas del marxismo (Melo, 2021, 171).

La aparición del M-19 atrajo la simpatía de amplios sectores de intelectuales y militantes de izquierda, entre ellos García Márquez y el periodista Enrique Santos Calderón, y ese lenguaje coloquial que caracterizó sus comunicados y dirigentes, cercano a la gente del común y alejado de los habituales dogmatismos propios del discurso marxista, terminaría por identificar este movimiento con parte de la postura presentada por la revista *Alternativa*, cuya fundación casi que coincide con la del M-19, y que entre sus objetivos principales figuraba el de procurar por “contribuir con la concertación de los sectores de izquierda, a su confluencia en líneas fundamentales que contrarrestaran su dispersión y su dilapidación de energías en luchas fratricidas” (Mena, 2020, p.82). Fue tal la convergencia de ambos proyectos, uno recogiendo la vía de la lucha armada, y otro encaminado a reivindicar y fortalecer el ángulo ideológico de la izquierda colombiana, que cabe resaltar lo señalado por León (2008), en cuanto a la caracterización general de la revista,

En primer lugar, *Alternativa* fue una experiencia pionera en la comunicación alternativa en Colombia, que involucró activamente al M-19; de hecho, el “Eme” y *Alternativa* nacieron prácticamente al mismo tiempo y con motivaciones más o menos análogas. En segundo lugar, la revista logró una significativa conceptualización del periodismo moderno y la ‘contrainformación’. En tercer lugar, *Alternativa* expresó algunos de los más agudos conflictos políticos e ideológicos de la izquierda de los años setenta (p.191)

Se advierte entonces que, para comprender las dinámicas de pensamiento y de acción de una revista como *Alternativa*, el contexto histórico de su aparición resulta fundamental, pues a partir de este podremos entender más claramente el rol de los intelectuales, las continuas inquietudes, reflexiones críticas, autocríticas y las posturas ideológicas que explican no solo la aparición de la revista, sino el importante papel que desempeñaría como catalizador del pensamiento de izquierda

en Colombia, dadas las complejas situaciones del contexto político de las décadas cincuenta, sesenta y setenta, tanto en el país como en Latinoamérica.

Alternativa, una gran conversación: rituales de interacción.

Antes de detenernos en el rol que los intelectuales de *Alternativa* plantearon y desarrollaron con la revista, la manera cómo funcionaban y operaban como grupo, y la distribución de sus actividades en la realización del proyecto editorial y periodístico, vale la pena tener en cuenta algunos aspectos que habrán de ser fundamentales a la hora de identificar el recorrido de este proceso. En el desarrollo de este propósito, al intentar reconstruir y analizar las trayectorias intelectuales y la interacción de sus rituales y redes de pensamiento, resultará importante recuperar y considerar, en palabras de Di Pasquale y Summo (2015),

los aspectos biográficos; los espacios y los momentos de formación; el universo familiar y laboral; la esfera privada; los episodios y acontecimientos claves de las historias de vida y experiencias personales; los viajes e intercambios culturales y las tramas de amigos, colaboradores, discípulos y estudiantes, entre otros elementos (p.12)

De tal manera que identificar los recorridos y trayectorias culturales e intelectuales permitirá no solo acercarnos a los distintos roles ocupados por los miembros más destacados de *Alternativa*, sino también entender los principales aportes desde sus cabezas más visibles, y las tensiones presentadas al interior de un proyecto que no estuvo exento de diferencias, mismas que contribuirían a decantar el propósito fundamental de unificar la izquierda a través de un partido político que se consolidaría en la recta final de la publicación. Por tanto, se indagará por una perspectiva original y consistente planteada desde la inauguración de la revista, que es la que logrará mantener la distancia crítica clave frente a una realidad compleja, pero también a realizar

los ajustes en aras de adecuarse a los tiempos y los contextos políticos en constante cambio. En relación a la coherencia de la revista, se revisará el rol de García Márquez como Consejero editorial, quien ayudará a solventar las crisis suscitadas al interior de *Alternativa*.

En tal sentido resultará importante entender cómo las relaciones de los miembros de *Alternativa* con grupos y movimientos políticos que estaban al margen de la publicación como el M-19, las FARC, el PC, la Unión Nacional de Oposición (UNO), el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), la Alianza Nacional Popular (ANAPO), entre otros grupos de izquierda, bajo el propósito fundamental de propender por la unidad de la izquierda en el país, llevaría a la creación de un programa político cercano a las lides de la democracia, hasta concretarse en la creación del partido político de izquierda denominado *Firmes*. En esta deriva autocrítica y plástica de los miembros del proyecto, cabe citar lo señalado por Di Pascuale (2015),

Tal aproximación es relevante porque pone de relieve los niveles de injerencia y penetración de los intelectuales en la sociedad civil y los procesos de construcción de poder, no centrando el análisis exclusivamente en la producción textual y en los diálogos que se producen entre sus obras sucesivas y respecto de las de los colegas, sino también por considerar esas producciones condicionadas por múltiples posiciones subordinadas de sus trayectorias de vida (p. 13)

En relación a la actividad grupal, a ese plano ritual que construye la vida de los intelectuales y sus encuentros de debate e intercambio de ideas, a esa suerte de “gran conversación” donde se suscitan las preguntas de mayor relieve por el porvenir político y cultural de las sociedades, es bien pertinente traer a colación lo referido por el sociólogo estadounidense Randall Collins (2005) al recoger el término de “Ritual de Interacción” de Goffman, y reivindicarlo como algo que sucede

en la cotidianidad formal, con un efecto de creación de capital simbólico, cultural y moral que aglutina y estrecha los vínculos de la comunidad.

Dentro de esos rituales de intercambio, los intelectuales cumplirán una labor fundamental por cuanto serán ellos los que profundicen, otorguen seriedad y debatan con mayor rigor, sobre ese capital simbólico, político, moral y cultural de cada comunidad, sometiéndolo a una revisión crítica importante y proponiendo a través del discurso las formas más o menos adecuadas de estructurar, tejer e intentar dar forma a dichos símbolos en la sociedad. En este sentido, añadirá Collins a propósito del capital cultural de los intelectuales y su papel en los rituales de interacción,

El mundo intelectual es una conversación gigantesca que pone en circulación el capital cultural por medio de rituales cara a cara de carácter intermitente, además de mediante escritos; lo que hace de un intelectual es su atracción por esa conversación: participar en la charla que se sostiene en su ‘centro neurálgico’, donde las ideas poseen la máxima sacralidad y, si es posible, asociar la propia identidad a tales ideas, de modo que estas circulen ampliamente en la conversación y, con ellas, también la propia reputación personal. (p. 31)

De lo anterior se destaca esa atracción que el mundo de las ideas tiene para los intelectuales, amparada no tanto en la necesidad de reconocimiento, sino en la perspectiva simbólica de saber que allí se encierra la clave de la transformación de las sociedades. Si bien la condición esencial de la historia es el curso casi que fatídico de los hechos, estos deben acompañarse por una actitud de comprensión que analice críticamente aquel trasegar desde las ideas que van identificando el proceso, para que a partir de allí la “gran conversación” que caracteriza el ritual de interacción entre intelectuales, pueda asentarse y proyectarse en tal o cual sentido desde la potencia del capital

simbólico y cultural acopiado y dispuesto a partir de la investigación y el análisis. En este sentido, *Alternativa* constituirá un espacio de rituales de interacción entre los distintos miembros, con un proyecto de ideas definido y un propósito editorial que hará de la ‘conversación’ entre sus intelectuales, una posibilidad para debatir, reflexionar y transformar las posturas desde la izquierda, frente a una realidad desafiante y en constante cambio.

Las revistas y la historia intelectual.

En aras de estudiar y comprender esa forma de rituales de interacción entre los intelectuales, como un espacio social de recreación, revisión crítica y construcción de capital simbólico político y cultural, las revistas jugarán un papel de trascendental importancia como ese lugar de encuentro, ese *hábitat* podríamos decir, donde se trenzan y se transan, se establecen los consensos y se actualizan el pensamiento y las distintas perspectivas desde ese capital simbólico y su posibilidad de asimilación social y cultural. Dentro de esta línea de interpretación, tanto la profesora francesa Jaqueline Pluet-Despatin (1999) como la socióloga argentina Fernanda Beigel (2003), coinciden en otorgar un rol fundamental a la *revista* como una fuente privilegiada a la hora de analizar la historia de las ideas y la cultura.

A propósito de la experiencia de América Latina, Beigel señalara que “Las revistas cumplieron un papel determinante en la conformación del campo cultural latinoamericano y formaron parte de lo que nosotros denominamos *editorialismo programático*, que materializó nuevas formas de difusión cultural ligadas a una aspiración de alguna manera revolucionaria” (p.108). Dentro de una deriva fundamentalmente política, el caso de la revista *Alternativa* representa un ejemplo clave de lo citado.

En el caso de Pluet-Despatin, siguiendo el planteamiento y concepción de las *estructuras de sociabilidad* presentado por Sirinelli (1997), la revista constituye un ‘lugar de vida’, en el que se da un encuentro de itinerarios distintos pero sobre un ‘credo’ y un deseo común, contenido en un mensaje concreto, con una vocación de permanencia en el tiempo que parte de un ideario fundamental o programa de reflexión que lo sustenta desde su inauguración como proyecto, con unos objetivos en los que cifrará, de ser posible, su consistencia temporal. Asimismo, dicha postura que identifica a la revista, se asume contra las ‘clericaturas’ o dogmas establecidos, proponiendo una visión nueva en cuanto a la realidad política y social, bajo la batuta de un manifiesto fundacional que, como veremos en el caso de *Alternativa*, siempre debe estar sujeto a revisiones y cambios.

En tal sentido, la revista cultural pretenderá un reconocimiento que no se mide por el éxito comercial. *Alternativa* representa toda una lección de cómo mantener un proyecto de esta índole sin ceder ante las sirenas del encanto comercial, pues hacerlo constituía ceder en independencia y compromiso intelectual. Cabe separar los dos espacios de la revista, propuestos por Pluet-Despatin (1999),

Distinguimos fácilmente el espacio escrito, público, de la revista, pero accedemos mucho menos al espacio humano, escondido, donde se “cocina” y se negocia el sumario. El primero devela una ‘estrategia de signos’, que pertenece las más de las veces a la esfera privada de una áspera negociación (...) (p.4).

Por su parte, el espacio social o humano, se caracteriza por ser ese lugar de encuentro y de intersección de las trayectorias sociales e intelectuales de los miembros de la revista. En el caso de *Alternativa*, se intentará dar cuenta de esos dos espacios, teniendo en cuenta en primera instancia

la conformación humana del proyecto, la identidad y currículo vital de sus miembros, sus maneras de interacción e intercambio del capital simbólico, así como el rol desempeñado por estas estructuras de sociabilidad dentro de la vigencia de la revista, ello complementario con un análisis del contenido informativo o discurso público, presentado en sus páginas. En el espacio del discurso, entendido desde su carácter configurador de símbolos y articulador de imaginarios culturales y políticos, es que podríamos ubicar de paso aquello que Beatriz Sarlo (1990) denomina *geografía cultural* en cuanto al “espacio bricolage imaginario donde se ubica idealmente” la revista. Para Sarlo las revistas constituirán

Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, que informan sobre las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, relaciones y costumbres que no repiten de manera simple las que pueden leerse en los libros editados contemporáneamente (p.12)

Por tanto, las revistas representan objetos valiosos a la hora de adelantar una lectura socio-histórica, y comprenden un lugar donde converge la organización de discursos diversos, así como un mapa de las relaciones intelectuales que permite acercarnos a los mecanismos de la historia política y cultural, como una red vital de comunicación e intercambio de capitales simbólicos. *Alternativa*, por la trayectoria intelectual y militancia política de sus miembros y la calidad de su contenido informativo, constituye un filón de la mayor riqueza e importancia a la hora de implementar y aplicar, como curiosos indagadores, los distintos elementos y categorías referidos. En la perspectiva de reivindicar la revista como instrumento valioso para el estudio de la historia de las ideas, cabe también mencionar lo referido por el pensador francés François Dossé (2006), al calificar dichos proyectos editoriales materializados en revistas políticas y culturales, tipo

Alternativa, como observatorios esenciales, verdaderas redes constituidas y cambiantes, resaltándose el hecho de que muchos de estos grupos se reunían alrededor de una figura célebre y que ejercía un predominio tutelar sobre la misma, como fue el caso de Gabriel García Márquez, quien ostentó el exclusivo papel de Consejero editorial de *Alternativa*. En tal sentido, señala el pensador francés,

Las revistas, que son uno de los soportes esenciales del campo intelectual, pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas. (p.51)

Vemos pues cómo la dinámica de la vida intelectual se arraiga en contextos sociales de especial efervescencia ideológica, marcada por hechos convulsos que obligan una especial reflexión encaminada a discursos que se materializan en proyectos editoriales con propósitos definidos, mostrándose algunos círculos intelectuales con más potencia que otros en cuanto a sus efectos. Otros generan, en palabras del profesor Altamirano (2013), “climas social e históricamente localizados, pero ninguno puede ser descartado a priori si se busca describir y analizar en términos concretos el universo de la *intelligentsia*” (130), ese mundo donde circula y se debate el pensamiento, intentando organizarse de tal manera que se garantice su existencia y persistencia de cara a un efecto social de transformación crítica, esclarecimiento de la conciencia y emancipación frente a los esquemas hegemónicos, tantas veces anquilosados y anquilosantes, de la tradición.

En esta dirección cabe destacar la finalidad y el objetivo propuesto desde un comienzo en *Alternativa*, como parte del pacto suscrito por el grupo intelectual que daría vida al proyecto, como un ejemplo más de entender la revista, siguiendo a Dossé (2006), como un lugar de compromiso

vital, y un soporte evocador de las afinidades electivas que tejen la vida de las ideas, de cara a la profundización de un conocimiento social que permita mayores niveles de conciencia crítica y comprensión ético-política sobre la realidad que se comparte, de cara a su transformación efectiva.

Para finalizar esta introducción, y a manera de apunte metodológico, cabe anotar que en nuestro estudio de *Alternativa* seguiremos de cerca las categorías de análisis propuestas por Pita y Grillo (2015), teniendo en cuenta tanto las variables propias desde una revisión de lo *material* (lugar de edición, formato, páginas, diseño, impresión, papel, números, precio, periodicidad, difusión, entre otros), como las características referidas al *contenido*, que, según las autoras, puede participar de ambas dimensiones, y está referido a apartes como título, manifiestos, programas, editoriales, secciones, índice, temas, publicidad, entre otras. En este atinente, cabe destacar el apartado sobre el que nos detendremos especialmente llamado *Carta al lector*, especie de línea editorial de la revista que nos permitirá rastrear en el tiempo y de manera general esa suerte de ‘conversación’, de reflexión y visión crítica permanente dentro de *Alternativa*, como muestra de su disposición a evolucionar en el tiempo, y asumir los cambios y transformaciones dictados por las circunstancias del contexto histórico.

En cuanto a los lugares de ubicación de los repositorios donde se encontró la revista física, tenemos a la Biblioteca Central Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, la Biblioteca Pública Piloto de la ciudad de Medellín, y la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, con un estado regular de conservación.

Primera parte: Etapa inicial

1.1. Alternativa: un proyecto editorial de largo aliento.

La revista *Alternativa* aparece en un momento histórico signado por hechos de relieve mundial y nacional. En el plano internacional, vale la pena destacar los siguientes hechos: el auge de la Revolución cubana tendría fuertes repercusiones en los movimientos de izquierda de la región, que veían en éste acontecimiento un referente fundamental a seguir como modelo de la lucha armada revolucionaria; las movilizaciones sociales derivadas del mayo francés en 1968, que transformaría la posición de los intelectuales progresistas en el mundo; la invasión norteamericana y guerra de Vietnam (1955-1975); la seguidilla de dictaduras a lo ancho y largo de América Latina, muy especialmente, la toma del Palacio de La Moneda en septiembre de 1973 y la caída del gobierno democrático socialista de Salvador Allende, que marcaría la posición política de García Márquez quien, desde ese momento, se declararía en huelga literaria hasta tanto no cayera el dictador Pinochet, ello acompañado de una radicalización de los movimientos insurgentes que encendieron el debate sobre persistir en la vía armada o revisar los medios y las estrategias de lucha.

En el plano nacional cabe destacar como hechos de especial relieve, el surgimiento durante la década de los sesentas de los grupos de guerrilla campesina, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fundadas el 27 de mayo de 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), fundado el 4 de julio de 1964, y el Ejército Popular de Liberación (EPL), creado el 10 de febrero de 1967; la culminación del último gobierno oficial del Frente Nacional, liderado por el político conservador Misael Pastrana Borrero, cuya elección el 19 de abril de 1970 estaría señalada de sospechas de fraude electoral, lo que conllevaría a la aparición en 1974 de la primera

guerrilla urbana denominada M19; sucesos enmarcados en una creciente efervescencia de los movimientos sociales, estudiantil, obrero y campesino, entusiasmados por los acontecimientos recientes de los movimientos guerrilleros revolucionarios de América Latina, que servirían como marco de la génesis de la publicación (Mesa, 2009).

En medio de este hervidero de sucesos, el 18 de febrero de 1974, el grupo de periodistas e intelectuales encabezado por Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón (miembro de la poderosa familia Santos, dueña de *El Tiempo*, diario de mayor circulación en el país), Orlando Fals Borda (pionero de los estudios sociológicos en el país), Jorge Villegas Arango, Bernardo García, Cristina de la Torre y Carlos Duplat, entre otros, se lanzarían a promover un nuevo medio periodístico cuyo objetivo sería ofrecer una vía alternativa a la información oficial, una suerte de plataforma de *contrainformación*, como ellos mismos la calificarían, de carácter crítico, investigativo e independiente, redactado en un lenguaje claro, limpio de academicismos y rimbombancias populistas, cercano y comprensible para el ciudadano de a pie (León, 2008).

Con un capital pagado de \$150.000 dividido en seis acciones, se fundó la Sociedad Alternativa Ltda. Una de las acciones era de propiedad de García Márquez; dos acciones y media, estarían a nombre de la Fundación Pro-artes Gráficas, cuyo representante legal era Enrique Santos Calderón; y el restante de dos acciones y media, aparecería a nombre de Fundación La Rosca, representada por Orlando Fals Borda. La junta de socios estaba integrada por Bernardo García, Jorge Villegas Arango y José Vicente Kataráin. La primera sede de la revista estaría situada en la calle 43ª número 18-31, apartado aéreo 51012, en una casa de barrio en Teusaquillo, Bogotá (Agudelo, 2022).

Desde su fundación, se establecerían los lineamientos que enmarcarían el proyecto de la revista, en cuanto al objeto distinguido por un sentido crítico y de análisis, la calidad y claridad pedagógica

de la información, el rigor y la objetividad de la investigación periodística en cada una de las secciones y los bloques informativos, y la presentación de voces desde la base popular, como la de campesinos, obreros y estudiantes, entre otros. Así quedaría declarado en los Estatutos de Funcionamiento de Alternativa:

Artículo I. La revista tiene por objeto producir y divulgar materiales útiles para los equipos educativos de los diversos gremios campesinos, obreros, de maestros, etc. a). En el campo informativo, b). En el análisis de problemas nacionales y eventualmente internacionales y c). En el campo de las expresiones mismas de esos gremios.

Artículo II. En el campo informativo se trata de realizar síntesis de las noticias mensuales, destacando a manera de balance las más importantes y presentando informes lo más objetivos posible, de aquellos acontecimientos en los cuales sea necesario ofrecer datos, referencias y reconstrucciones con el fin de que los lectores puedan realizar análisis detenidos, tanto de la situación nacional como de la internacional. Por lo tanto, se excluyen de esta área de información opiniones e interpretaciones personales de línea partidista.

Artículo III. En el terreno de los informes especiales, se trata de preparar estudios detenidos sobre problemas fundamentales nacionales, que puedan constituirse en materiales pedagógicos de colección, vertidos en lenguaje periodístico.

Artículo IV. En la sección que recoge la vocería de la base, se trata de publicar crónicas, manifiestos, declaraciones, denuncias y reportajes, cuidando de verificar la exactitud y veracidad de esas expresiones y de evitar recoger comunicados excesivos por su

vocabulario o extensión. Se trata también de promover a organizaciones y voceros populares desconocidos por la opinión pública².

Con la declaración de objetivos y marco de contenidos presentado en sus estatutos, se propondría la producción y elaboración de una información de investigación con una profunda actitud de análisis y de crítica, que sirviera como contrainformación a la versión amañada de la prensa oficial, y con una visión amplia de la realidad nacional, que adoptaría como portavoces los mismos protagonistas de la base social y de la opinión pública, hasta ese momento silenciados y omitidos por la gran prensa tradicional y el mismo régimen.

Se tratará, también, de presentar una información lo más clara y resumida posible, en un lenguaje periodístico, excluyendo un definido tinte ideológico o partidista, pues el interés no es privilegiar una sino recoger las múltiples voces desde la izquierda, con el propósito de unificarlas desde la base. En tal sentido, la publicación enfatizará sobre su propósito y postura ideológica en su sección denominada *Carta al lector*, que obrará desde su número inaugural a la manera de línea editorial. Vale la pena citar íntegra la que acompañaría el primer número de la publicación, para hacernos a una idea clara del propósito de la revista:

Amplios sectores de la opinión pública colombiana están sintiendo ahora más que nunca, la carencia de una publicación nacional, periódica, independiente y crítica. La progresiva concentración de los medios masivos de información en manos de quienes detentan el poder político y económico, ha permitido que esta minoría oculte, deforme y acomode a su antojo los grandes hechos nacionales.

² Estatutos registrados en el Acta de Constitución Fundación Pro Artes Gráficas, Notaría Décima de Bogotá, 15 de febrero de 1973. Archivo.

La inaplazable necesidad de sacar adelante una publicación que reinterprete críticamente esta realidad nacional tergiversada y suministre material de análisis a las organizaciones profesionales y populares comprometidas con el cambio, nos han llevado a crear esta revista, que aparecerá quincenalmente en todo el país.

No es fácil en Colombia abrir una ventana por donde entre el viento fresco de un pensamiento de izquierda. Este esfuerzo es *Alternativa*, que nace con y desde una posición. *Alternativa* busca contrarrestar la desinformación sistemática de los medios de comunicación del sistema y se ha comprometido a servirle de forma práctica, política y pedagógica a todos los sectores de la izquierda colombiana.

Agradecemos a todos aquellos que, desde antes de nuestra aparición, ya habían manifestado su respaldo concreto con suscripciones de apoyo, materiales y publicidad política.

Este respaldo es la garantía de supervivencia de *Alternativa*, cuyas páginas están abiertas a las colaboraciones de nuestros lectores. Si aunamos esfuerzos no estará lejano el día en que *Alternativa* sea un semanario. Y se sume decididamente a las fuerzas del cambio.³

El compromiso y la apuesta de *Alternativa* es claro desde un principio, al mostrarse como una perspectiva diferente a la versión difundida por los medios oficiales y masivos del momento, con una declarada visión de izquierda que pretende consolidarse como medio de *contra información* dentro de un contexto en el que la realidad política era mostrada de una manera distorsionada y amañada, siempre a favor de los intereses de unas élites a las que no convenía que se conociera esa realidad infame que *Alternativa*, desde un comienzo, se encargaría de revelar, analizar y

³ *Alternativa* No. 1, febrero 18 de 1974. P. 1.

denunciar. La creación de un medio que recogiera las voces de sectores como campesinos, obreros y estudiantes dentro de un contexto mediático en el que la versión oficial prefiguraba los imaginarios sobre una realidad deformada en beneficio de las mismas élites, se hacía necesaria para garantizar que esos sectores marginados pudieran hacerse una idea más cercana, objetiva y crítica sobre lo que pasaba en el país.

Más allá de los acuerdos compartidos y suscritos por el grupo en cuanto a propósitos, objetivos, destinatarios, línea editorial, propuesta periodística e intenciones desde la izquierda, la presión ejercida desde el interés particular de cada grupo dentro de la revista por controlar este nuevo y valioso medio de opinión hizo que cada uno asumiera determinadas secciones de la publicación (Santos, 2020). El grupo de los periodistas encabezado por Enrique Santos y Bernardo García, se encargó de la mayor parte de los análisis y la interpretación de la problemática política, los reportajes investigativos sobre la economía, la información internacional y la línea editorial, llamada “Carta al lector”. Orlando Fals Borda y su grupo La Rosca, asumieron las secciones “La voz de la base” y “Breves de la base”, dedicadas a presentar, desde la voz de los campesinos, maestros, mineros, estudiantes y otros sectores populares, las luchas emprendidas en el campo y en la ciudad en aras de la reivindicación de sus condiciones y derechos. La Rosca también cubrió el asunto agrario desde sus nexos con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), el cual se constituyó desde su creación y organización el 22 de agosto de 1971, como un instrumento político e ideológico de acción desde el campesinado, delimitando las actividades y los lineamientos políticos de la clase campesina del país. A propósito, señalará Agudelo (2022),

ANUC empezó a expresar de una forma cada vez más directa los intereses del campesinado y a dar una nueva dinámica a la lucha de clases en el campo, que colocaba a una minoría

de 14.000 terratenientes, que controlaban unos 11 millones de hectáreas, contra 1.5 millones de familias campesinas, aparceros, arrendatarios y pequeños propietarios (p. 123)

Tal compromiso político entre los miembros de La Rosca y la ANUC, motivarían las primeras tensiones al interior de la revista, pues el grupo liderado por Fals Borda mantendría la intención de utilizar la revista como un instrumento político e ideológico, a lo que el grupo de Santos y García Márquez se oponían radicalmente, con su propósito de mantener el proyecto dentro de linderos estrictamente periodísticos (Santos, 2018). Sin embargo, esta neutralidad política no sería tan clara, pues entre bambalinas existía la presencia de un polémico grupo que ejercería, con sus ires y venires, gran influencia sobre la revista durante su vigencia: el M-19. (León, 2008)

En la biografía que escribe Darío Villamizar sobre el emblemático líder y fundador del movimiento de guerrillas urbano, Jaime Bateman Cayón, se refieren las simpatías y los acercamientos que tendrían Enrique Santos y aquel, que darían lugar a la confluencia política entre el periodista de élite y el comandante guerrillero. Nacido en una familia de clase media, hijo de Clementina Cayón militante del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) y defensora de los presos políticos, Bateman haría parte de la JUCO (Juventud Comunista) y en 1966 ingresaría a filas de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) como secretario del estado mayor. A raíz de los confusos resultados de las elecciones de 1970, que darían como ganador al líder conservador Misael Pastrana Borrero, participaría de la creación del Movimiento 19 de abril (M-19). Ejercería una evidente influencia durante la formación y vigencia de *Alternativa*, en razón a su amistad con varios miembros de la publicación, entre ellos Enrique Santos y Gabriel García Márquez. Según reportes oficiales, moriría en extraños hechos el 28 de abril de 1983, tras caerse la avioneta en la que viajaba hacia Panamá para entrevistarse con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), en procura de iniciar diálogos de paz (Villamizar, 2002).

Los encuentros entre Bateman y Santos se repetirían a finales de 1973, cuando se alistaba el lanzamiento del movimiento guerrillero, y los promotores del proyecto de *Alternativa* ajustaban los últimos detalles previos a la inauguración de la revista (Mena, 2020). De tal manera, en 1974, coincidiría el surgimiento de dos proyectos políticos que, si bien compartían las ideas políticas de izquierda, se distinguieron por cuanto *Alternativa* apostaba por un proyecto de contenido esencialmente periodístico que sirviera de portavoz a las distintas posturas de la izquierda, en aras de hallar una unidad. Al respecto de esa simultaneidad de proyectos y las inquietudes compartidas en aquel finalizar del año 1973, cabe citar a Villamizar (2002),

En una tarde soleada de esos últimos días de diciembre, se reunió (Bateman) con Enrique Santos Calderón y lo hizo partícipe de lo que estaba planeando. A Santos le encantó la idea, por original y novedosa. A su vez le contó al ‘Flaco’ que se encontraban próximos a lanzar *Alternativa*, una revista quincenal para aglutinar algunas fuerzas de la dispersa izquierda, y que al mismo tiempo serviría de laboratorio para hacer un periodismo distinto, ágil, comprometido. Bateman entendió la coincidencia histórica entre las dos propuestas. Era un momento de apogeo para la izquierda armada y la izquierda legal, había credibilidad; eso reafirmó su convicción de que se abría un horizonte político. Pero claramente le dijo: “Usted en lo suyo, yo en lo mío, y hagámosle”. En esas condiciones se dispuso a apoyar e impulsar la revista “como fuera”. (p. 123).

La relación entre el M-19 y la revista *Alternativa* pasó por varias etapas. En la primera, Santos y Bateman tuvieron una discusión de fondo en la que ambos presentaron sus proyectos. Bateman y el M-19, estaban también interesados en la iniciativa periodística, por lo que se pusieron en contacto con miembros del equipo editorial afines a su movimiento, representados por el grupo La Rosca, de Fals Borda, y el realizador de cine y diseñador Carlos Duplat (Santos, 2020). Desde

entonces, la relación entre la revista y el grupo guerrillero fluctuó, pero se mantuvo un nivel de cercanía entre los miembros de ambos proyectos, hasta la creación en 1978 de *Firmes*, como partido político en el que confluirían las ideas de Alternativa y del M-19, en cuanto a la necesidad de crear un partido político que reuniera las distintas posiciones desde la izquierda y participara dentro de la contienda electoral. (León, 2008)

Sin embargo, el 3 de enero de 1979, la sustracción de armamento del Cantón norte por parte del M-19 a través de la denominada operación “Ballena azul”, plagada de errores en cuanto a lo estratégico y que agudizaría la represión militar por parte de las fuerzas del estado, llevaría a cierto distanciamiento entre el movimiento guerrillero y *Alternativa*, pues este errático y a la postre frustrado golpe, resultaría devastador para las intenciones conjuntas de sacar adelante a *Firmes* como una opción política viable y efectiva, empresa en la cual la revista había cifrado sus expectativas de lograr por fin su objetivo fundamental: la unidad de la izquierda (Mena, 2020). Dicho fracasado golpe destruiría toda esperanza de lograr que *Firmes* se convirtiera en una alternativa real de poder dentro del cargado escenario político del país. Aunque más allá de esa lucha frustrada por intentar posicionar una idea sólida desde la izquierda en el país, vale la pena resaltar lo señalado por Villamizar (2002) sobre el compromiso de Bateman, que era el mismo de García Márquez y Enrique Santos, en relación a una salida pacífica y consensuada del conflicto.

Bateman fue pionero en proponer una salida distinta a la guerra. Entendió que ese no podía ser el destino fatal de los colombianos, que sí teníamos “una segunda oportunidad sobre la tierra”. Hacia la reconciliación decidió conducir su accionar. Movilizó a propios y ajenos en busca de una paz digna. Por ella hizo hasta lo imposible, tanto que murió tratando de encontrar nuevos escenarios que facilitaron el diálogo nacional. (Villamizar, 2002, p.13)

Por tanto, resulta de trascendental importancia dicha coincidencia, por cuanto es sabido el esfuerzo que de su parte adelantó durante toda su vida Gabriel García Márquez en aras de procurar la consecución de una paz tan esquivada en el país, por lo que no dudaría en vincularse y servir como mediador de distintos procesos de negociación y concertación promovidos luego en Colombia con los grupos alzados en armas, convencido enteramente de que esa era la única alternativa para conjurar tantos años de guerra en el país (Santos, 1985). Similar actitud identificaría a Enrique Santos, hasta el punto de constituir una piedra fundamental de los Acuerdos recientes con las Farc firmados en La Habana en 2016, bajo el gobierno de su hermano, el presidente Juan Manuel Santos. (Santos, J. 2019)

1.2. La revista comienza a circular. Características y preliminares.

La revista *Alternativa* apareció inicialmente como una publicación quincenal, que al cabo de los 30 primeros números se tornaría semanario. Su producción y edición tendría lugar en la ciudad de Bogotá, en la calle 43 A No. 18- 31, Apartado aéreo 51012, con un formato inusual de 25.5 cm de ancho por 33 de largo, cuadernillo con hojas grapadas, escritas a máquina y linotipo impreso en papel medioevo o periódico ordinario, lo que da cuenta de su presupuesto limitado, dirigida a un público amplio y popular, despreocupada de su perduración en el tiempo. Contenía diferentes tipos de letra, los más comunes entre 9 y 10 puntos.

Fueron en total 257 números publicados entre el 18 de febrero de 1974 y el 27 de marzo de 1980, distribuidos en tres periodos: el primero, desde su lanzamiento hasta el No. 31, cuando cambió de presentación, formato y periodicidad, pasando de ser una publicación quincenal a un semanario; el segundo, del No. 32 al 111, momento en el que suspendió su publicación por un espacio de 4 meses, mientras reorganizaba su personal; y el tercero, desde el No. 112 hasta el cierre con el No. 257. Dentro de este periodo cabe resaltar el intervalo entre el No. 160 (abril-mayo de 1978), momento en el que la revista se juega políticamente con *Firmes*, hasta el cierre dos años después, en marzo de 1980.

El nombre de *Alternativa* fue sugerido por el profesor de la Universidad del Valle Bernardo García, uno de los fundadores de la revista, y quien había tenido la oportunidad de estudiar en la Universidad de Lovaina junto al sacerdote- guerrillero Camilo Torres Restrepo, afín a la corriente de la Teología de la liberación y quizá el cura revolucionario alzado en armas más famoso del continente. En cuanto al cierre de la revista, tras sortear todas las crisis internas y la falta de presupuesto para una publicación que atacaba el sistema capitalista y sus promotores, lo que hacía

difícil hallar pauta publicitaria, “No dejó de ser una cruel paradoja que la revista hubiera tenido que cerrar cuando de nuevo estaba vendiéndose como pan caliente gracias al cubrimiento de la embajada” (Santos, 2020, p.101), refiriéndose a la crisis política y diplomática desatada por el M-19 al tomarse las instalaciones de la embajada de la República Dominicana, en febrero de 1980.

El precio de venta inicial al público de la revista fue de \$10⁴. Según las suscripciones ofrecidas, era de circulación tanto nacional como extranjera, siendo pionera en el contexto editorial de revista de América Latina en efectuar un cubrimiento de noticias internacional tan asiduo y riguroso, soportado en sesudas investigaciones. Con respecto a la diagramación, predomina el contenido a 3 columnas, aunque también hay páginas a 4 columnas y otras a 2. Existe espacio o ‘aire’ entre el texto, que hace cómoda la lectura. Resulta armónica la relación entre cuerpo de la letra y el interlineado, con textos organizados tabularmente, distribuidos de manera simétrica y conforme por segmentos que favorecen también las condiciones de legibilidad. (Garzón, 2019)

⁴ De acuerdo al Decreto 2680 de diciembre de 1973, el Salario Mínimo Legal Mensual establecido para el sector urbano era de \$900, es decir, de \$30 diarios.

CONTENIDO:**CHILE, EL GOLPE Y
LOS GRINGOS**

Por Gabriel García Márquez,
Exclusivo para la revista Harper's
en EE. UU. y para Alternativa
en Colombia.

4**LA CONTRAGUERRILLA,
ACCIONES Y REPERCUSIONES****12****EL TERRORISMO POLICIACO
EN AMERICA LATINA**

Documento publicado por la revista
NACLA.

16**LA VOZ DE LA BASE... sobre el
problema agrario.****20****BERASTEGUI, HACIENDA DE
GAMONALES - en la sección La
historia prohibida.****30****RECLAME UN AFICHE
CON ESTA EDICION.****Febrero 18 1974****N° 1****CARTA AL LECTOR**

Amplios sectores de la opinión pública colombiana están sintiendo ahora más que nunca, la carencia de una publicación nacional, periódica, independiente y crítica. La progresiva concentración de los medios masivos de información en manos de quienes detentan el poder político y económico, ha permitido que esta minoría oculte, deforme y acomode a su antojo los grandes hechos nacionales.

La inaplazable necesidad de sacar adelante - una publicación que reinterprete críticamente esta realidad nacional tergiversada y suministre material de análisis a las organizaciones profesionales y populares comprometidas con el cambio, nos ha llevado a crear esta revista, que aparecerá quincenalmente en todo el país.

No es fácil en Colombia abrir una ventana por donde entre el viento fresco de un pensamiento de izquierda. Este esfuerzo es "ALTERNATIVA", que nace con y desde una posición. "ALTERNATIVA" busca contrarrestar la "desinformación" sistemática de los medios de comunicación del sistema y se ha comprometido a servirla en una forma práctica, política y pedagógica, a todos los sectores de la izquierda colombiana.

Agradecemos a todos aquellos que, desde antes de nuestra aparición, ya habían manifestado su respaldo concreto con suscripciones de apoyo, materiales, publicidad política.

Este respaldo es la garantía de supervivencia de "ALTERNATIVA", cuyas páginas están abiertas a las colaboraciones de nuestros lectores. Si aunamos esfuerzos no está lejano el día en que "ALTERNATIVA" sea un semanario. Y se sume decididamente a las fuerzas del cambio.

**ALTERNATIVA Atreverse a pensar es empezar a luchar**

Comité Editorial : Gabriel García Márquez, Orlando Fals Borda, Jorge Villegas Arango. Director : Bernardo García. Jefe de Redacción : Víctor Daniel Bonilla. Gerente : José Vicente Katarain. Redacción : Eligio García Márquez, Sebastián Arias, Carlos Vidales, Cristina de la Torre. Artes : Diego Arango (coordinador), Taller Cuatro Rojo. Diagramación y Armada : Carlos Duplat (coordinador), Susana Rodríguez. Fotografía : Carlos Sánchez, Consuelo Izquierdo. Producción : Jacobo Naidorf (coordinador). Servicio de Documentación : Amanda Ojeda, María Emilse Puentes. Estudios y Reportajes : Grupos asociados y Red Nacional de Corresponsales. Impresión : Ediciones Alamo.

Licencia Mingobierno No. 1401

Dirección Calle 43-A No. 18-31 Apartado Aéreo :
51012, Bogotá. Teléfonos 453417

Venta al público, \$10.00

Suscripciones de apoyo, \$1.000.00 al año (24 números)

Suscripciones ordinarias \$ 250.00 al año (24 números)

Suscripciones extranjero \$US 15 al año (24 números)

Suscripciones especiales

para gremios, sindicatos

y cooperativas \$ 175.00 al año (24 números)

En el primer número de la publicación, correspondiente a la quincena 18-28 de febrero de 1974, aparecerá en la portada el título *Alternativa*, acompañado de un anuncio en cintilla en el extremo superior derecho que refiere “Exclusivo: Chile por García Márquez”, como un gancho de publicidad especial respaldado en el reconocimiento del escritor por entonces. Asimismo, en la parte del centro inferior de la cara principal, unas siluetas de hombres armados desfilan cautos bajo el titular: “La contraguerrilla en acción”, sobre el que se hará una especial alusión más adelante. Cabe resaltar que el manifiesto con el que se identificará la revista, vendría a aparecer en el No. 2 (1-5 de marzo de 1974), que sentencia: “Atreverse a pensar es empezar a luchar”. Luego de la portada, el primer número contará en su primera página de información con una tabla de contenido, una Carta al lector o editorial, y un recuadro de fondo en el que se especificará lo que se denomina la bandera, donde se relacionan los nombres encargados del comité editorial, el director, el jefe de redacción, el gerente, las artes, la diagramación y armada, la fotografía, la producción, el servicio de documentación, estudios y reportajes, la impresión, la licencia del Ministerio de gobierno, la dirección de domicilio, el precio de venta al público y suscripciones. Con respecto al lanzamiento, vale la pena citar a Santos (2020) cuando refiere,

Esa primera edición de *Alternativa* fue de 10 mil ejemplares y se agotó en menos de 48 horas. A su exitoso bautizo contribuyó el decomiso de ejemplares que realizó la policía en varios puntos de venta de la capital. Un torpe acto autoritario que se volvió la mejor plataforma de lanzamiento. Pero a la vez explicable: la opinión no estaba acostumbrada - y mucho menos el gobierno- a una publicación de esta índole sobre temas que los medios evadían. Por eso la fuerza pública de un país que vivía en permanente estado de sitio reaccionó de manera tan automática como atolondrada ante una publicación de sospechoso empaque subversivo. De ahí en adelante, cada edición de *Alternativa* creció y se agotó,

hasta llegar en el número 18 a cerca de 30 mil ejemplares. Una circulación insólita para una publicación de izquierda y un éxito que condujo, tal vez no paradójicamente, a su primera ruidosa crisis interna. (p.13).

En la página 19 del número inaugural aparecerá un aparte dedicado a quienes cumplirían un papel clave en la financiación de la revista: los llamados *Suscriptores de apoyo*. En dicho listado aparecerán nombres como el político, escritor y profesor universitario Gerardo Molina Ramírez, célebre historiador de las ideas liberales en Colombia; el periodista Daniel Samper Pizano, quien luego haría parte del plantel de la revista; el periodista Juan Gossaín; el actor, director y guionista de televisión Bernardo Romero Pereiro, entre otras 60 personas que incluirían también al Sindicato de Salud Pública de Cali, y 7 N.N. de varias ciudades, que preferían reservarse su identidad.

Con respecto a los acuerdos de los que surge la revista, resulta imprescindible citar también la *Carta al lector* aparecida en el No. 4 (1-15 abril 1974), en la que, a raíz de las inquietudes planteadas desde distintos sectores de la opinión pública sobre la ‘línea’ de la publicación, se resaltarán los lineamientos que inspiraron la fundación de la revista, reforzando lo dicho en editorial inaugural:

1. La opinión pública colombiana tiene una información con una sola versión: la de la “gran prensa”. Esto no quiere decir que ignoremos la prensa gremial y partidista desarrollada por las fuerzas de izquierda. No se trata de ignorarla, ni de suplantarla, sino de complementarla a un nivel forzosamente distinto: el de la opinión pública general.

En este primer numeral, el propósito planteado por *Alternativa* se alinea con los medios de la prensa gremial de izquierda, para complementar su información y servir como contrapartida de la

“gran prensa nacional”, reforzando de este modo su sentido de tornarse en medio de periodismo crítico e independiente en el país.

2. Los estudios, análisis e investigaciones sobre la realidad nacional son numerosos y no pocos resultan indispensables para la correcta conducción de las luchas sociales, políticas y económicas. No obstante, la escasa circulación de estas obras o su lenguaje técnico y especializado, las hacen de difícil consulta para los cuadros políticos y sindicales que más las necesitan. *Alternativa* busca construir ese puente.

Importante declaración la del punto segundo, pues reconoce la importancia de la academia en el esclarecimiento y categorización de los problemas y conflictos sociales a los que llega mediante los distintos procesos de investigación adelantados conforme a los métodos propios de las ciencias sociales. Sin embargo, la intención de la publicación es justamente la de obrar como intérprete que canalice dichos imprescindibles esfuerzos que desde la academia se emprenden, y actuar como especie de mensajero que aligera desde el registro lingüístico, y acerca estos procesos y descubrimientos investigativos hacia un más amplio público de opinión. De esta manera, podría decirse que se amplía el impacto de dicha información investigativa, articulada a procesos de opinión que la difunden y ayudan a una apropiación y mayor comprensión de la realidad social y su problemática.

3. Las luchas de obreros, campesinos, estudiantes, maestros y otros sectores populares tienen pocas posibilidades de expresar en la “gran prensa” sus puntos de vista, la razón de sus reivindicaciones, las denuncias contra los atropellos y, en fin, sus opiniones sobre los grandes problemas nacionales. Este derecho de expresión no lo pueden monopolizar los gremios patronales como Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI),

Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Asociación bancaria y de entidades financieras de Colombia (ASOBANCARIA), etc. Pero si los derechos no se mendigan, sino que se conquistan, *Alternativa* es por lo menos un esfuerzo en esta dirección.

Se advierte cómo, en consonancia con el numeral segundo, la publicación se alinea en la defensa de un discurso político de apropiación de derechos sociales, prestando sus páginas y su voz para que dicha defensa y lucha desde el discurso, pueda conquistarse de manera efectiva por los diferentes sectores sociales, más allá del ejercicio monopolístico de la información demostrado por los grandes grupos económicos, prevalidos de la ‘gran prensa’ a la hora de defender y perpetuar sus poderosos intereses. La propuesta de incluir “otras voces”, distintas a las proyectadas desde la línea oficial, tenía que ver con incluir entrevistas, crónicas, versiones que provinieran de los mismos sectores subalternos como campesinos, obreros, prisioneros, tendencia que marcaría el sentido editorial de otras revistas culturales y políticas en el continente, como lo sería la primera *Crisis* (1973-1976), fundada y codirigida por el escritor uruguayo Eduardo Galeano, cuando en su número 3 incluiría la sección “Hechos en prisión”⁵, en la que se recogería y seleccionaría una serie de poemas, cartas, dibujos y crónicas donde los mismos presos políticos manifestaban sus posiciones y experiencias. En tal sentido, *Alternativa* no hacía otra cosa que incluir una mirada que estaba practicándose en el mundo editorial revisteril del momento, al promover las voces y versiones desde los sectores que habían sido invisibilizados hasta entonces.

4. En fin, la izquierda colombiana tanto sindical como políticamente se encuentra muy dividida. *Alternativa* no propicia el “sectarismo político” en la izquierda, pero tampoco plantea la unidad idílica. La revista pretende contribuir a la consolidación crítica de fuerzas

⁵ *Crisis*, 1973, No. 3, p.1.

de avanzada, es decir, cimentada en el debate sano y abierto, en el análisis de la realidad nacional y en la confrontación permanente con las luchas populares. Sea una muestra de esa intención, el debate que se inicia en esta edición sobre elecciones y abstención.

En consecuencia, uno de los lineamientos esenciales de *Alternativa* será el de contribuir a la consolidación de una ideología de izquierda más unificada en sus propósitos y en sus métodos, distante de los sectarismos políticos, en aras de construir no solo una opinión pública más amplia, sino con una visión crítica de la realidad nacional. En tal sentido, su apertura en cuanto al debate será de gran importancia a la hora de acercar las diferentes posiciones que desde la izquierda hablan y se movilizan, inmersos en un horizonte donde las transformaciones de la realidad política son las que deben dictar las ideas a proponer. Se pone de presente, una vez más, la vocación abierta de la publicación por tornarse en una plataforma donde la disputa por los distintos capitales simbólicos configurados desde la izquierda, tenga lugar desde el discurso y la palabra, lo cual implica de manera tácita un desplazamiento de la salida armada, tan en boga por ese momento en el escenario político nacional. Cabe destacar lo que Santos (2020) refiere a propósito de los objetivos de la publicación y la fragmentación de la izquierda por entonces,

Alternativa fue una aventura editorial que se propuso cambiar el estereotipo de un periodismo de oposición acartonado y dogmático, para ofrecer una posibilidad informativa distinta de la denominada “gran prensa” del sistema y convertirse, además, en elemento de cohesión de una izquierda fragmentada en varios partidos y movimientos que oscilaban entre las urnas y las armas (la sola guerrilla tenía en los años sesenta tres facciones -Farc, Epl, Eln- que en los setenta se volvieron siete con el Quintin Lame, M19 y grupúsculos como el Pla, Ado, Prt y Mir-Patria libre). (p.14)

Para concretar, podríamos resumir los acuerdos compartidos por los distintos miembros fundadores así: 1. *Alternativa* se presenta como un medio de *contrainformación*, en contrapartida de la versión de los hechos ofrecida por la “gran prensa nacional”, 2. Servir como *punto* entre los resultados de las investigaciones adelantadas desde la academia y la opinión de los sectores populares, contribuyendo así a la comprensión y apropiación de la problemática social desde la base. 3. En consonancia con el propósito anterior, *Alternativa* pretende constituirse en un medio que defiende un discurso político de *apropiación y conquista efectiva* de derechos sociales, en oposición a lo presentado por la gran prensa gremial patronal; y 4. La idea de *identificar* y construir una suerte de unidad ideológica desde las ideas de izquierda, recogiendo las múltiples inquietudes y propuestas desde el debate crítico y consensuado entre los distintos capitales simbólicos y actores políticos.

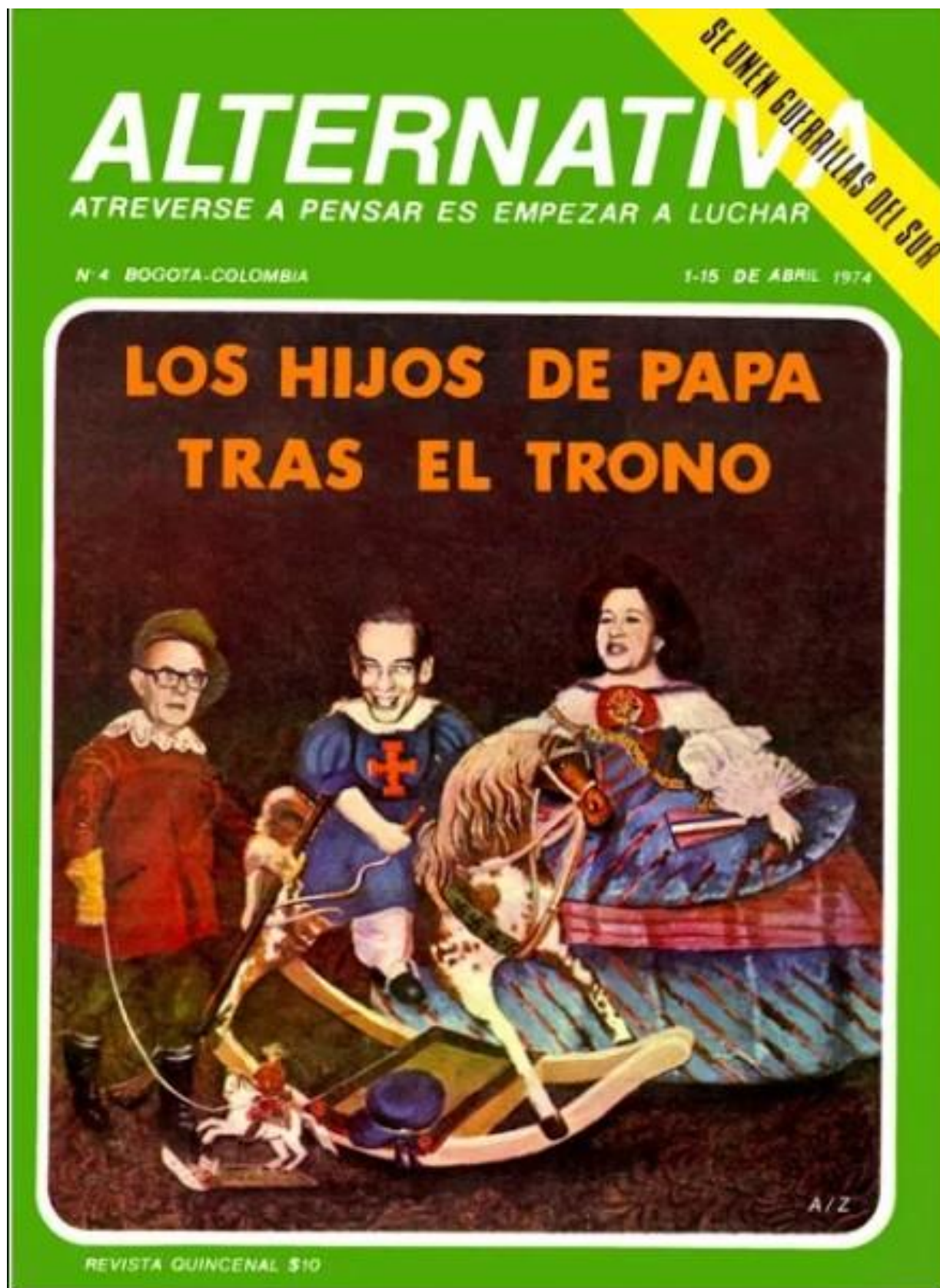
En el sentido de reivindicar los propósitos de la revista, y cierta ‘intuición’ encaminada a romper los paradigmas frente al periodismo y la presentación de las ideas de izquierda, cabe destacar lo referido por Mena (2020) frente a la conformación del grupo de periodistas de *Alternativa*, todos con una fuerte vocación social y de transformación de las estructuras de una realidad profundamente desigual y violatoria de derechos, así como la necesidad de llegar a un público más numeroso, en aras de ampliar la base democrática en cuanto al proceso de difusión de la información. Al respecto señala,

Alternativa puede interpretarse ahora, 46 años después, como una extraña intuición de lo que escondía la publicación. Se trataba de la influencia determinante en la nueva empresa periodística de una corriente política que procuraría romper los paradigmas de toda clase y, para empezar, el de la prensa de izquierda. Hoy podemos identificar que se trataba de una agrupación de militantes procedentes de diferentes núcleos que veían agotados los

modelos mundiales que dividían y subdividían a la izquierda colombiana y que, simultáneamente, creían que los discursos de esa izquierda internacionalista e internacionalizada, metida más en las disputas de la Guerra fría que en los problemas de la guerra interna, debían ser reemplazados por mensajes menos ortodoxos, que llegaran con fluidez a la gente, sin tanto contexto teórico y con más texto de lo cotidiano, digerible para el común. En últimas, era la propuesta de hacer una publicación para no iniciados, porque los iniciados no necesitaban ser convencidos de nada, una revista *para la opinión pública en general*. (Mena, 2020, p.58)

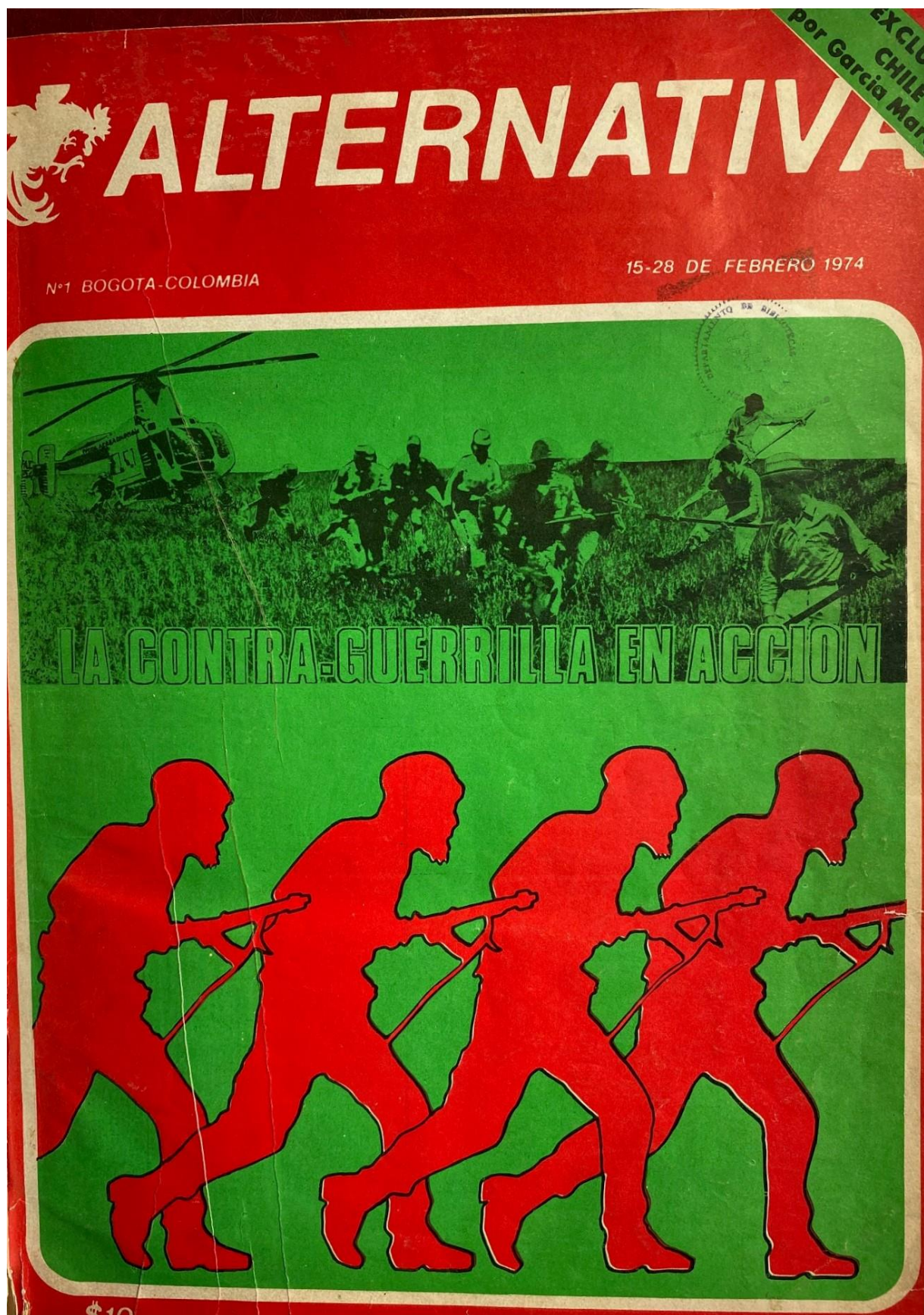
Sí bien los objetivos de *Alternativa* se mostraban bastante ambiciosos, quedaba claro que uno de los puntos de partida para poder aspirar a lograrlos debía ser el de intentar, por lo menos, una línea clara y consistente frente a la forma como habría de encauzarse el proceso revolucionario, acompañado de un contenido contra informativo que, sin descuidar su dimensión crítica e investigativa, fuese lo más digerible, claro y concreto a la hora de presentar los hechos y las noticias, con el fin de atraer y formar una opinión pública más amplia, crítica y consciente de su papel transformador de la realidad social.

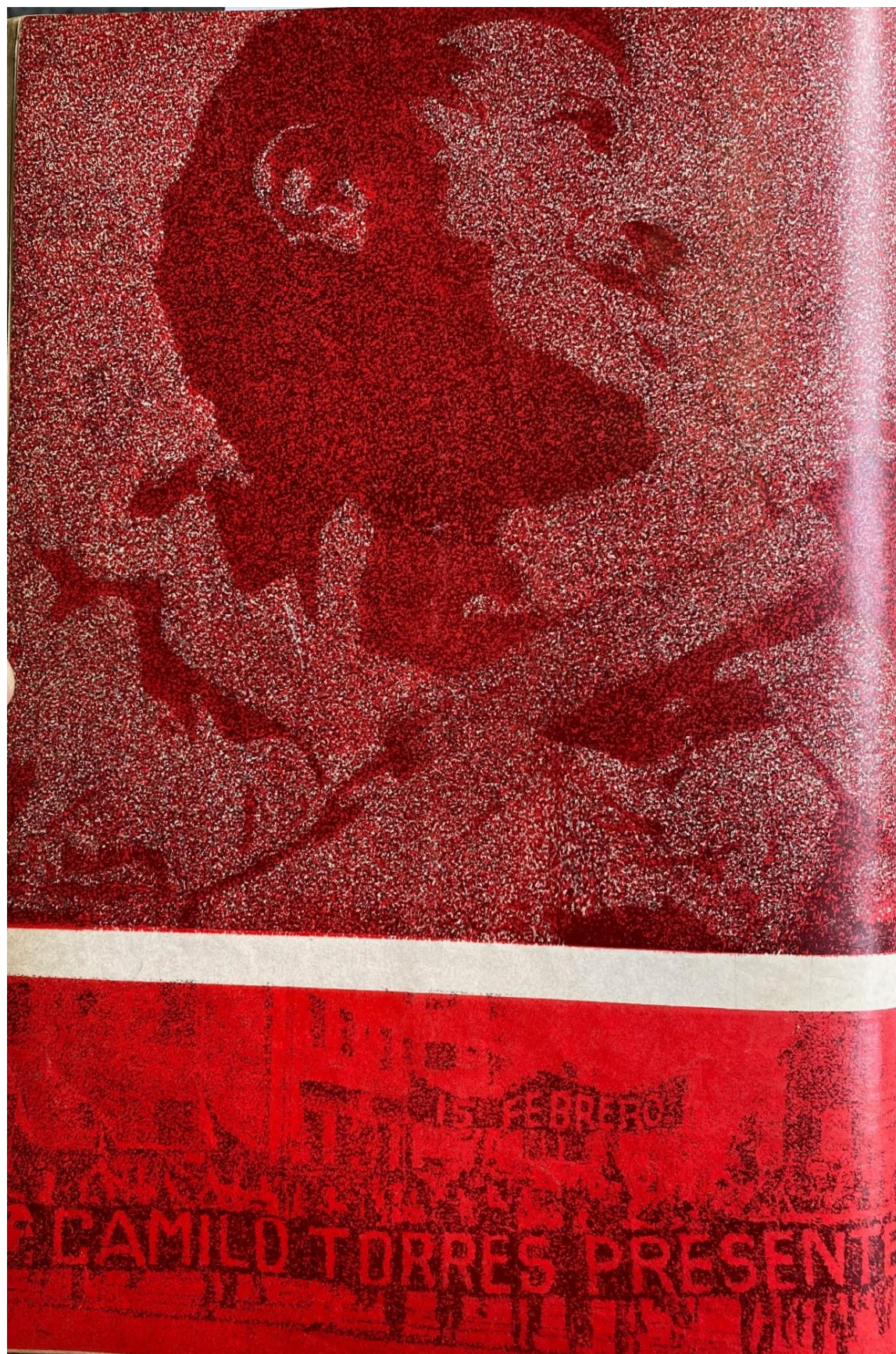
Con relación a la imagen y el diseño gráfico llevado a cabo por Carlos Duplat, *Alternativa* siempre conservó el tono irónico, mordaz y a veces burlesco, con la presentación caricaturizada de personalidades de la vida política nacional (Garzón, 2019). Como ejemplo de ello, en el mismo No. 4, con titular “Los hijos de papá tras el trono”, aparecerán las imágenes ridiculizadas de Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez Hurtado, hijos de expresidentes y máximas figuras de los partidos liberal y conservador respectivamente, caricaturizados en la portada como si de miembros de la corte real se tratara.



En cuanto a la publicidad, cabe resaltar que prescindió en general de ésta, dada su independencia de gremios empresariales o económicos de la escena nacional, la que a la postre será una de las razones de su fracaso. A partir del No. 29, cambia la imagen de la portada y algunos aspectos en la presentación del contenido, y desde el No. 31, y cumpliendo una promesa dictada desde sus inicios, cambiará a semanario y reducirá su tamaño a formato carta, con una dimensión de 21.5 por 27.8 cm.

1.3. El primer número de una combativa aventura editorial.





Con la aparición del No. 1 de *Alternativa*, tanto en la portada como en la contraportada, quedaba clara su simpatía con los movimientos de guerrilla y una aceptación implícita de la lucha armada como alternativa revolucionaria, frente a un gobierno y unas élites empeñadas en defender a sangre y fuego sus privilegios, y en expandir su hegemonía sobre el poder de la tierra y el campo, valiéndose de todo tipo de estrategias por parte de las fuerzas armadas del estado. En la portada, con una diagramación sencilla y un contraste entre rojo y verde no muy favorable, se puede observar en la parte superior de la imagen un helicóptero de la fuerza armada colombiana, desembarcando un pelotón del ejército de contraguerrilla que avanza en dirección hacia unos campesinos que labran la tierra; mientras en la parte inferior, siluetas que aparentan ser de guerrilleros, aparecen en rojo, marchando agazapados entre la selva.

En la contraportada, como homenaje a los 8 años de su muerte en las selvas de San Vicente de Chucurí, aparece la imagen a blanco y negro, un tanto difusa, del sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo, figura emblemática de la lucha armada en el país. Su visibilidad es muy precaria, y la intención de asociar el aniversario de la muerte del cura guerrillero con el nacimiento de la revista *Alternativa*, se perdió por cuenta del diseño, el cual deja la impresión de haber sido hecho con escasos recursos, de manera artesanal e improvisada.

También es de destacar la amplia información brindada del concierto internacional, muy especialmente de América Latina, con la sección denominada *Noticiero latinoamericano*, en donde se cubrirían hechos como el de la masacre de campesinos en Cochabamba, Bolivia, a manos de las fuerzas oficiales en enero de 1974; el papel del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros, en el marco de agudización de la represión militar y una dictadura en ciernes en Argentina; las difíciles condiciones de los prisioneros políticos del ejército Tupamaro durante la dictadura de Uruguay, con José Mujica como uno de sus protagonistas; la situación de Chile tras

la dictadura de Pinochet, entre otros hechos importantes. Sobre la toma militar del poder en Chile, el No. 1 anunciará en su portada la publicación de un artículo de García Márquez, que llevó por título “Chile, el golpe y los gringos”, donde el periodista colombiano analizará en detalle la calculada orquestación que durante tres años harían las autoridades políticas, militares y de inteligencia norteamericanas, en aras de la toma por la fuerza del Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, con el consecuente derrocamiento del primer gobierno socialista elegido democráticamente, que fue el partido de la Unidad Popular liderado por el médico cirujano Salvador Guillermo Allende.

La imagen que aparece y se promueve de América Latina en la revista, pasa por la divulgación de las acciones promovidas por los distintos movimientos guerrilleros y populares a lo ancho y largo del continente, como el caso del gobierno de Fidel Castro en Cuba⁶, el Movimiento Sandinista en Nicaragua⁷, El peronismo en Argentina⁸, Los tupamaros en Uruguay⁹, Los periódicos de la Resistencia en Chile¹⁰, el singular gobierno nacionalista y de políticas sociales adelantado en Perú por el militar Juan Velasco¹¹, las movilizaciones de campesinos, obreros y estudiantes en los distintos países de Latinoamérica, así como la de denunciar de manera incisiva las constantes violaciones de derechos humanos perpetradas por las distintas dictaduras militares y los regímenes autoritarios implantados en el continente, como el caso especial de Pinochet en Chile¹², la larga

⁶ *Alternativa 12*, 22/7/74. P. 16

⁷ *Alternativa 25*, 25/1/75. P.26

⁸ *Alternativa 3*, 18/3/74. P. 20

⁹ *Alternativa 6*, 29/4/74. P.23

¹⁰ *Alternativa 17*, 30/9/74. P. 20

¹¹ *Alternativa 7*, 13/5/74. P. 22

¹² *Alternativa 2*, 1/3/74. P. 26

dictadura de Castelo Branco en Brasil¹³, Bordaberry en Uruguay¹⁴, Videla en Argentina¹⁵, bajo el auspicio cómplice del gobierno norteamericano, interesado exclusivamente en la defensa de sus intereses económicos en la región.

Respecto al tema guerrillero y la clara preocupación de la revista por destacar aspectos invisibilizados en la prensa oficial, es de resaltar el siguiente aparte del artículo escrito por Enrique Santos, que desarrolla la imagen y el titular de la portada inaugural, y que lleva por título “La contraguerrilla, acciones y repercusiones. Informe especial de Alternativa”,

La última muestra palpable de que el Frente Nacional está lejos de haber asegurado la paz la constituye la intensa campaña antiguerrillera que actualmente se adelanta en diferentes regiones de Colombia. La prensa se ha encargado de informar sobre algunos aspectos -solo algunos- de la ofensiva militar contra los movimientos guerrilleros. Ha divulgado los boletines de las fuerzas armadas y ha desplegado con lujo de detalles la caída de diversos combatientes guerrilleros. Pero se ha cuidado de no dar a conocer la otra cara de la campaña antiguerrillera. Evita que la opinión pública sepa en qué consisten realmente estas ofensivas, cómo afectan las regiones donde se desarrollan y cuáles son sus repercusiones concretas sobre la población campesina que las padece.¹⁶

En este párrafo se advierte no solo la preocupación por el tema subversivo, sino uno de los propósitos planteados en su ideario original cual es el de servir como medio de contrainformación, investigando e indagando por aquellos resquicios silenciados por la prensa oficial, develando sus elocuentes omisiones, dando a conocer a la opinión pública muchos más aspectos y múltiples

¹³ *Alternativa* 34, 19/5/75. P.22

¹⁴ *Alternativa* 35, 26/5/75. P.28

¹⁵ *Alternativa* 92, 2/8/76. P. 25

¹⁶ *Alternativa* 1, 15/2/74. p.12

perspectivas, que permitirán enriquecer de elementos de juicio, análisis y crítica, para de esta manera poner en cuestión aquello de las ‘verdades’ oficiales, cuyo claro objetivo siempre fue el de mostrar una cara, un rostro amañado y favorable, mientras ocultaba la sistemática violación de derechos sobre una población civil inerme y abandonada a su suerte en medio de un conflicto donde los poderes económicos, terratenientes, ganaderos, industriales, entre otros, han sido respaldados de manera persistente e incondicional por las armas del estado. En tal sentido cabe destacar otro apartado del informe,

Una de las características de la acción militar en estas regiones es la de actuar siempre en estrecha colaboración con los terratenientes locales. Se aprovecha así para golpear al movimiento campesino, detener a sus dirigentes, desalojar a familias enteras de sus parcelas y suprimir de raíz todo intento de organización de los pobres del campo.¹⁷

Es preciso señalar que para entonces funcionaba la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), organización creada durante el primer gobierno frentenacionalista de Carlos Lleras Restrepo, mediante la resolución 061 de 1967 y el decreto 755 de mayo del mismo año, en el marco de una política de reforma agraria que terminaría siendo duramente atacada desde los sectores de las élites, impidiendo su avance e implementación. Además, la forma de proceder de las fuerzas militares en connivencia con los terratenientes denunciada por *Alternativa*, continuaría siendo una constante durante las décadas 80s, 90s y 2000, cuando los grupos paramilitares creados en asocio con el poder emergente del narcotráfico, consolidarían no solamente uno de los despojos de tierras más grandes de la historia, sino que terminaría por reactivar los ciclos de violencia y degradación

¹⁷ *Alternativa* 1, 15/2/74. p.13

de los derechos humanos, precipitando al país en una crisis institucional sin precedentes (CNMH, 2014).

En el mismo informe especial del número inaugural de la revista, que aparecerá sin mencionar a Santos como su autor en una época en la que sólo estaba autorizado García Márquez para firmar sus artículos, serán denunciados otros hechos cometidos por la fuerza pública, como fue el caso de la tortura ejecutada por miembros de esta sobre el campesino Anselmo Mendoza “para que confesara lo que no sabía”, lesiones y vejaciones cometidas en presencia de Raúl Cano, miembro de la ANUC, y administrador de la hacienda Santa Lucía, municipio Buenavista, Córdoba. Y continúa el informe: “cinco carabineros colgaron a Mendoza de un mango y prendieron debajo una hoguera en la que le fueron cocinando los pies”, hasta ser despedazados y quedar impedido de por vida para trabajar. A las denuncias anteriores, se suman en el informe las de censura y restricciones a la libertad de expresión y asociación, al referir que,

En las zonas donde se desarrollan acciones de contraguerrilla está prohibida la compra y venta de cualquier tipo de literatura que no sean textos de escuela o novelas de amor. Todo folleto es decomisado en retenes y hay violación de correspondencia y prohibición de reuniones culturales o sesiones de sindicatos. Después de las seis de la tarde ‘no es aconsejable’ transitar por ningún lado. Se ha llegado al extremo de prohibir canciones vallenatas que narran problemas de la región¹⁸.

Por si fuera poco, a esta relación de restricciones propias de un régimen de terror, se agregaría la reducción a \$150 por semana en cuanto a la adquisición de alimentos por familia campesina sin considerar su número de miembros, justificado en la posibilidad de que el excedente pudiera pasar

¹⁸ *Alternativa 1*, 18/2/1974. P. 14

a manos de la guerrilla. Cabe resaltar que, para ese momento, febrero de 1974, el salario mínimo legal era de \$900 mensuales, por lo que tal restricción era en la práctica una condena al hambre de familias enteras. Además del evidente cerco alimentario impuesto militarmente a las familias, se impondrían restricciones a las actividades económicas que representaban el sustento para la gente de la región, como la pesca, la agricultura y la minería, condenando a los campesinos a elegir entre pasar hambre, emigrar y salir desplazados hacia otras regiones, o armarse y conformar los denominados bloques de autodefensa, simiente de las guerrillas en el país.

Con el informe presentado en clave editorial, que demostraba contar con rigor investigativo y con un respaldo testimonial sobre hechos que jamás aparecerían en los boletines oficiales de la prensa nacional, *Alternativa* no solo mostraría una firme actitud de denuncia frente a los desmanes de los distintos poderes oficiales, incluyendo los de la fuerza pública, hasta entonces intocada e intocable por medio de información alguno, sino que presentaría una versión que explicaría y permitiría comprender las razones que llevarían a un amplio sector del campesinado nacional a tomar las armas como vía de defensa de sus derechos, frente a un estado cómplice con los intereses de ciertos sectores del poder político local y regional, que propugnaban por ampliar sus privilegios y consolidar su monopolio sobre grandes extensiones de tierra, en desmedro y menoscabo de los campesinos.

El cierre del informe no puede ser más claro desde la perspectiva que se defiende. “Paz, ¿para quién?”, se preguntará en forma retórica para poner en cuestión el rol del gobierno y de las fuerzas militares en el desarrollo de los dramáticos acontecimientos. “El gobierno acepta toda exigencia del ejército y aplaude cada acción militar incondicionalmente, a la vez que oculta sus derrotas y se esfuerza por achacar sus victorias a factores distintos de la fuerza”, resaltarán *Alternativa*. El caso de la operación Anorí, en el departamento de Antioquia, sobre el que justamente estriba el informe,

resultará una fiel muestra de lo anterior. En principio atribuyen su éxito a la colaboración de la población campesina de la zona. Se premia, como es usual, al comandante que llevó a cabo la operación que resulta un revés para la guerrilla del ELN. El homenaje al militar es promovido por las siguientes organizaciones: Federación de ganaderos de Antioquia (FEDEGAN), Sociedad Antioqueña de Agricultores, Cámara de Comercio de Medellín, Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO), Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), todas ellas gremios adscritos a los grandes grupos económicos. En tal sentido, y refiriéndose a los invitados de ocasión, rematará *Alternativa* de manera contundente: “Una delegación tan importante como lujosa. De ella no formaba parte ningún campesino”.

Esta amplia alusión al informe especial del primer número de *Alternativa* se quiere destacar ya que permite evidenciar de entrada la posición de la revista, denunciando sin tapujos la violación sistemática de derechos llevada a cabo por las fuerzas del orden público en el operativo adelantado contra el campesinado en el municipio de Anorí, Antioquia, poniendo al desnudo prácticas como la tortura de campesinos, la complicidad con los terratenientes y los grupos económicos, la censura en materia de circulación de libros e información, y las restricciones económicas derivadas del cerco alimentario que llevaría a aguantar hambre a familias enteras de la región, circunstancias que no harían otra cosa que presionar a amplios sectores del campesinado a tomar la vía de las armas como forma de enfrentar la situación. Mediante este tipo de informes y seguimientos que se repetirían durante sus seis años de vida, *Alternativa* contribuiría de manera firme a esclarecer estas condiciones silenciadas en la gran prensa nacional, que explicarían y facilitarían la comprensión de la génesis del conflicto armado en Colombia. A propósito, cabe referir lo señalado por Agudelo (2022),

Ahora la izquierda colombiana estaba hablando con su propia voz a la gente, así fuera un número reducido. La revista mostró por qué la violencia en Colombia nunca había acabado y describió la silenciosa corriente de gente que luchaba para sobrevivir en medio de una democracia disfuncional. (...) En su sección “La historia prohibida”, dedicada a sacar a la luz el pasado oculto de Colombia, la revista se aventuró a demostrar que lo que ocurría en aquel entonces era simplemente un capítulo más de un genocidio ininterrumpido a lo largo de toda la historia del país, hasta el presente (p.77)

Decíamos que además de la mirada crítica y de denuncia sobre la situación nacional, *Alternativa* también se ocupó del panorama mundial, muy especialmente el de América Latina, con investigaciones y análisis que ganarían en rigor y profundidad con la llegada del escritor y periodista Antonio Caballero en junio de 1975 para dirigir la sección internacional, y aparecer en la bandera del número 36 de la publicación.

En cuanto al primer número reseñado es de destacar la noticia internacional publicada sobre la existencia de escuelas clandestinas de represión policial en el estado de Texas, EEUU, donde miembros de la fuerza pública de países latinoamericanos serían entrenados en temas como: manejo de explosivos, lanzallamas eléctricos, armas de fabricación casera, fabricación y activación de armas incendiarias, entre otras lecciones, según informes adelantados por agencias y medios de prensa estadounidense, como el elaborado por *Nacla Latin American Report*, en enero de 1974. Dichos miembros de la fuerza pública, tras cumplir con el entrenamiento ofrecido en estas escuelas clandestinas pasarían a conformar los denominados ‘Escuadrones de la muerte’, que operarían de manera encubierta en los distintos países donde serían implementadas dictaduras, en connivencia con el gobierno estadounidense, como fue el caso de Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, y también

en el manejo regular militar de países de fuerte tradición autoritaria y militarista como Colombia, incondicional aliado de los EEUU como enclave geoestratégico en la región.

Dentro del objetivo de contra información propuesto como un lineamiento original y transversal de la revista, cabe destacar también el tratamiento ofrecido a temas como la cultura, el deporte, el papel alienante de la televisión y eventos como los reinados de belleza, poniendo en evidencia la entraña comercial del negocio que se movía tras la narrativa oficial. Para dar soporte a la crítica frente a estos sectores de la cultura y el entretenimiento, las páginas de la revista prestarán voz a los mismos protagonistas como deportistas, actores, libretistas, directores de televisión y reinas de belleza, en aras de que expusieran sus puntos de vista y denunciaran la evidente instrumentalización comercial de la que eran objeto por parte del gobierno nacional y los grupos económicos. En este sentido cabe destacar el No. 18, donde aparece el titular “La TV es el arma más peligrosa”, sentencia del director y libretista Pepe Sánchez, edición en la que entrevistan a personalidades de la televisión como el mismo director Sánchez, la actriz y líder del sindicato gremial Rebeca López, y el reconocido actor argentino Julio César Luna, quienes coincidieron en la situación de explotación a la que son sometidos los actores con salarios que no se compadecen con las ganancias recibidas por las programadoras, aparte de denunciar la pésima calidad de los contenidos, diseñados para alienar a los televidentes. En tal sentido, se resaltan las palabras del director Pepe Sánchez, al ser preguntado sobre el peligro que encierra la televisión,

Entre nosotros, la TV es un vehículo de alienación, enajena a la gente. La aleja de su realidad, distorsiona la mentalidad de las clases pobres creándoles problemas falsos que nada tienen que ver con las dificultades de todos los días: con el hambre, con la enfermedad, con el desempleo. Las realidades ficticias de TV condicionan el comportamiento y la forma de pensar del pueblo a los héroes de las telenovelas. Es el arma más funesta y peligrosa

con que puede contar un sistema: distraer a la gente de su realidad. La TV cumple esa función.¹⁹

La entrevista presentada es clara muestra del compromiso planteado por *Alternativa* de establecer un punto de vista analítico y crítico que recogiera las mismas voces en cuestión. Aquí, directores y actores revisan el tema de la televisión, denunciándola como una empresa que explota a sus trabajadores y manipula la información, atendiendo a intereses sesgados, pues su finalidad no es otra que entretener y, de paso, alienar a los televidentes, para que estos no adquirieran una visión crítica y cierta de la realidad. Estas personalidades del sector confiesan en sus declaraciones el sentirse cómplices de dicho sistema, por carecer como actores de un nivel mayor de conciencia y la falta de organización gremial a la hora de combatir el estado de cosas denunciado.

Como aspecto que trasciende lo anecdótico, en esa lucha emprendida por *Alternativa* como portavoz de una información más abierta, crítica y, de alguna manera, progresista, que se oponía verticalmente a esa presentación tradicional y amañada de la gran prensa nacional, resulta reveladora la lista de 29 puntos aparecida en el No. 6 de la publicación bajo el mordaz título “La libertad de prensa de los millonarios”, advirtiendo en su presentación que “no se trata de un chiste”. En la singular lista que elaboró Álvaro H. Caicedo, magnate del departamento del Valle del Cauca, poderoso accionista de numerosas empresas, dueño del diario *El Occidente* de Cali y “godo por las cuatro puntas”, se establecerá una suerte de manual de instrucciones para los redactores de su medio. *Alternativa* transcribió la lista, presentándola como “una de las piezas claves para la antología del pensamiento cavernícola”, prometiendo entregar muy pronto el “*Ridiculum vitae*”

¹⁹ *Alternativa* 18, 14/10/74. P.7

de su inefable autor. “Entretanto, lea y diviértase... sí puede”. Estos son los “Requisitos que deben llenar las colaboraciones a publicarse en Occidente:

1. No hablar contra la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.
2. No hablar contra Su Santidad El Papa.
3. No hablar contra las Instituciones Religiosas.
4. No hablar contra las Comunidades Religiosas de hombres o mujeres.
5. No hablar contra las Instituciones de Caridad.
6. No hablar contras las Instituciones Armadas.
7. No hablar contra el Poder Judicial.
8. No hablar contra la Institución Presidencial.
9. No hablar contra el Estado de Derecho.
10. No hablar contra el Poder Legislativo.
11. No hablar contra los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados de la Iglesia Católica.
12. No hablar contra las Instituciones Pías.
13. No hablar contra la autoridad legítimamente constituida.
14. No hablar contra el Gobierno constitucional.
15. No hablar contra las Fuerzas represivas del Estado que defiende la Sociedad.
16. No hablar contra las Instituciones Beneméritas de Servicio Público.
17. No defender el hampa, ni a los atracadores, ni secuestradores, ni chantajistas.

18. No defender los hippis malolientes y desocupados.
19. No defender a los drogadictos.
20. No defender a los estudiantes revoltosos.
21. No defender a los elementos subversivos o guerrilleros.
22. No defender las redes urbanas de apoyo a las guerrillas.
23. No defender a los curas falsos, como a los sacerdotes apóstatas, o a los curas guerrilleros.
24. No defender a los guerrilleros de salón, o a los revolucionarios perfumados.
25. No defender a los homosexuales, a los pervertidos sexuales, o a las proxenetas.
26. No defender a las Empresas de la prostitución y del vicio.
27. No defender a los pornógrafos profesionales.
28. No hablar contra la propiedad privada y contra la libre Empresa.
29. Y en una palabra, defender las buenas y sanas costumbres cristianas contra la anarquía y el caos, que muchos buscan Promulgar para destruir las instituciones jurídicas y los basamentos morales de la civilización occidental²⁰.

Más allá de lo ridículo que puede sonar todo esto, el documento o cartilla “de catequesis” presentada mordazmente por *Alternativa* resulta reveladora de la forma cómo el oficialismo y la clase dirigente ha tratado y manejado la información en el ámbito nacional, con un marcado sesgo

²⁰ *Alternativa* 6, 29/4/74. P.11

político, moral y religioso, demostrando el fuerte arraigo tradicional y conservador que ha caracterizado históricamente la idiosincrasia nacional. (Agudelo, 2022)

Segunda parte: Los intelectuales

2.1. Los grupos intelectuales de Alternativa.

Con respecto a los miembros fundadores de *Alternativa*, lo primero que vale la pena destacar es que, más allá de algunas diferencias de enfoque y perspectiva, todos ellos estaban ubicados en el espectro político de la izquierda, comprometidos con un cambio revolucionario de la sociedad colombiana, y tenían clara la necesidad de utilizar un discurso capaz de llegarle al ciudadano de a pie, pues ampliar la comprensión de la realidad era fundamental en el proceso de transformación de la realidad social del país; de ahí la coincidencia en la necesidad de crear un medio de comunicación alternativo, de contrainformación. Además, todos ellos eran casi coetáneos (Santos, 2020, 15). Pese a las identidades ideológicas, se trató de un grupo inicial heterogéneo, proveniente de tres vertientes principales:

Grupo 1. La Fundación Pro Artes Gráficas, que agrupaba a Daniel Samper Pizano y Enrique Santos Calderón, como periodistas; el arquitecto e investigador Jorge Villegas Arango, el fotógrafo Jorge Mora, y los artistas del Taller Cuatro Rojo, Diego Arango y Nirma Zárate.

Grupo 2. La Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, dirigida por Orlando Fals Borda, considerado el padre de la sociología en Colombia, en compañía del antropólogo Víctor Daniel Bonilla, el diseñador Carlos Duplat, el ensayista Augusto Libreros, entre otros.

Grupo 3. Derivado de la Universidad del Valle, liderado por el economista y profesor Bernardo García, primer director de la revista, y quien propondría el nombre de la revista, acompañado de la periodista Cristina de la Torre y José Vicente Kataraín, primer gerente de la publicación (Garzón 2019).

En vista de su heterogeneidad, y de corresponder a grupos con lineamientos políticos divergentes, la presión de cada grupo por controlar el nuevo medio de opinión, hizo que se distribuyeran las funciones y roles, de acuerdo a las secciones de la revista, y a la especialidad de sus miembros. A propósito de la división de tareas en esa primera etapa de la publicación, señala Agudelo (2022),

Santos y García hacían la mayor parte del análisis y la interpretación sobre la escena política, los reportajes investigativos sobre la economía, la información internacional y la “Carta al lector”. Fals y La Rosca hacían las secciones “La voz de la base” y “Breves de la base”, ambas cargadas políticamente, que trataban las luchas populares en los centros urbanos y en el campo. El Grupo de La Rosca también monopolizaba el asunto agrario con el cubrimiento de las luchas campesinas, especialmente de la ANUC. (p. 159)

Durante esta primera etapa de distribución de tareas, basta introducirse en las mismas páginas de *Alternativa* para advertir la tensión que se suscitaría en los primeros nueve meses de vigencia de la revista, muy particularmente entre La Rosca y el resto del grupo. Desde un comienzo estaba declarado en los principios de la revista que el propósito sería eminentemente periodístico, distante de la militancia política expresa frente a partido o movimiento alguno, con un marcado carácter de análisis e investigativo, que presentara una versión contra informativa, en especial dirigida a los sectores que hacían parte de la base popular. Por su parte, los miembros de La Rosca, intentarían jugar a contracorriente, mostrando un compromiso más cercano con la propaganda política, afín a ciertos movimientos de guerrilla de extracción campesina, como fue el caso del Ejército de Liberación Nacional (León 2008). Los artículos de la ANUC, concebidos por este grupo, mostraban a la organización como un instrumento para forjar la insurrección de los campesinos al lado de los trabajadores de las ciudades, con el fin de establecer el socialismo en el país. De ello da cuenta el artículo publicado y firmado por Fals en el No. 16, saltándose el pacto de que solo

este privilegio correspondía a García Márquez, el cual aparecería con el título “Sería absurdo un partido agrario”, expresando Fals Borda, en primera persona, su posición dentro de una clara línea marxista. Dicha postura política reiterativa de La Rosca, cercana a los sectarismos doctrinarios de izquierda que tanto indisponían al sector liderado por Santos, no dejarían de conmover la estructura de pensamiento de la revista, y llevaría más temprano que tarde a la primera crisis.

2.2. *La inclusión de un intelectual de talla internacional.*

Más allá de tratarse de un nutrido y sólido equipo conformado por intelectuales y profesionales calificados, Enrique Santos consideró que antes de dar comienzo a la aventura hacía falta articular una personalidad de izquierda de real prestigio nacional e internacional que le diera mayor alcance al proyecto. Se contempló entonces la posibilidad de invitar y vincular al escritor Gabriel García Márquez, que ya gozaba de la celebridad mundial, en virtud de la publicación y amplia difusión de su obra *Cien años de soledad* (1967), además de contar con una reconocida posición progresista en defensa de los derechos humanos, políticos y sociales de los pueblos de América Latina (Santos, 2020).

Aquellas décadas de los sesenta y setenta, se trató de un período presidido por la Guerra fría cuando la represión militar agenciada desde EEUU estaba promoviendo dictaduras militares en el continente, en aras de contrarrestar la presencia de grupos revolucionarios armados que combatían y resistían, quienes encontrarían su momento referente con la llegada de Fidel al poder en Cuba. Ya tuvimos oportunidad de revisar las implicaciones de este hecho y los dilemas surgidos entre la intelectualidad de izquierda del continente durante la década de los sesenta, con respecto al nivel del compromiso con la revolución. Para la época en la que se definía el proyecto editorial, acababa de tener ocasión el 11 de septiembre de 1973, año anterior al lanzamiento de la revista, el bombardeo del Palacio de La moneda en Santiago de Chile, y la consecuente caída del gobierno socialista de Salvador Allende, asesinado en la incursión armada por parte de miembros de las Fuerzas militares, encabezadas por el general Augusto Pinochet. El golpe había conmocionado a la izquierda de América Latina, más teniendo en cuenta que era el primer gobierno socialista elegido de manera democrática en todo el continente (Santander et al, 2006).

García Márquez era amigo público de Allende y del poeta Pablo Neruda, quien era cercano al gobierno y moriría en extrañas circunstancias en una clínica de Santiago una semana después del golpe militar. Por tal motivo, el escritor colombiano se declara en huelga literaria hasta tanto no se depusiera el régimen de Pinochet, situación que explica en gran medida el compromiso político asumido por el escritor desde entonces, haciendo de la década de los setenta la más activa y agitada políticamente de la vida de García Márquez, volcado de lleno en el que siempre denominó como “el mejor oficio del mundo”: el periodismo (García M. 2010, p.105). Con respecto a su vinculación al proyecto de *Alternativa*, el encargado de convencerlo sería el mismo Enrique Santos, quien había conocido al escritor en 1972 por intermedio de un amigo común, el escritor cienaguero Álvaro Cepeda Samudio. Al respecto de la tarea encomendada, señalará Santos (2020),

Resultó un encargo bien complicado pues grandes eran las reticencias del futuro Premio Nobel. A Gabo le repelían la solemnidad y el canibalismo ideológico de la izquierda colombiana (“son unos petardos”, repetía). Me advirtió que el proyecto estaba condenado al fracaso y que “en Colombia la revista es un género desdichado”. Finalmente, tras semanas de mi cansona insistencia, aceptó figurar entre los fundadores de la revista y terminó comprometido a fondo, arbitrando nuestras discusiones, criticando nuestros excesos y escribiendo de manera regular en una publicación que, contra todo pronóstico (incluyendo el suyo), duró seis largos años. Su nombre, su autoridad y su pluma fueron cruciales en la proyección y éxito que tuvo *Alternativa*. (p.16)

A García Márquez, en razón de su trayectoria y dimensión intelectual, se le atribuiría el rol de *Consejero editorial* de la revista, el cual se mantendría durante toda la vigencia de la publicación, con lo que quedaba sellado lo determinante de su presencia a la hora de conjurar las distintas tensiones y crisis suscitadas entre los miembros y grupos de *Alternativa*. Más allá del discreto

entusiasmo inicial, García Márquez no dejaría de manifestar sus reservas y prevenciones frente al proyecto en varios momentos del accidentado periplo de la revista. Al comienzo del proyecto, criticará los aspectos de diseño y presentación de la revista, calificándola de “fea”. A propósito, indicará en *Carta* enviada a Santos durante los números inaugurales de la publicación,

La tipografía no corresponde siempre a la naturaleza del contenido; hay cosas insignificantes que reciben un despliegue inmerecido, y cosas muy importantes que andan apretujadas por los rincones; los titulares no siempre corresponden al texto, no se sabe muy bien a que se refieren, y algunos más parecen eslóganes electorales que títulos de información. En síntesis, falta un criterio periodístico central, que le dé a cada cosa su valor exacto y su lugar justo. (Santos, 2018; p.108)

Tal vez a partir de sus conocimientos adquiridos cuando ejerció de publicista en México, García Márquez no se ahorró en reparos formales a la revista, con la idea de contribuir a la confección de un estilo propio que identificara a la publicación. Más allá de su preocupación por la estética de la revista, sus observaciones principales irían en otra dirección. En la misiva referida, agrega con su particular tono con relación a la perspectiva ideológica y política de la revista,

Lo que sí me parece grave y urgente, es que la revista tiene una definición ideológica muy clara, pero no lo es tanto su definición política. Esto crea una sensación azarosa. Hasta ahora, no he podido saber, políticamente, donde carajos estamos. Se nota un gran esfuerzo por no atentar contra la unidad de las izquierdas, pero en cambio lo que más se ve es el terrible esfuerzo que hacemos para no cagarnos en esa supuesta unidad. Es evidente una simpatía, muy reprimida, por la vía armada. Es evidente un repudio, muy reprimido, a la vía electoral. Pero la revista trata de disimular ambas cosas, y al final se mantiene en un

terreno neutral que no convence a nadie. En síntesis. se ve que es una revista de izquierda, más aún, de extrema izquierda, pero que no tiene un criterio definido sobre cuál es el mejor camino para la revolución en Colombia. (Santos, 2018; p.108).

En este aparte, se pone de presente, desde la mirada aguda de García Márquez, la veleidad fundamental de la revista en sus inicios, su falta de identidad política, que sería causa de muchas tensiones internas, evidenciando a su vez los enormes desafíos que tendría que sortear en lo sucesivo. Muestra destacada del escepticismo latente de García Márquez frente al proyecto, sería la columna “Mis dos razones contra esta revista” publicada en mayo de 1977 con motivo de la reaparición de la revista y cuyo texto sería reeditado en el último número 257, por considerar que sus planteamientos se mantenían actuales y pertinentes.

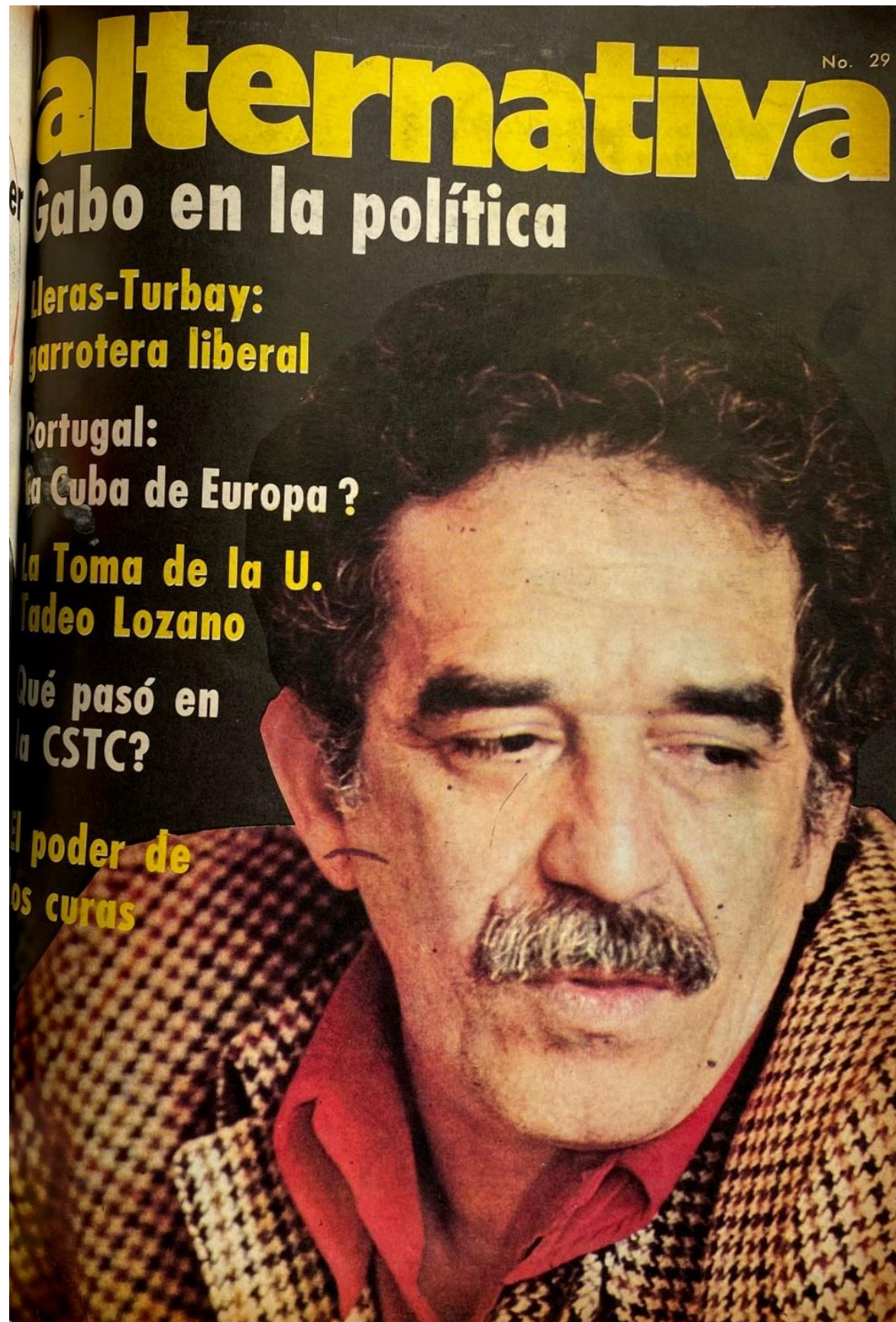
En dicha emblemática columna se destaca la crítica tan garciamarquiana de la falta de memoria histórica de la cultura colombiana, situación que se denuncia de manera reiterada en su obra. También se pone de presente la condición veleidosa del lector de revistas para la época de *Alternativa*, aunque más allá de la dificultad expresada se evidencia de paso la intención clara y firme de construir un público leal y constante hacia este tipo de publicaciones. Sin embargo, otro aspecto problemático se atraviesa al propósito: el precio de la publicación. Frente a este aspecto agrega la citada columna,

Sin grandes anuncios, sin un partido político que nos sustente ni un centro mundial de poder que nos mantenga ni una agencia central de inteligencia que nos subsidie para después poderlo decir, esta revista huérfana de padre y madre no se puede vender a menos precio y la amarga verdad, duélale a quien le duela, es que los lectores con posibilidades de gastarse 20 pesos en una revista *no* son los que más nos interesan. De manera que nos

queremos dirigir a un público y en realidad llegamos a otro. Hacemos una revista para pobres que muchos pobres no pueden comprar. Tratamos de crear conciencia popular, pero a nuestra clientela más accesible no le interesa tanto la justicia social como las vacaciones en Miami (...) ²¹.

El propósito de la revista siempre resultó tan claro como difícil: llegar a un público popular. No obstante, la relación de dificultades en aras de llegar y ampliar ese público de base popular, la difusión, el alcance y la acogida de la revista por parte de una clase media crítica e informada, tuvo importantes repercusiones en cuanto a la creación de una conciencia de izquierda en sectores de la sociedad que servirían como emisarios y replicadores de esas posturas críticas y contra informativas de la realidad del país presentadas en *Alternativa*. Es de comprender que, para ese momento, acosado por los ataques del discurso oficial y los apuros económicos propios de una publicación independiente y combativa, García Márquez aún no era consciente de la fuerza e importancia que tenía y tendría la revista en el escenario de la opinión política nacional. Es la deuda que trabajos como el presente quisieran saldar ante tan denodado y valioso esfuerzo, teniendo en cuenta que *Alternativa* sería el periodo de mayor compromiso político del mago cataquero con el país.

²¹ *Alternativa* 112, 2/5/77. P.13



alternativa

No. 29

er Gabo en la política

Lleras-Turbay:
garrotera liberal

Portugal:
la Cuba de Europa ?

La Toma de la U.
Tadeo Lozano

Qué pasó en
la CSTC?

El poder de
los curas

Con respecto al importante papel que cumpliría García Márquez para la revista, es de destacar que en el No. 29 aparecerá por primera vez su imagen ocupando en pleno el espacio de la portada, como una forma de agradecer su compromiso político y editorial con la revista, acompañada de una breve nota en *Carta al lector* que destacó su presencia y compromiso.

A pesar suyo, le hemos dedicado esta carátula a García Márquez, no solo como homenaje a su paciencia en nuestros interminables debates, sino sobre todo porque nos hizo sentir que su compromiso en esta línea de periodismo político es a fondo. Para *Alternativa* y consideramos que para el proceso mismo, esto significa un importante aporte y toma de posición. Su integración permanente a la revista es una realidad y a partir de mayo estará en la redacción por lo menos seis meses al año. Entre tanto, como corresponsal internacional, enviará reportajes con diversas personalidades de la política mundial.

Su participación en la revista será clave, por un lado, para brindar una mayor visibilidad nacional como internacional del proyecto, dada su creciente fama por entonces; y por otro, para conservar la línea, a la que alude Santos, y otorgar cohesión al grupo, pues en las crisis suscitadas a lo largo de la vigencia de la publicación, la voz de García Márquez sería tomada como crucial. Sus colaboraciones serán periódicas, con reportajes que harán gala tanto de su encantador estilo como de su aguda mirada a la hora de indagar la realidad. En cuanto a su posición política es de mencionar la entrevista publicada en el número referido, en la cual declarará: “Llevo un mamerto dormido en el corazón, como especie de gratitud por los primeros colonizadores de mi conciencia política en una célula de la cual formé parte a los 22 años, donde no se hizo nada de interés pero de la cual me quedó un raro sentido de la solidaridad que nunca he vuelto a perder” (p.3). Más adelante, al ser preguntado sobre su visión de las fuerzas de izquierda en Colombia, respondería de manera esclarecida:

Es muy curioso que mientras ciertos movimientos de izquierda tratan siempre de sacarlo a uno del juego, tratan de demostrar que los revolucionarios son ellos y uno nada, la clase dirigente colombiana no ahorra esfuerzos para asimilar a quien considera útil. En este sentido es la clase dirigente más inteligente, la más hábil, la más recursiva de América Latina. Uno de sus recursos más originales es su capacidad de servirse de todas las clases sometidas para sustentar su predominio. Miren la lista de ministros embajadores y otros funcionarios de honor, y encontrarán nombres sacados hasta de las clases más humildes. (...) En síntesis: al contrario de las izquierdas, la oligarquía se alimenta de los hombres de las otras clases, siempre que estos estén dispuestos a servir a los intereses de la oligarquía²².

García Márquez tenía claro que gran parte de la división de la izquierda en el país, se debía a la falta de una coherencia política que permitiera unir los esfuerzos y las preocupaciones comunes. De dicha fragmentación se aprovechaba la oligarquía y los grupos de poder para sacar partido y continuar promoviendo tal fragmentación. Por tanto, el propósito de unidad de la izquierda resultaba urgente, y su compromiso con *Alternativa* estaría encaminado hacia ese fin. Más adelante, al ser interrogado sobre una eventual candidatura suya por la izquierda responde: “Que nadie espere ni tema de mi en el campo de la política, nada distinto, ni más importante, ni más heroico que mi trabajo en esta revista”²³.

Más allá de la actividad literaria, el periodismo había sido el oficio en el que prácticamente se había formado García Márquez como escritor. A este debía su paso por la gran prensa nacional, recorriendo desde diarios locales como el Universal de Cartagena y el Heraldo de Barranquilla, cuando contaba apenas con los 20 años de edad, hasta vincularse en el año de 1954 al diario liberal

²² *Alternativa* 29, 25/3/75. p.4

²³ *Alternativa* 29, 25/3/75. p.5

El Espectador, donde comenzaría a realizar reportajes, crónicas e informes periodísticos que le darían visibilidad nacional. En 1955 fue enviado a Europa como corresponsal. Durante su viaje, en diciembre de ese año, la dictadura de Rojas Pinilla cierra el diario para el que trabaja. Decide quedarse en Francia, donde escribirá, desde una buhardilla y en precarias condiciones, *El coronel no tiene quien le escriba*. En 1958, tras un par de años de vida bohemia en París, y en atención a la invitación de su amigo Plinio Mendoza, regresará a Latinoamérica a continuar ejerciendo el periodismo para *Momento*, diario de la ciudad de Caracas. En 1959, el periodista y escritor argentino Jorge Ricardo Masetti, fundador de Prensa Latina, lo invita a trabajar para cubrir el desarrollo de los acontecimientos de la flamante revolución recién instaurada en La Habana. En 1961, viajará a México, donde se estabilizará por un tiempo con su familia, con el apoyo de su amigo, el también escritor colombiano Alvaro Mutis. Allí ejerció oficios variados, como publicista, corrector de guiones, colaborador de revistas literarias y culturales, hasta publicar en 1967 la obra que marcará un antes y un después en su vida: *Cien años de soledad*. Desde entonces podrá vivir de manera holgada, y gozar de su nueva condición como escritor de talla internacional. Durante los años siguientes continuó colaborando en algunos medios de la prensa nacional e internacional, hasta que en 1974 emprendió un proyecto periodístico en el que se comprometió a fondo desde lo político: la revista *Alternativa*. (Martin, 2009)

Si bien la participación de García Márquez en la publicación resultaría fundamental en cuanto al posicionamiento, difusión y proyección de la misma, así como a la hora de mantener un centro gravitacional y figurar como voz cantante en la toma de decisiones cruciales de la revista, es importante destacar que la solidez, seriedad y densidad del proyecto también estaba sustentada en la calidad intelectual de otras personalidades que se sumarían a la aventura; de ahí la importancia de relacionar la trayectoria profesional y vital de algunos de sus más destacados miembros.

2.3. Grupo pionero: Pro-Artes Gráficas.

Frente al primer grupo, conformado por la Fundación Pro Artes Gráficas, la figura de Enrique Santos Calderón merece especial atención, quien pertenecía a la cuna misma de la oligarquía y clase dirigente del país, y de la que, en su oficio periodístico, se encargó de develar sus despropósitos y arbitrariedades en el ejercicio del poder. Hace parte de esa rara estirpe de intelectuales que, perteneciendo a la aristocracia, dedica su energía a la crítica del *status quo* del cual proceden y al cual pertenecen. Es hijo primogénito de Enrique Santos Castillo, sobrino nieto de Eduardo Santos Montejó y hermano de Juan Manuel Santos Calderón, últimos que oficiaron como expresidentes de la República, Santos Montejó entre 1938-1942 y Santos Calderón en el periodo 2010-2018. La influyente y poderosa familia Santos fue dueña durante gran parte del siglo XX del diario *El Tiempo*, desde que fuera adquirido dos años después de su creación en 1913 por su abuelo y también periodista Enrique Santos Montejó, más conocido como Calibán, hasta la compra de la mayoría de las acciones por parte del Grupo Planeta, en 2007.

Hasta antes de fundar a *Alternativa*, Enrique Santos tuvo su espacio en el diario *El Tiempo*, en el que a través de su columna “Contraescape”, se empeñó en develar y denunciar las componendas corruptas y el clientelismo sistemático de los partidos políticos tradicionales liberal y conservador, las difíciles condiciones del campesinado colombiano frente a un estado que solo aparecía para mostrar sus dientes a través de las fuerzas militares, con desmanes y violaciones continuas de derechos humanos, entre otros hechos que luego serían parte, también, de sus denuncias en *Alternativa*. A propósito de su estirpe y nexos con uno de los diarios de mayor prestigio nacional, y su papel como precursor de *Alternativa*, señala Agudelo (2022),

Santos nació con una gran responsabilidad sobre sus hombros. Para ese entonces, ya tenía una innata curiosidad por conocer la realidad del país, un instinto periodístico que adquirió por crecer cerca de las rotativas, de periódicos y de periodistas, y una clara comprensión de la naturaleza política colombiana y mundial. A los 30 años, tenía una columna semanal en *El Tiempo* llamada *Contraescape* y responsabilidades editoriales específicas como subjefe de redacción. Cuando *Alternativa* fue concebida, el grupo de Santos, compuesto por pintores, cineastas y periodistas, estaba trabajando en la zona suroriental de Bogotá contra el plan de la alcaldía de construir la Avenida de los Cerros, considerada muy cara y dañina para los habitantes pobres del sector. Su trabajo y el de sus amigos era apoyar a la comunidad a través de un proyecto de medios de comunicación que incluía afiches y periódicos murales (p.60)

Como parte de su claro empeño profesional y consagración a su labor, fue evidente su compromiso con un tipo de periodismo distinto, contra informativo que, además de denunciar aquellos hechos que no aparecían en la gran prensa oficial, aterrizará y sirviera para contextualizar en el país las ideas y las posturas de una izquierda atomizada en pequeños grupos muy ideologizados por teorías y doctrinas que venían del exterior. Para Santos la motivación principal de la creación de la revista era una suerte de impulso pasional que identificó los años setentas “Teñido de no poco sectarismo ideológico”, que surgiría en medio del auge de los movimientos sociales en el país, en especial de los campesinos y los sindicatos. “Fuimos utópicos, arrogantes y hasta cierto punto irreales. Alguien habló de *optimismo desmesurado y fascinante macondismo*” (Santos, 2022, p.15). De acuerdo a sus memorias, *Alternativa* constituirá para este uno de los momentos fundamentales de su carrera, en el que la dedicación sería total en aras de construir una alternativa periodística al oficialismo

informativo que dominaba en el país, el cual él mismo conocía desde sus entrañas. Al referirse a la publicación señalará que

En sus seis años de vida *Alternativa* marcó un hito en el periodismo colombiano e incluso en el latinoamericano, en el que sobresalía frente a todas las publicaciones de la izquierda continental, que eran muy densas, “lineosas” y de precaria circulación. La revista impactó, desconcertó, escandalizó. Fue un fenómeno novedoso que por su espíritu heterodoxo y el empleo de un lenguaje fresco, visual y humorístico tuvo gran difusión y sacó a la izquierda de su gueto periodístico (Santos, 2018, p.94)

Desde el origen mismo de la publicación, la izquierda se pensó a través de sus páginas, adelantando un proceso de reflexión fundamental para consolidar a fines de la década de los setenta cierta mirada alternativa en el país, con unas ideas de izquierda un poco más maduras y desarrolladas, de las que existían al momento de la aparición de la revista.

Otros miembros del primer grupo fundador.

En la conformación del proyecto inicial de la revista *Alternativa*, la figura de Daniel Samper Pizano también es de destacar. Periodista y escritor bogotano, nacido el 8 de junio de 1945, al interior de una familia aristocrática de origen español, también ejercería labores en la Casa editorial *El Tiempo* del que fue accionista, director y fundador de la unidad investigativa y columnista por más de 50 años. Allí entablaría amistad con Enrique Santos, con quien haría parte fundamental a la hora de definir la línea editorial de la revista, aportando su agudo olfato y refinado estilo periodístico. Su postura crítica también constituye otro ejemplo raro de aquellos que se posicionan en contravía de sus intereses de clase. Es hermano de Ernesto Samper Pizano, también expresidente de la

República entre 1994-1998. Su contribución y compromiso con un periodismo crítico continúa hoy, al hacer parte de una de las páginas en internet más frecuentadas por la opinión pública denominada *Los Danieles, columnas sin techo*²⁴, donde al lado de periodistas de importante trayectoria investigativa como Daniel Coronell, Daniel Samper Ospina, su hijo, y el mismo Enrique Santos Calderón, han seguido en la línea contrainformativa y crítica que identificó a *Alternativa*. De hecho, Daniel Samper Pizano es colaborador y parte integrante de la reinaugurada revista *Cambio* (2022), en formato también virtual, la que en su versión física sería fundada en 1993, con su participación. Es de mencionar que en el año 1998, por problemas financieros, esta revista pasó a manos de Gabriel García Márquez y su esposa Mercedes Barcha, continuando como una publicación que le planteaba la contra a la información presentada en la gran prensa oficial, revelando escándalos tan importantes como lo fue el caso de Agro Ingreso Seguro, del año 2010, que comprometería al gobierno de entonces.

También cabe destacar la presencia del arquitecto e investigador Jorge Villegas Arango (1932-1977). Intelectual de múltiples inquietudes y prolífica obra. Parte de su obra fue compilada en un libro editado y financiado el 2013 por el municipio de El Líbano, departamento de Tolima, de donde era oriundo, incluyendo los textos *Petróleo colombiano, ganancia gringa, La situación general a final del siglo XIX, La colonización de vertiente a final del siglo XIX y El culebrero*. Este último texto narra las peripecias de un hombre de su pueblo natal de nombre Francisco Correa, y a quien apodaban “el culebrero”, quien, valiéndose de su facilidad con la palabra y discursos ingeniosos, cargados de ocurrencias y figuras, y prevalido de los más diversos recursos y artilugios del habla callejera, supo sobrevivir y ganarse la vida en medio de numerosas dificultades. Villegas

²⁴Consultar el link <https://cambiocolombia.com/los-danieles>

fue gran amigo de García Márquez, y se dice que la obra “El culebrero” (Mena, 113), serviría de modelo e inspiraría al célebre escritor cataquero a la hora de dar forma al personaje decadente y al lenguaje desenfadado y suelto de su obra *El otoño del patriarca*.

Villegas también participó en la redacción conjunta de obras como *La planificación agraria* (1959), *Hechos y sucesos de Colombia 1900-1920* (1976) y *La guerra de los mil días* (1978). Hizo parte de la redacción de la investigación *Planas, historia de un genocidio* (1971) sobre la matanza de indígenas de la comunidad Guahibo, en Planas, departamento del Meta, la cual sería objeto de debate nacional por las implicaciones de la participación de las fuerzas armadas en los hechos. Asimismo, haría parte del grupo de periodistas que adelantaría la vasta investigación sobre violaciones a los derechos humanos en Colombia durante el Frente Nacional, que daría lugar al *Libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974*, presentado como un trabajo del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, que fue uno de los primeros colectivos de este tipo creado en Colombia, bajo el auspicio de García Márquez con el dinero obtenido por un premio literario en EEUU, que pondría a disposición de Santos Calderón para que creara y conformara dicho Comité. A propósito de este apunte anecdótico, cabe destacar lo referido en entrevista al mismo Santos en su plan por incluir y seducir por fin a García Márquez para que se vinculara al proyecto de Alternativa,

Se nos ocurrió la idea de traer a García Márquez y yo tuve que hacerlo. Gabo me debía una porque recientemente habíamos creado el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos usando un premio de 10.000 dólares que había recibido en Oklahoma, que pasó después de que le había dado el dinero de un premio anterior al MAS de Venezuela. Hubo protestas de izquierda aquí en Colombia: “Que cómo es posible, ¿qué pasa con la izquierda colombiana, acaso no hay problemas aquí?”. Entonces me llamó y me dijo: “Me gané

10.000 dólares y se los quiero dar a un Comité de Solidaridad con los Presos Políticos en Colombia”. Yo le dije “No tenemos un comité de esos aquí” y él dijo “Pues forme uno, no joda”. Y lo hicimos. Con USO, FECODE, ANUC fundamos el Comité que comenzó a actuar y fue un impulso indirecto para *Alternativa* más tarde. (Agudelo, 64)

Aparte del intenso trabajo de Villegas como incansable investigador social e indagador de la historia del país, también incursionó en el cine, la edición, y la realización de planes de vivienda en la provincia de Santi Espíritu, Cuba, además de la acción directa en las comunidades de los barrios orientales de Bogotá. Estando en el proceso de consolidación del proyecto de *Alternativa*, le fue detectada una enfermedad grave que terminaría por ganarle la partida a la temprana edad de 45 años (León, 2008).

2.4. Grupo La Rosca, comandado por Fals Borda.

En el segundo grupo de *Alternativa*, conformado por los miembros de La Rosca, se destacaría la presencia de Orlando Fals Borda (1925-2008), pionero de la disciplina de la Sociología en el país y creador de la metodología de Investigación Acción Participativa, método cualitativo que pretende, más allá de conocer las necesidades sociales de la comunidad, dirigir en consecuencia esfuerzos para la transformación de dicha realidad. El grupo La Rosca, desde los preliminares del proyecto de *Alternativa* se mostró como el más ortodoxo en el planteamiento y la concepción de la lucha revolucionaria, y llevaba años haciendo pedagogía en el campo, intentando cambiar las condiciones de un sector social que cuando no estaba siendo objeto del desamparo y el olvido del estado, sí resultaba fuertemente golpeado por las políticas clasistas y selectivas de la clase dirigente del país. (Garzón, 2019)

Orlando Fals Borda tuvo una sólida formación académica. Realizó su pregrado en Literatura inglesa e historia, en la Universidad de Dubuque, Iowa, estudios de maestría en Sociología, en la Universidad de Minessota, y doctorado en Sociología latinoamericana en la Universidad de Florida, EEUU. Fue consultor de organismos como la OEA, y del Ministerio de agricultura durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo. En 1959 funda en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, junto al sacerdote Camilo Torres Restrepo, una de las primeras facultades de Sociología de América Latina. En 1963 publica su obra más conocida *La violencia en Colombia*, realizada en colaboración con Germán Campos y Eduardo Umaña, como parte de proyecto de la Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia en Colombia, entidad de orden gubernamental.

En sus últimos años, de fuerte actividad proselitista, Fals Borda fue dirigente del Frente Social y Político, que lograría aglutinar a diversas fuerzas de izquierda en 2006 en la conformación del Polo Democrático Alternativo, a partir de la fusión del Polo Democrático Independiente y el movimiento Alternativa Democrática. Ofició como presidente honorario del PDA hasta su muerte. De su prolífica obra cabe destacar los títulos e investigaciones, *Campesinos de los Andes* (1955), *La transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y económicas* (1961), *La educación en Colombia: Bases para su interpretación sociológica* (1962), *La esencia de la transformación rural: Estudio de una Comunidad.* (1965), *La subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia* (1967), *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968* (1968), *Historia de la cuestión agraria en Colombia.* (1975), *Investigación participativa y praxis rural* (1981), *Conocimiento y Poder Popular, Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia* (1986), *La superación del eurocentrismo* (2002), entre otras tantas obras y trabajos de investigación caracterizados por una visión de análisis y crítica hacia los problemas sociales no solo del país sino también de América Latina. (Ocampo, 2009)

A propósito de la perspectiva adoptada por Fals Borda y su grupo La Rosca, en cuanto a su vinculación con el problema agrario y su relación con las agrupaciones campesinas al momento de hacer parte del comité editorial de *Alternativa*, señala el profesor Agudelo (2022),

Fals y su grupo tenían contactos en organizaciones populares, especialmente en el campo, y fueron capaces de conseguir información necesaria para reseñar huelgas, acciones de recuperación de tierras, protestas y la permanente represión en el campo. En su experiencia, el grupo de Fals había usado técnicas como libros de tiras cómicas para educar a los campesinos y a las comunidades pobres sobre su propia historia y sobre cómo cambiar sus condiciones materiales de vida (p.62)

Como miembro fundador de la revista *Alternativa*, cabe destacar su radical postura de intentar inscribir un proyecto que siempre fue periodístico, en una línea política determinada, situación que desde un inicio fue innegociable de parte del grupo fundador principal, encabezado por Santos y García Márquez, y que terminaría por desatar muy pronto la primera crisis y ruptura de la revista, en octubre de 1974. Más allá de su presentación como una publicación afín a las ideas socialistas, *Alternativa* quería marcar la diferencia con otras publicaciones, acentuando su propósito en el periodismo investigativo. Por su parte, el grupo La Rosca no dejaría de instigar durante los primeros nueve meses de convivencia, rutinas de trabajo más inspiradas en una labor de índole política, intentando alinear a la revista, lo que a la postre resultó problemático. Tanto así, que se intentó implementar por parte de Fals el modelo leninista al interior del equipo, el cual desplazaba a los administradores del control del proceso de producción de la revista. (Agudelo, 2022)

Desde un comienzo, las tensiones entre el grupo de los periodistas, liderados por Santos, y el de los sociólogos, liderado por Fals Borda, demostraron que había dos perspectivas muy distintas en cuanto al enfoque del proyecto. Estaba claro que el proyecto era de carácter periodístico, con un énfasis en cuanto a la postura de contrainformación que le hiciera oposición a la distorsión y amañada presentación de los hechos ofrecida por la gran prensa oficial; además, otro de los objetivos de *Alternativa* era el de intentar mediar o servir de puente entre distintas voces de izquierda, alcanzar unos mínimos consensos y acercamientos entre las distintas posiciones de izquierda que permitieran capitalizar otro de sus objetivos fundamentales y que a la postre se tornaría evasivo: la unificación de la izquierda.

A pesar de las presiones por el grupo encabezado por Fals Borda, en ningún momento de los acuerdos previos del proyecto se consideró encauzar la revista en proyecto político de izquierda alguno, ya que, si bien los conceptos de la prensa revolucionaria de partido hicieron parte ocasional

de las discusiones en la fundación de la revista, no se aprobó ninguna deriva específica en la cual inscribir el proyecto. Para los miembros fundadores estaba clara la necesidad de la revolución, como manera de atender los múltiples problemas sociales y políticos del país, pero también había quedado claro que la publicación intentaría recoger múltiples voces, desde los distintos sectores populares, movimientos sindicales, estudiantiles, campesinos, pues uno de sus propósitos comprendía la unificación de la izquierda.

2.5. Grupo de la Universidad del Valle.

Por parte del tercer grupo, se destaca la presencia del profesor y economista Bernardo García, catedrático de la Universidad del Valle, a quien acompañaba su esposa Cristina de la Torre, quien es columnista actual del diario *El Espectador*. García había adelantado estudios en Lovaina, Bélgica, donde también coincidiría con Camilo Torres Restrepo, el cura guerrillero. En su paso por la universidad europea, conocería la revista *Le Nouvel Observateur*, célebre publicación de circulación masiva, creada en medio del socialismo francés de los sesenta y dirigida a un público general, con un lenguaje accesible, contextualizado desde lo social, histórico y cultural, redactada desde un periodismo interpretativo y analítico bastante moderno, tratando problemas complejos desde un punto de vista social y democrático. García ya había incursionado en el mundo editorial con una pequeña publicación llamada *Alternative*, referente del nombre de la que luego emprendería en Colombia. Dicha publicación, de escaso tiraje, circuló durante un breve tiempo entre estudiantes latinoamericanos. (Mena, 2020).

La forma moderna de *Le Nouvel Observateur*, siendo una publicación de izquierda, que presentaba la información en un lenguaje muy bien escrito y casi literario, influenció en gran medida la idea de García de promover e inaugurar una revista de similares calidad y condición en el país. Fue éste quien propondría el eslogan que identificaría a *Alternativa*: “Atreverse a pensar es empezar a luchar”, premisa que de plano identificaría a la publicación más con la capacidad reflexiva y discursiva, que con la vía de la acción y la confrontación política.

El año de 1971 siendo profesor de la facultad de economía en la Universidad del Valle, en compañía de un grupo de estudiantes y profesores cuestiona el silencio de los medios de comunicación sobre los graves hechos que venían ocurriendo al interior del claustro universitario,

hechos que derivarían en los trágicos acontecimientos del 26 de febrero de ese año, cuando la fuerza pública asesinó a varios estudiantes. Sobre estos sucesos no publicaría una sola línea la gran prensa. Ese mismo año, García en compañía de otros profesores y estudiantes, sería expulsado de la Universidad del Valle, luego de que su candidatura para decano de la Facultad de Economía propuesta por la comunidad académica fuera rechazada por las autoridades universitarias. A propósito del incidente, vale la pena resaltar lo referido por el también economista y catedrático de la Universidad del Valle, Luis Aurelio Ordoñez al indicar que, a pesar de la meritoria hoja académica del profesor García,

El rector, argumentando que el artículo II, literal C del Estatuto General le otorgaba la facultad discrecional de cambiar uno de los candidatos, suprimió su nombre y lo reemplazó con el de Julio Mendoza Durán, aduciendo que: “El doctor Bernardo García había demostrado ser un político extremista activo y que no convenía a la Universidad tener, internamente, un político activista; además, que el doctor García había expresado, en la Universidad Nacional, su rechazo a las fundaciones extranjeras, especialmente la Ford y la Rockefeller, con las cuales la Universidad del Valle tenía excelentes relaciones y les debía mucho y que, por tanto, no era conveniente tener un directivo que las atacaba” (Ordoñez, 2011, p.91)

Antes de su paso por *Alternativa*, la experiencia editorial de García en el mundo revisteril contaba con varios emprendimientos, aparte del adelantado en su paso por Europa. En la ciudad de Cali intentó promover una revista, junto con otros estudiantes Trotskistas, que conformaría más tarde el Bloque Socialista, partido identificado con la Cuarta Internacional Socialista. En Bogotá, editó el llamado *Boletín de Estadísticas* y dirigió la división de análisis del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), en compañía de un grupo de jóvenes economistas,

entre ellos el reconocido economista Salomón Kalmanovitz, quien pasaría también a sumarse más tarde a la bandera de *Alternativa*, de la cual se dice que el *Boletín* fue uno de sus predecesores. Este resultó de una popularidad excepcional, alcanzando una circulación de entre 8.000 y 10.000 ejemplares, algo sin precedentes, lo que muy seguramente motivaría al mismo García en el proyecto posterior de *Alternativa* (Mena, 2020). García lideraba el grupo académico del proyecto, incluyendo el rigor propio de la investigación e interpretación económica de la problemática social del país, con expertos en el manejo de cifras y estadísticas de índole macroeconómica. Fue este grupo, con su experiencia, quienes dotaron al proyecto de una mirada y un conocimiento escaso en el periodismo de entonces: analizar e interpretar cifras derivadas de la investigación documental, en aras de explicar de manera coherente y estructural la problemática ocasionada por la política tradicional en el país. (Agudelo, 2022).

Precisamente esta sería una de las líneas de información periodística con mayor rigor en *Alternativa* y una novedad en las publicaciones afines, donde las cifras y estadísticas económicas estaban respaldadas en rigurosas y serias investigaciones, promovidas por el grupo de los economistas, bajo la batuta de Bernardo García.

Cabe mencionar un hecho que luego tendrá implicaciones en una de las rupturas importantes de la revista. El 5 de diciembre de 1968, nace en Medellín La editorial *La oveja negra*, con la traducción y publicación al español de la obra *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx. El grupo fundador estuvo conformado por 11 personas, profesionales entre sociólogos, ingenieros y arquitectos, con evidentes simpatías por la izquierda e inquietudes culturales y políticas. La entrada de García, y los amigos economistas Ricardo Arango y José Vicente Katarain, a la editorial *La oveja negra*, se produjo en un contexto de crisis económica interna y en un repliegue del mundo político de izquierda a finales de los setentas, lo cual marcaría una nueva etapa para la publicación

dándole el nuevo aire que requería para ampliar su difusión en el mundo editorial, con la publicación de obras de ciencias humanas, sociales y políticas a finales de los setentas, hasta desplazar su catálogo hacia la literatura y los largos tirajes en los ochenta (Vásquez, 2018).

Tercera parte. Crisis, etapas y cambios

3.1. Primera y temprana crisis: ruptura con La Rosca.

La ambiciosa idea de unificar la izquierda no tardó en encontrar escollos dentro de la misma familia de *Alternativa*. Tras una convivencia tramitada con tensiones entre, por un lado el grupo de Santos y García Márquez, quienes sostenían la neutralidad política del proyecto periodístico, y por el otro el grupo de Fals Borda, con su intención clara de alinear el proyecto dentro de una militancia política determinada, la crisis estalló en octubre de 1975, tan sólo a los nueve meses de haber sido lanzada la revista, estando en el tope de la circulación, y tras demostrar una acogida sin precedentes en una publicación de izquierda en el país (León, 2008). Dicha difusión y amplia recepción sería también motivo de rivalidades internas, en una izquierda aún contaminada de concepciones anticuadas y radicales sobre la prensa, que terminarían por provocar la primera ruptura. A propósito de esta crisis indicará Santos, (2020)

El grupo fundador que representábamos con García Márquez decidió partir cobijas con Fals Borda y su equipo que, alentados por el M-19, querían salir del director Bernardo García y del gerente José Vicente Katarain, dizque por trotskistas y divisionistas, a lo cual nos opusimos de manera categórica. Trataron de reclutarme para asumir la dirección y apoyar ese tipo de golpe de estado contra García y compañía. Yo me negué, porque pensé que era terrible caer en el mismo canibalismo que estábamos tratando de evitar en la izquierda. Además, en las discusiones me sentía más identificado con la concepción de Bernardo que con la de los otros, yo compartía la orientación, el criterio periodístico que estábamos aplicando con Bernardo, yo trabajaba muy bien con él. (p.19)

Cabe mencionar que desde los preliminares de las distintas reuniones que sostendrían los fundadores de la revista, Fals Borda y el grupo La Rosca mostraron de entrada su posición de querer hacer de la revista un medio de periodismo militante, *contrario sensu* a lo acordado por la mayoría de montar un proyecto de periodismo contra informativo, que recogiera varias voces desde la izquierda, sin sesgo ni alineamientos políticos de ninguna índole. Para Fals y su grupo, el proyecto debía mostrar un mayor compromiso con las luchas de la base del campesinado y los obreros, teniendo en cuenta los fuertes nexos de La Rosca con la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), a la que siempre concibieron como un instrumento clave a la hora de forjar la insurrección revolucionaria al lado de los trabajadores de las ciudades (León, 2008).

El sector líder de los periodistas, encabezado por García Márquez y Enrique Santos, a la par que el grupo de los economistas, liderado por Bernardo García, compartían la idea de que el proyecto se encaminara más desde el periodismo contra informativo, sin suscribir una línea política determinada y otorgar voces a todos los diferentes grupos desde la izquierda. Para mantener ese aire de neutralidad, se pactó desde un principio que el único autorizado para firmar sus escritos sería García Márquez, dado el prestigio y la figuración internacional con la que contaba por entonces, que serviría como mecanismo de proyección y difusión de la revista, tal y como ocurrió (Santos, 2018).

Sí bien la crisis parecía estar anunciada, no se sospechaba que fuera a estallar de manera tan temprana. En la página 9 del número 16 de la revista, aparecerá una entrevista a Fals Borda, donde éste, adoptando una mirada cercana al marxismo, expresa su posición sobre el papel del campesino. Resulta importante resaltar que justamente en la *Carta al lector* del número referido, se hace un llamado a las fuerzas políticas de izquierda en aras de una mayor claridad política frente a un gobierno dispuesto a lanzar medidas represivas con tal de arrebatar banderas a las luchas de los

movimientos populares. Ello a raíz de las declaraciones del Partido Comunista, comprometiendo a miembros de la ANUC, lo que derivaría en señalamientos estigmatizantes por parte de las autoridades estatales que ponían en riesgo a los integrantes de la organización y su integridad ideológica.

La entrevista de Fals, encabezada con un titular fuera de contexto que afirmaba “Sería absurdo un partido agrario”, tenía sólo la apariencia de ésta, y más un carácter de artículo, donde las preguntas estaban hechas a la medida de las respuestas. En la entrevista se señalaba el error de conformar un partido exclusivamente de campesinos que olvidara el papel clave que cumplirían los trabajadores, como dirigentes del movimiento, que implicaría la sumatoria de otras fuerzas populares. Eso sí, sin olvidar, destaca Fals, la dimensión revolucionaria asumida por el campesinado, contribuyendo a la radicalización de la lucha de clases, su cuota de víctimas y de presos, su desafío a la propiedad privada, su rechazo a los valores tradicionales como el individualismo, y la incorporación de la mujer a la lucha. En la presentación de su posición, Fals utiliza una clara línea interpretativa marxista-leninista. Expresiones como socialismo, aburguesamiento, lucha de clases, proletariado, anarcosindicalismo, y la cita de la frase “la marca del fusil no es lo importante, el problema es quien lo dispara”²⁵, mostrarán no solo una clara línea política en su discurso, sino su cercanía con ideas radicales. La utilización del nombre de un miembro de la revista (que no fuera García Márquez, único autorizado para hacerlo) en el compromiso con una clara línea política y combativa, contraviniendo una premisa instituida desde la fundación de dar un manejo más analítico e investigativo a la información, fue Troya y desató el conflicto interno en la revista.

²⁵ *Alternativa 16*, 16/9/74. P. 9.

La reacción y consecuencias no se hicieron esperar. En la *Carta del lector* aparecida en el número 18, titulada “Una información innecesaria”, se presentará de manera contundente el anuncio de la separación de *Alternativa* de la Fundación Rosca de investigación y acción social, representada por Orlando Fals Borda, por contravenir la filosofía y los principios fundacionales de la revista, más encaminados a una labor de carácter informativo comprometido más con la ‘divulgación’ de las luchas populares que no eran informadas en la ‘gran prensa’, suministrando materiales educativos de análisis crítico e investigativo de la realidad nacional. Frente a la tarea de propender por la Unidad de la izquierda, ésta temprana crisis sería un serio indicio de la dificultad que esta utopía encerraba en el escenario político nacional. De la línea editorial mencionada, cabe destacar la declaración hecha por *Alternativa* en la dirección de su apartamiento del compromiso político directo cuando señalan,

Queremos reafirmar en esta ocasión el convencimiento de que *Alternativa* no puede pretender sustituir a los movimientos políticos revolucionarios, ni a sus órganos propios de expresión, ni mucho menos convertirse ella misma en un grupo político, lo cual constituiría una torpe falla de visión en la situación actual de la izquierda colombiana²⁶.

De este apartado se confirma la irreconciliable y fundamental diferencia frente al propósito del grupo de Fals Borda. Dicha ruptura traería consecuencias en cuanto a la circulación y difusión de la revista, que pasaba por un buen momento de creciente recepción por parte del público lector. La credibilidad frente al propósito de unidad de la izquierda quedó por el piso, y el desconcierto de los lectores fue mayor al aparecer en circulación una nueva publicación llamada *Alternativa del pueblo*, con el mismo número 19, que copiaba en parte el nombre, el formato, el diseño de

²⁶ *Alternativa* 18, 14/10/74. P.1

Alternativa, e invertía la consigna original, señalando que “Atreverse a luchar es empezar a pensar”. En el número 19, Orlando Fals Borda, Carlos Vidales, Sebastián Arias y Vera Castro habían desaparecido de la bandera de *Alternativa*, mientras que Bernardo García, Cristina de la Torre, Jorge Restrepo, Héctor Melo, María Teresa de Santos, Jorge Mora y José Vicente Kataráin, grupo al que atacó La Rosca, permaneció. Curiosamente fue en la bandera del No. 19 de *Alternativa del pueblo*, donde apareció el nombre de Enrique Santos, como miembro del Comité editorial. Tanto Santos como García Márquez acusarían a La Rosca de usar en su revista sus nombres sin autorización. La nueva versión solo duraría un par de meses, en gran medida por continuar con el discurso político, altisonante y radical, del cual *Alternativa* siempre se distanció. A propósito de la crisis, señalará Santos (2018)

La división fue escandalosa y mojó mucha prensa. Mi tío Hernando publicó un editorial muy burlón en *El Tiempo* que decía “Dios los crea y ellos se dividen”. El episodio me distanció de Bateman y del M-19, que lanzaron con Fals Borda una revista idéntica en diagramación llamada *Alternativa del pueblo*, lo cual confundió incluso a quienes querían comprar la nuestra en la calle. Bateman reconoció luego que se había equivocado y el M-19 volvió a acercarse a la revista tras la crisis que tuvimos dos años después con el grupo de Bernardo García (p.97)

En un número posterior, *Alternativa* continuará ilustrando sobre el incidente de ruptura con el grupo de Fals Borda. En *Carta al lector* del número 19, se resalta que *Alternativa*, más allá del despliegue mediático producido por la noticia, ha sabido defenderse a tiempo de la maniobra soterrada que pretendía convertir una publicación al servicio de toda la izquierda, en un órgano de inaceptables intenciones grupistas. “Creemos que la crítica y la discusión dentro de la izquierda podrán desembocar en una publicación que cumpla cada vez mejor su cometido”, declararán una

vez más como énfasis de su clara posición moderada. Más adelante, en páginas 8-9 del mismo número, se recalcará el hecho de su depuración: “La revista pretende estar al servicio de los movimientos de izquierda y de las fuerzas populares organizadas, sin pretender suplantar a los primeros ni usurpar la vocería de los segundos”²⁷.

En el mismo sentido más adelante agregará: “Para la izquierda colombiana, en proceso de organización, es más importante crear condiciones para su desarrollo mirando el terreno de batalla y no mirándose a sí misma. Es decir, tratar de debilitar al enemigo en un terreno donde este tiene todas las posibilidades y lleva la ofensiva. Por eso es que *Alternativa* se niega a ‘casarse’ con un grupo político determinado, o constituirse en un grupúsculo más”. En estas líneas se advierte claramente que el compromiso de la revista es más desde el escenario de la información, del discurso neutral e inclusivo, sí se quiere, que constituye el escenario propio donde en principio la publicación quería disputar justamente la carga y la potencia simbólica de la palabra que refería la realidad nacional, y develar en consecuencia el enmascaramiento y la distorsión confeccionada a la medida del discurso oficial presentado en la gran prensa. En tal sentido, insistirá la revista que “El servicio que quiere prestar *Alternativa* a la izquierda es existir creando un **espacio** (negrilla dentro del original) que esa izquierda pueda utilizar movilizándose en su tarea de abarcar amplios sectores de masas. Las tareas de organización, la militancia propia de los grupos políticos y las organizaciones populares, escapan al objetivo específico de *Alternativa*”. (Id)

Vemos pues cómo el incidente con La Rosca, obliga toda una reflexión al interior de la revista que la llevará a encontrar, en palabras de Santos (2020), “un tono y una temática más consistentes” (p.19). La postura queda refrendada: será el discurso el espacio de lucha que propondrá las páginas

²⁷ *Alternativa* 19, 28/10/74. P.8.

de *Alternativa*, en aras de que allí confluyan las diferentes voces que, quizá, puedan alcanzar esa suerte de unidad de pensamiento desde la izquierda, en el que tanto cifraron su objetivo. También quedaba claro otro aspecto: el compromiso era con la revolución en general, respetando las acciones que cada grupo político desde la izquierda adoptará en aras de conseguirla.

Más allá de los aspectos en cuanto a la distinción de visiones de proyecto entre *Alternativa* y el grupo de Fals Borda, resulta revelador el artículo “Desenroscando la “Rosca”, aparecido en la página 9 del número en mención, que indaga sobre los orígenes de la fundación, poniendo en evidencia potenciales arribismos que también serían seriamente cuestionados por la publicación. A propósito de esto, el siguiente apartado señalará la falta de consistencia en la organización de La Rosca, denunciando de manera irónica sus falencias en cuanto al rigor periodístico: “En el transcurso de las ediciones fueron apareciendo tuercas, arandelas grasas de presión. El desfile se volvió impresionante: investigadores volantes, comités gaseosos, dibujantes sin mesa, redactores sin oficio, “bases” campesinas de consulta que desembarcaban de la noche a la mañana en el aeropuerto, activistas varados e intelectuales en trance...”²⁸.

La escalada de tensiones sumaría un siguiente round. En el número 20, la Carta al lector firmada por puño y letra de Gabriel García Márquez, denunciaba acciones tendenciosas por parte de La Rosca, como la presentación de demanda laboral contra *Alternativa*, sin ningún fundamento, con el fin de desacreditarla públicamente, así como usar su nombre sin autorización. Vale la pena transcribir el editorial escrito en forma de telegrama, enviado por el escritor desde Londres,

²⁸ *Alternativa* 19, 28/10/74. P. 9.

Demanda laboral sin fundamento, divulgada jubilosamente agencias internacionales, constituye maniobra perversa para confundir izquierdas latinoamericanas, proporcionando argumentos dictaduras fascistas contras las cuales trabajo.

Este propósito se hizo evidente cuando grupo “Rosca” cuya suculenta financiación me parece sospechosa, intentaba maniobras internas para imponer en *Alternativa* una dirección encaminada a fomentar divisiones izquierdas desorientadas a la clase trabajadores, por lo cual la mayoría socios decidimos su retiro.

Ahora “Rosca” se dispone publicar otra *Alternativa* divisionista utilizando mi nombre, que me apresuro a desautorizar convencido de la necesaria unidad de las izquierdas colombianas²⁹.

Una vez más García Márquez, en su calidad de Consejero editorial, sale al paso para defender la publicación, poniendo de presente los artilugios divisionistas de La Rosca, y enfatizando sobre el propósito fundamental de unificar las distintas corrientes de izquierda existentes en el país. A partir del No. 22, y como consecuencia de la ruptura, la sección “Voz de la base”, dirigida por La Rosca, desaparece como sección y se integra al conjunto de la revista. A propósito señalara *Alternativa*,

El cambio obedece a la convicción de que las luchas de la clase obrera y campesina no deben estar marginadas de un rincón, sino que merecen la amplitud y la importancia que tienen. Esta modificación pequeña pero significativa, también está relacionada con la depuración de *Alternativa* y el necesario abandono de feudos y “repúblicas independientes” dentro de la revista³⁰.

²⁹ *Alternativa* 19, 11/11/74. P.1

³⁰ *Alternativa* 22, 9/12/74. P.1

Finalmente, en el número 48 de *Alternativa* se anunciará la muerte de *Alternativa del pueblo* ocurrida el 25 de agosto de 1975. La noticia irá acompañada con una lacónica e irónica nota de defunción: “La revista ‘Alternativa del pueblo’, orientada por el sociólogo Orlando Fals Borda, ha muerto”³¹. Para entonces había alcanzado a publicar 38 números.

³¹ *Alternativa* 48, 25/8/75. P.15.

3.2. Segunda etapa: cambio de formato y periodicidad.

La crisis con el grupo de La Rosca, obligaría replanteamientos y redireccionamientos al interior de la revista *Alternativa*. Uno de ellos tendría que ver con el cambio de formato por uno más convencional de 22 por 29.5 centímetros. Asimismo, tras 14 meses y una treintena de números, la revista pasaría de una frecuencia quincenal a convertirse en un semanario a partir del número 32. En esta nueva etapa, se reafirmará el propósito de lograr un alcance mayor en la opinión, ajustar el rigor investigativo y crítico en la dirección contrainformativa, y muy especialmente, enfatizar el carácter de independencia y neutralidad de *Alternativa* frente a la izquierda (Mena, 2020).

El incremento de la periodicidad de quincenal a semanal, obedecería básicamente a la necesidad de incluir contenidos actualizados, alcanzar una mayor eficiencia desde el diseño y armado, y aumentar el ingreso por circulación directa, a pesar de las dificultades financieras provocadas por el boicot publicitario y mediático en radio y canales de televisión controlados por el gobierno. (Agudelo, 2022; p.194). A propósito de este cambio, vale la pena resaltar lo registrado en *Carta del lector* del número 31, en un apartado subtítulo Semanario alternativo,

El próximo número de *Alternativa* será distinto. La reducción del formato busca ajustarse al tamaño más funcional y al mismo tiempo resolver en parte la estrechez financiera, sin aumentar el precio por ahora.

Consecuentes con la nueva orientación de *Alternativa*, nos vemos forzados a aproximarnos más aún a la actualidad, es decir, pasar a semanario. Este esfuerzo periodístico que entendemos como un desafío político, es un intento que esperamos sostener, confiados en nuestra red de colaboradores y corresponsales que de ahora en adelante tendrán que dormir con un ojo abierto, es decir, más en el presente. También será un esfuerzo especial para

quienes con sus suscripciones de apoyo y su dinamismo en la distribución han hecho viable la existencia de *Alternativa*. En fin, nuestro equipo humano se pone a prueba y nuestros lectores darán su fallo definitivo³².

La apuesta era clara y debían apuntarse esfuerzos a hacer de la revista un medio informativo cuya frecuencia semanal garantizara mayor actualidad, rotación y visibilidad en el país, y que, desde lo físico, se mostrara mucho más cómoda a la hora de su porte, manipulación y lectura, y ordenada en cuanto a la presentación de los contenidos. Por tanto, las rutinas editoriales cambiaron con dos reuniones semanales, lunes y viernes, la portada mejoró en cuanto a su presentación, mediante el uso de fotomontajes, caricaturas y gráficos que impactaran más directa y nítidamente al lector (León, 2008). Dicho cambio editorial brindaría mayor consistencia a la revista, dando lugar a artículos más cuidadosos, redactados con mayor claridad y economía de palabras, para un uso más eficiente del espacio dispuesto.

Hay que resaltar que la circulación de la revista, que había llegado a unas 40.000 copias en su momento más alto, tras la crisis con La Rosca se redujo a unos 20.000 ejemplares, por lo que los cambios se justificaron en aras de procurar la supervivencia misma de la revista, más allá de sus persistentes dificultades financieras (Santos, 2018). En lo sucesivo, *Alternativa* afianzará su experiencia periodística, con base en los cuatro pilares que se había planteado desde un principio. Así, destinaría un mayor rigor como medio de periodismo investigativo, contra informando en oposición a la gran prensa oficial, divulgando los hechos y voces desde los distintos movimientos sociales de campesinos, obreros y estudiantes, con un firme propósito de unidad de la izquierda. En esta nueva etapa, la presentación se haría más versátil y variada en cuanto a lo editorial, con un

³² *Alternativa* 31, 28/4/75. P.1

marcado propósito de periodismo crítico, con rigor investigativo y contra informativo, lejano de la militancia frente a movimiento político alguno.

Incomodidad y reacción oficial: los atentados.

Como consecuencia de la evidente posición crítica de *Alternativa* y del férreo compromiso asumido por la publicación en develar, entre otros problemas, los continuos desmanes de corrupción de la clase dirigente, la fuerte represión y violaciones de derechos humanos cometidos por las fuerzas militares, y los nexos entre el narcotráfico y el poder político, la reacción desde sectores afines a quienes eran el objeto de sus denuncias no se hizo esperar. El 11 de noviembre de 1975, una bomba de regular poder explosivo estallaría en las instalaciones de la revista, cuando por fortuna no se encontraba ningún empleado, produciendo solo daños materiales. El mensaje era claro y brutal. La Carta del lector de la semana correspondiente al número 60, titulada ‘Las bombas del sistema’ se pronunciaría al respecto, asumiendo el ataque como un desafío más a su trabajo.

A las amenazas del ministro de gobierno, a las presiones de los generales para obtener nuestra censura o nuestra clausura, a la incitación permanente de la gran prensa ha venido a sumarse el ingrediente que faltaba: las bombas. El encadenamiento de los hechos es claro. Por eso no nos sorprende el atentado terrorista realizado contra *Alternativa*.

No nos sorprende porque forma parte de la campaña de intimidación adelantada contra esta revista y contra toda la prensa revolucionaria. Es una muestra concreta de que nuestra labor está calando, y de que agotados los medios “legales” o por lo menos pacíficos, se busca interrumpirla con armas más contundentes. Es el resultado concreto de la apología al terror (“balas de la ley, cárceles y cementerios”) que dentro de la más completa impunidad vienen

haciendo los órganos de prensa de la caverna conservadora y los generales de la República. E ilustra cómo y hasta dónde funciona la “libertad de prensa” en un país donde el monopolio absoluto de la información por parte de la clase dominante empieza a ser quebrado, así sea modestamente, por una prensa que expresa los intereses de otras clases: las oprimidas³³.

Hasta aquí, el editorial atribuye los hechos a la apología del terror promovida desde los medios de prensa conservadora, la misma fuerza pública y los organismos de inteligencia del estado.

En Carta al lector del número 58, se cuestiona el reclamo elevado por parte de la burguesía antioqueña en dirección a un aumento de pie de fuerza para combatir la delincuencia, desconociéndose la difícil situación social de ciudades como Medellín, con cifras dramáticas en cuanto a desempleo, barrios de invasión, crecimiento de la prostitución y la indigencia. En respaldo a la solicitud elevada por el empresariado antioqueño, el general Matallana, jefe del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), señalará en foro de reunión y en total condescendencia con este sector económico que “O llenamos las cárceles, o llenamos los cementerios”, posición que sería cuestionada seriamente por *Alternativa*.

Luego, el editorial del número 60 sobre los atentados, continuará en un tono de evidente ironía, cuestionando la respuesta de la Presidencia de la República frente a los hechos, que emitirá un ‘valeroso’ comunicado, condenando los hechos y anunciando que la investigación sería llevada “hasta las últimas consecuencias”, frase retórica e inocua repetida en reiterados casos a lo largo de la historia, y que sigue gozando del oficial manto de la impunidad.

³³ *Alternativa* 60, 17/11/75. P.1

Si la primera parte del comunicado de Palacio- continúa el editorial- es tan poco seria como la segunda, no cabe duda de que los atentados continuarán, tanto contra nosotros como contra órganos de izquierda; y ningún amigo del gobierno será investigado ni castigado por ellos.

En todo caso, nunca hemos esperado la protección del gobierno, ni contado con ella. Con comunicado y petardo, o sin ellos, seguiremos trabajando exactamente como hemos venido haciéndolo. Estimulados en nuestro compromiso por las manifestaciones de solidaridad recibidas, continuaremos sin dar ni esperar cuartel de lucha contra el bombardeo ideológico que la clase dominante desata diariamente sobre el país a través de sus medios masivos de des-información. Porque el sistema tiene muchas bombas.

Remata de manera contundente el editorial, demostrando el coraje necesario para entender dicho ataque como una prueba fehaciente de que el propósito de la misión contrainformativa y crítica, encarado por *Alternativa*, estaba ‘calando’ e incomodando entre los miembros de la oligarquía, motivo suficiente para continuar en su lucha por intentar transformar la tozuda realidad del país.

Una de las reacciones de mayor resonancia sería la firmada por parte de François Mitterrand, que por entonces oficiaba como Secretario General del Partido Socialista Francés, comunicado en el que se dirigía de manera directa y expresa al presidente de la República, Alfonso López Michelsen, que aparecería publicado en el mismo número 60 de *Alternativa*,

Señor presidente: nos enteramos de que los locales de la Revista colombiana *Alternativa*, cuyo director es Gabriel García Márquez, autor universalmente admirado de ‘Cien años de soledad’, acaban de ser atacados con una bomba por un comando de extrema derecha. Preocupados por el desarrollo de la violencia y el terrorismo, deseosos de la persistencia

de los derechos elementales de expresión y de creación cultural, donde quiera que sean en el mundo, nos dirigimos a ud en la esperanza de que quiera intervenir para proteger la existencia de las libertades democráticas y salvaguardar el prestigio de su país³⁴.

Este pronunciamiento de resonancia internacional, se advierte como una muestra más de la importancia de contar en *Alternativa* con García Márquez entre sus miembros, quien también elevaría su voz de rechazo, con su particular estilo, señalando de manera sugerente a la reacción oficial como autora de los hechos. En su escrito, cuyo título “Terrorismo oficial” resultaba categórico, calificaría al atentado de ser

obra de dinamiteros profesionales, cuya mentalidad fue revelada por los comandantes de las tres armas cuando pidieron en documento público y solemne la clausura de esta revista, y cuya doctrina fue expuesta por el general Camacho Leyva en el aquelarre gorila de Montevideo. Solo semejantes especialistas de la ciencia represiva disponen de la maestría técnica, de la imbecilidad política para honrarnos con una bomba de tan alto poder de consagración.

Una de las hipótesis lanzada desde la misma revista fue la de sospechar de unidades paramilitares como probables responsables del atentado, cuya existencia había sido negada por el mismo general Matallana³⁵. Esta sería la primera vez que medio de prensa alguno denunciara la presencia de estas fuerzas clandestinas emergentes, que actuaban en connivencia con terratenientes, ganaderos, políticos de derecha, el crimen organizado y con las mismas fuerzas del estado, constituyéndose

³⁴ *Alternativa* 60, 17/11/75. P.5

³⁵ *Alternativa* 60, 17/11/75. P.4

desde entonces en temibles protagonistas de la debacle de violencia de los últimos cuarenta años en el país (CNMH, 2014).

Segundo atentado: la casa de Enrique Santos.

Los presagios advertidos por *Alternativa* y el mismo García Márquez, sobre la repetición de hechos violentos contra la revista, terminarían por cumplirse la madrugada del 5 de diciembre de 1975, cuando otra bomba estallaría frente a la casa de Enrique Santos, mientras este regresaba a su casa en compañía de su esposa María Teresa, tras haber cerrado la edición de *Alternativa*. Así narraría los hechos el mismo Santos en sus memorias,

Aún recuerdo, justo antes de bajarme del carro, el destello de luz seguido del estallido ensordecedor. Luego, humo, olor a pólvora, la puerta del garaje destrozada, las ventanas del Volkswagen astilladas, el triciclo de mi hijo Julián en tres pedazos. En medio del susto entendí lo que había pasado, pues pocos días antes nos habían puesto otra bomba en la revista. El llanto de mis hijos, de cinco y tres años, fue lo único reconfortante: no les había pasado nada. El estruendo despertó al vecindario y la onda expansiva pasó por encima del auto y quebró ventanas de varias casas a la redonda. El hecho de que hubiera explotado justo cuando llegamos parecía una coincidencia. Al igual que la bomba de la revista, fue puesta para una hora en la que se supone la gente está en cama. La intención no fue matar sino amedrentar (Santos, 2018, p.98).

Una vez más los hechos serían motivo de rechazo nacional e internacional. Posteriormente, según lo referido por el mismo Santos, se sabría que los responsables del atentado serían miembros del alto mando de inteligencia militar, bajo la coordinación del Batallón de Inteligencia y

Contrainteligencia Charry Solano, cuyo jefe de operaciones sería el capitán del ejército Iván Ramírez Quintero. Esta vez no quedaba duda sobre las sospechas generalizadas de señalar como responsables de los hechos al terrorismo oficial del estado. Con respecto al segundo ataque, el editorial del número 63 pondrá su dedo en la supuesta “palabra de oro” del presidente López, de adelantar una investigación ‘exhaustiva’ y hasta ‘las últimas consecuencias’, mientras calificaba de innecesarias las exhortaciones extranjeras en su gobierno, en clara alusión a las presentadas por Mitterrand. Al respecto, agrega en tono irónico el editorial que “La primera consecuencia de la investigación, y hasta ahora la única, ha sido una segunda bomba, que esta vez casi da muerte a dos de los miembros de nuestro Comité editorial”. Aunque para continuar en la ruta del coraje manifiesto, señalará de manera contundente,

Ya lo anunciamos: las bombas no nos van a amedrentar. *Alternativa* seguirá luchando por la causa popular –tanto más cuanto que la escalada terrorista sólo sirve para demostrar que tenemos razón cuando calificamos de represivo este régimen, aunque su cabeza nominal, el presidente López, insista en presentarlo como un luminoso ejemplo de libertades y de democracia³⁶.

Por esos días también hubo ataques dinamiteros contra el diario *El Bogotano* y el semanario *Voz Proletaria*, además de la ejecución sumaria de dos concejales comunistas en Yacopí y un connato de incendio contra la sede de la Juventud Comunista (JUCO), todo ello como parte de una estrategia adelantada por una suerte de vanguardia de la represión oficial, con el claro objetivo de aterrorizar a quienes se suponía eran enemigos de los militares o afines a la subversión,

³⁶ *Alternativa* 63, 8/12/75. P.1

calificativos que ya habían sido lanzados de manera reiterada contra la revista *Alternativa*, desde diferentes voces del oficialismo político.

3.3. Segunda ruptura: momento de reflexión y replanteamientos.

A pesar de la identidad en cuanto a la visión periodística con Bernardo García, Cristina de la Torre, José Vicente Kataráin y su equipo, también aquí surgirían diferencias que se agudizaron con el paso del tiempo. Este grupo planteaba una ruptura tajante con el M-19 y los demás grupos armados, en virtud de los crecientes excesos cometidos por estos y que terminarían por desacreditar el movimiento revolucionario armado. Este era apenas uno de los factores de distanciamiento. A diferencia de la primera crisis, por decisión de sus propios participantes y en razón a que la dimensión pública de la primera había dejado muy afectado a Gabriel García Márquez, no trascendió mucho a nivel de los medios (León, 2008). Dicha confrontación comenzaría a gestarse a partir de una aclaración que aparecería publicada en el número 78, en la que el Comité editorial se aparta de las afirmaciones realizadas por uno de sus miembros. Se tituló ‘Sobre una introducción’, y declaraba que,

Los suscritos miembros del Comité editorial de *Alternativa* manifiestan no estar de acuerdo con el contenido de la introducción al Cuaderno No. 3 de *Alternativa* (“Colombia camino al socialismo”) que acaba de aparecer.

Discrepamos particularmente de la ubicación que se hace de la Unión Revolucionaria Socialista (URS) como una de las “tres fuerzas principales” de campo revolucionario y la clasificación que se hace de este grupo como “la organización más sólida ideológicamente frente a los problemas nacionales y la de mayor iniciativa política dentro de la nueva izquierda colombiana”.

Estas afirmaciones deben entenderse como la opinión personal de quien escribió y firmó dicha introducción al Cuaderno, el compañero Bernardo García, pero en ningún caso como la posición de esta revista, ni de la mayoría de su Comité editorial³⁷.

Dicha introducción aparecería acompañada del registro de los demás miembros del Comité, Antonio Caballero, José Vicente Kataráin, Héctor Melo, Jorge Restrepo, María Teresa de Santos, Enrique Santos Calderón y Manuel Segura, a excepción de Cristina de la Torre, esposa de Bernardo García, y García Márquez quien estaba fuera del país. Dicho incidente recordaría los tiempos de crisis con el grupo de La Rosca, pues en este caso un miembro prominente del Comité editorial había tomado partido por una organización de izquierda, la Unión Revolucionaria Socialista -URS, promoviéndola a través de una publicación impresa bajo el nombre de *Alternativa*, calificándola como la organización de izquierda más sólida desde lo ideológico y la de mayor iniciativa política dentro de la nueva izquierda en el país. De esta manera, puso en entredicho la independencia tradicional y la neutralidad declarada, contraviniendo una de las premisas fundamentales de la publicación cual era la de no comprometerse políticamente con ningún partido de izquierda, en un momento donde el abanico de posibilidades era amplio, contando con grupos como el Bloque Socialista, Línea Proletaria, MOIR y Partido Comunista-tendencia ML, entre otros. Para ilustrar la manera cómo se desarrollaron los acontecimientos, y se repartieron las cargas en esta nueva crisis, vale citar a Agudelo (2022),

En tanto que todos los miembros del Comité Editorial, con las excepciones anotadas, firmaron la aclaración, poco a poco se formaron dos campos diferenciados y a la postre irreconciliables. De un lado estaban los que querían que la revista fuera más abierta en la

³⁷ *Alternativa* 78, 12/4/76. P.23

expresión de puntos de vista divergentes dentro del Comité Editorial. En este bando estaban García, De la Torre, Kataráin y Segura. En el otro estaban aquellos que querían que la revista siguiera haciendo periodismo neutral e independiente, conservando una posición unificada ante los lectores y ante el resto de la izquierda. Ese grupo estaba liderado por Santos Calderón e incluía a su esposa, María Teresa, a Caballero, Restrepo y Héctor Melo, quien luego se retiraría de la revista y del Comité Editorial (p.243)

Como había sucedido en otras ocasiones, por sus múltiples ocupaciones y compromisos, García Márquez se había mantenido al margen de la discusión, aunque en razón a su papel de Consejero editorial que lo llevó a ejercer ese rol de liderazgo máximo de *Alternativa*, sería quien a fin de cuentas, y como era habitual, zanjaría la situación (Santos, 2020).

Por su parte, Bernardo García continuaría en los números 79 y 80 intentando explicar y defender su posición frente a lo que se llamaba la Nueva Izquierda colombiana³⁸, desde su visión personal y usando la primera persona, cosa que hasta ese momento estaba reservada a García Márquez. De esta manera, enfatizaba sobre la necesidad de abrir las páginas de la revista a opiniones individuales. Mientras tanto, el grupo de Santos no estaba de acuerdo con esta deriva, pues de esta manera se renunciaba al propósito de unidad de la izquierda, oponiéndose de manera frontal a que los miembros de la revista promovieran de manera particular sus ideas y afinidades políticas (León, 2008).

La discusión sobre firmar o no y asumir una posición más personal en lo editorial, coincidió con la discusión sobre Las elecciones de mitaca, que se llevarían a cabo en abril de 1976. Siguiendo la línea de pensamiento tradicional, la posición de la revista en cuanto a las elecciones siempre fue

³⁸ *Alternativa* 80, 1/5/76. P.7

de escepticismo, por lo que hasta ese momento no se había considerado sobre la posibilidad de que la revista participara en el debate electoral. Tras una larga discusión, y según el Acta Sexta de la Junta de Socios, fechada 20 de octubre de 1975, se reafirmaría la política de la revista de no firmar los artículos, salvo la excepción de García Márquez. La discusión sobre las elecciones se retomaría el 17 de enero de 1976, la cual reveló los profundos desacuerdos políticos que existían en el seno del Comité Editorial. El acta acordaría publicar en una *Carta al lector*, las dos posiciones frente a las elecciones, así,

a). Un sector piensa que frente a la situación concreta del país la izquierda debe utilizar ese recurso para salir del aislamiento y por lo tanto debe participar en esta campaña electoral de mitaca.

b). Otro sector piensa que no existen en este momento concreto las condiciones necesarias para una participación que pueda traducirse en un desarrollo efectivo y político de las grandes masas. Por lo tanto, considera que no se debe participar en estas próximas elecciones (Agudelo, 2022, p.250).

El 4 de mayo de 1976 estallaría la crisis. Además de proponer una participación más estrecha de los periodistas Daniel Samper y Cobo Borda, en cuanto a realización de notas breves de economía, García introduciría las líneas que harían parir los desacuerdos. Según Acta de Junta de Socios, de esa fecha, su propuesta se podría resumir en dos puntos: primero, abrir las páginas de la revista a los sectores liberales y conservadores para ayudar a la unidad de la izquierda; y segundo, abrir columnas de opinión tanto para los miembros del Comité Editorial, como para los externos a la revista. La disputa daría lugar a un cruce de cartas entre el grupo de García y el grupo de Santos, quien lideró la oposición frente a lo propuesto por García de abrir la revista a otros partidos e

introducir las notas de opinión, firmadas individualmente (Mena, 2020). Sus argumentos en contra se sustentaban básicamente en los principios de neutralidad e independencia hacia la izquierda, en aras de procurar su unidad, mientras se continuaba en la ruta de la contrainformación y la lucha contra los grupos de poder tradicional.

Según el grupo de Bernardo García, la revista se hallaba en un nivel de estancamiento precisamente por no orientar ni tomar posición política desde la izquierda, ‘orientación’ del proceso revolucionario que, en opinión de Santos, correspondía propiamente a las organizaciones políticas. Luego de varias reuniones entre los grupos en oposición, y tras intercambiar ideas y correspondencia con Gabriel García Márquez, éste se inclinaría a favor de la posición de Santos de mantener el propósito y la línea editorial planteada desde el principio del proyecto (Santos, 2018). Como se había pactado entre los miembros, el tema de la ruptura quedaría como un tema de familia, que no se ventilaría en las páginas de la revista. Solo en el número 103, luego de dos años de la primera crisis y ruptura con el grupo La Rosca, los nombres de los intelectuales e investigadores que habían conformado una de las tres corrientes fundadoras, desaparecieron de la bandera. Para propiciar el acuerdo de separación, García Márquez cedería a la editorial *La oveja negra* perteneciente al grupo de García y Kataráin, la exclusividad para publicar sus libros en Colombia (Vásquez, 2018), generosa concesión por cuanto sus trabajos se vendían por cientos de miles, y aún más después de que le fuera otorgado el Premio Nobel de Literatura en 1982.

La separación de García y su equipo, obligó una nueva etapa para la revista. En diciembre de 1976, tras 110 números publicados, los miembros ‘supérstites’ de las crisis, con Enrique Santos a la cabeza, decidieron hacer una pausa y darse un tiempo para reflexionar y reorganizar el proyecto, teniendo en cuenta los nuevos retos políticos a acometer en adelante, además de los problemas económicos propiciados por la ruptura con El Zancudo y el constante aumento de costos de

funcionamiento. En el número 111 se relacionarían las razones de la pausa, donde se reafirma la independencia de la publicidad privada como principio de independencia de criterio, y se insiste en cómo el apoyarse en fuerzas propias incide en las dificultades para el sostenimiento financiero del proyecto. En cuanto a la problemática constante de separación y fraccionamiento de la izquierda, afirmará que,

No estamos al margen de este fenómeno de crisis y falta de dirección de divisiones y reagrupamientos, y es natural que sus incidencias repercutan en el interior de una publicación que desde sus comienzos ha querido difundir sin discriminaciones las diversas expresiones de la izquierda revolucionaria y de las luchas populares, que no tienen cabida alguna en la prensa burguesa. Por este aspecto se impone, también, una pausa que nos permite una detenida evaluación política y periodística, de la labor realizada a lo largo de tres años, que nos permite reflexionar críticamente sobre el papel cumplido y sobre los criterios de unidad, de denuncia, de análisis, empleados durante este periodo. Se trata en fin, de entender de qué manera hemos incidido y cómo podemos incidir mejor en el proceso de lucha del pueblo colombiano. Para esta tarea, además de la discusión con los grupos y organizaciones interesadas en ayudarnos a mejorar, resulta indispensable la participación de los lectores, para lo cual hemos elaborado un cuestionario al respecto (ver pág 13)³⁹.

Alternativa reaparecerá en cuanto aclaremos algunos de los puntos anteriores y superemos las dificultades mencionadas. Para apresurar este momento necesitamos la solidaridad de

³⁹ La revista invita en este editorial a que el público lector consulte la página del número en cuestión, para que revise y resuelva el cuestionario aludido.

las organizaciones amigas, que consideran positiva e importante la labor que cumple esta revista. Sin ellas, nuestra tarea será más difícil⁴⁰.

De esta manera quedan sentadas las inquietudes que deberán resolverse durante un periodo de pausa que no cuenta con un tiempo definido, pues las inquietudes económicas frente a la financiación y las políticas internas en cuanto a encaminar el proyecto de manera en que pueda incidir de mejor manera en el proceso de cambio que requiere el país, amerita serias y profundas reflexiones. El singular cuestionario presentado a los lectores, bajo la premisa de ‘Ayúdenos a mejorar’⁴¹, estará dirigido a establecer las condiciones de recepción de artículos y secciones, la aceptación frente a la presentación gráfica y discursiva de la revista, su relevancia en lo político e informativo, invitando a opinar sobre sus aciertos y defectos en estos campos y a ofrecer en un sano ejercicio de retroalimentación las sugerencias que puedan propiciar un mejoramiento y crecimiento de la revista, todos ellos aspectos considerados de vital importancia para la continuación del proyecto.

En el cuestionario dirigido a los lectores, se pondrá de presente la intención de la publicación en evaluar los pormenores, tareas, avances y desafíos alcanzados durante los tres años de arduo trabajo, y comprender de mejor manera las posibilidades de la recepción y el público de *Alternativa*, con el fin de resolver problemas acumulados y definir la viabilidad y sostenibilidad del proyecto. En tal sentido, se incluyeron preguntas relacionadas con las secciones de mayor y de menor interés para los lectores, así como la opinión sobre la presentación gráfica, el lenguaje y la diagramación ofrecidos, y sobre los aspectos que podrían mejorarse. También se incluirían preguntas un poco más punzantes sobre el papel político e informativo cumplido por la revista, así

⁴⁰ *Alternativa 111*, dic. 1976 (Ed. Especial). P.1

⁴¹ *Alternativa 111*, 12/1976. P.13

como los aciertos y desaciertos en estos campos. Asimismo, se indagaba sobre el déficit informativo de *Alternativa* en comparación con los demás medios de información, en una clara intención por evaluar la potencia de su propósito contra informativo.

A los lectores

Ayúdenos a mejorar

ALTERNATIVA hará este fin de año una pausa más prolongada que la habitual con el fin de resolver una serie de problemas acumulados (ver Carta al Lector), entre ellos el de hacer una evaluación de la labor cumplida en tres años. Queremos que los lectores participen de este proceso y nos envíen a través del cuestionario que a continuación

publicamos sus sugerencias, opiniones y críticas, que serán elementos de juicio indispensables para una cabal evaluación del trabajo realizado.

Puede llenar y enviar esta misma hoja, o responder por aparte en el mismo orden numerado del cuestionario.

- 1.- Ocupación: _____ Desde cuándo es lector de ALTERNATIVA? _____
- 3.- Edad: _____ 4.- Ciudad: _____
- 5.- ¿Qué secciones fijas o que clase de artículos le interesan más de ALTERNATIVA? Por qué?.
- 6.- ¿Cuáles le gustan o interesan menos? ¿Por qué?.
- 7.- ¿Qué concepto le merece la presentación de ALTERNATIVA (gráficas, lenguaje, diagramación)? ¿En qué aspectos y cómo podría mejorarse?.
- 8.- ¿Qué papel considera que desempeña ALTERNATIVA en el terreno: (a) político y (b) informativo?
- 9.- ¿Cuál considera sus principales aciertos en estos dos campos?.
- 10.- ¿Sus principales defectos?.
- 11.- ¿Existen temas importantes que ALTERNATIVA haya descuidado o sobre los cuales debe insistir más? ¿Cuáles?.
- 12.- ¿En que temas considera que ALTERNATIVA no aporta elementos de información e interpretación que los otros medios de comunicación?.
- 13.- Aparte de lo anterior, ¿Qué sugerencias específicas tiene para mejorar la calidad de ALTERNATIVA y ampliar su difusión?.

Así, tras la pausa y este saludable ejercicio de retroalimentación, *Alternativa* se proponía regresar con una perspectiva más clara y comprensiva de su papel dentro del complejo escenario político y de medios del país, para continuar de una manera más madura, coherente y propositiva los lineamientos y el ideario que la había identificado desde un comienzo.

Cuarta parte. Pausa y una nueva visión.

4.1. Cuatro meses de reflexión y autocrítica.

La suspensión de la publicación duraría cuatro meses, desde la semana última de 1976 fecha de la publicación del último número, hasta reaparecer el No 112 el 2 de mayo de 1977 con una postura renovada, más madura desde lo ideológico, y con un tono más reposado. Su nuevo lenguaje sobrio daba cuenta del período de reflexión y autocrítica adelantado por la revista, tiempo en el que su relación con la izquierda revolucionaria había sido sometida a una sana y profunda evaluación. El optimismo ante la vía armada de la revolución y el discurso guerrillerista que promovían las posturas de la izquierda radical sustentadas en tesis dogmáticas de corte marxista, leninista o maoísta, dejarían de tener una resonancia predominante en sus páginas. De paso, dicha pausa de revisión llevaría a *Alternativa* a reconocer de manera implícita su fracaso en la realización de uno de sus propósitos fundamentales: la unidad de la izquierda. En este sentido, cabe destacar lo referido íntegramente en su Carta al lector del No. 112, donde se anuncia ante el público las conclusiones y los replanteamientos elaborados durante la pausa.

Alternativa reaparece en un momento en que los síntomas de la descomposición política y moral del régimen y el descrédito de los partidos tradicionales ya no escapan absolutamente a nadie. El espectáculo que brinda la llamada clase dirigente no puede ser más aleccionador. Revela, claramente, una situación de inestabilidad política para el gobierno y los partidos que lo sostienen, a la que se suma como ingrediente explosivo el alza galopante del costo de la vida. Pero el deterioro absoluto del mandato de López Michelsen y el significativo fracaso de todas sus pretensiones reformistas no significa que el sistema

como tal esté al borde del colapso, o que este gobierno no culmine tranquilamente su cuatrienio.

Entre otras cosas, porque las fuerzas de oposición y de izquierda –las llamadas a canalizar políticamente crisis como la actual- están lejos de construir hoy una alternativa de poder, o siquiera de gobierno. Salta a la vista que cualquier vacío de poder lo entrarían a llenar otras fuerzas no propiamente progresistas, (las mismas que ocupan la mayoría del continente).

Esta aparente incapacidad de la izquierda para aprovechar coyunturas como la presente – que suelen tomarla por sorpresa- para ganar espacio y credibilidad política, superando discrepancias incomprensibles para el gran conglomerado de los colombianos, es un tema que debe suscitar una inquietud profunda y que *Alternativa* piensa abordar en forma permanente en esta nueva etapa.

Porque hay que tener presente que, ante esta crisis del gobierno y esta dispersión de la izquierda, las jerarquías liberales y conservadoras no han perdido aún sus mecanismos de reencauche⁴².

La nueva voz de la publicación pondrá el acento en los constantes fracasos evidenciados de intentar unificar la izquierda, experiencia verificada incluso al interior de sus páginas con las rupturas sufridas, y también se mostrará más realista a la hora de encarar la taimada capacidad de los partidos tradicionales de conservarse como bloques ideológicos sólidos ante los vaivenes naturales de la realidad política. Dicha nueva distancia y perspectiva crítica frente a la izquierda doctrinaria y sus devenires, habrá de resultar fundamental dentro de la visión contra informativa propuesta,

⁴² *Alternativa 112*, 2/5/77. P.1

que legitimaría aquella postura independiente de la revista como actor fundamental dentro de la realidad política nacional que vendría después.

Al poner de presente la nueva etapa, la misma publicación haría una evaluación de su experiencia, partiendo de la revisión y ajuste de los objetivos planteados en principio. Estaba claro que la propuesta de brindar una reinterpretación crítica de la realidad se soportaba en el manifiesto monopolio de la información por parte de quienes detentaban el poder político y económico del país, que les había permitido ocultar, deformar y acomodar “a su antojo los grandes hechos nacionales” (No. 112, p.12), por lo que la directriz fundamental de ejercer de medio contra informativo, estaba por fuera de toda discusión.

Tal vez una de las cuestiones que más se debatió al interior de la publicación sería la de seguir la ruta de la independencia ideológica, que provocaría justamente las rupturas acaecidas al interior del grupo. Siguiendo la posición de los fundadores en cabeza de García Márquez y Eduardo Santos, *Alternativa* no había estado dispuesta a *dar línea* porque no se trataba de un grupo político el que estuviese detrás de la publicación, ni tampoco pretendía serlo. Sin embargo, a pesar de esa distancia de compromiso ideológico con alguna corriente de izquierda específica, el balance a la fecha arrojaba logros significativos: por un lado, se había conseguido incidir en la conciencia política de amplios sectores de la población, a partir de las investigaciones realizadas y la difusión de las luchas emprendidas por la base popular. Asimismo, se había contribuido a la toma de posiciones desde la izquierda, a la construcción de una posición crítica frente a la realidad nacional, lejos de los dogmatismos y sectarismos tradicionales, es decir, la revista había servido para fortalecer una izquierda con perspectiva crítica, capaz de abordar la problemática de la sociedad con la independencia justa para adelantar procesos de análisis, más cercanos a la reflexión objetiva

y lejana de los fanatismos ideológicos. Pero era importante resaltar el cambio de las circunstancias desde la aparición de la revista.

El monopolio absoluto de la información de aquel entonces contrasta con la grieta pequeña pero significativa que ha comenzado a abrir la prensa de izquierda y oposición. Sin embargo, aún está ausente y lejana una alternativa de poder revolucionario. Subsiste, por lo tanto, la apabullante influencia de la ideología dominante, sin que la izquierda haya logrado superar su dispersión. En su interior se han operado realineamientos significativos, que por lo pronto no expresan la resolución de la propia crisis de dirección, ni el avance de su influencia efectiva entre las masas. Por otra parte, las luchas populares siguen siendo expresiones espontáneas y aisladas de descontento, si bien han cobrado importancia las movilizaciones urbanas de maestros, bancarios, trabajadores estatales y obreros, así como paros cívicos y la solidaridad comienza a calar entre numerosos sectores⁴³.

La lectura del contexto en el que iban avanzado los procesos de movilización y concientización popular, resultó clave para entender el rol que la revista debía ocupar en adelante de cara a las transformaciones sociales pendientes. De ahí que el principal haya sido el de retomar su labor contra informativa y política, en aras de romper con la hegemonía de los partidos tradicionales y encarar procesos de emancipación y empoderamiento político del pueblo colombiano. En esta perspectiva, el primer objetivo de *Alternativa*, seguiría siendo el de informar con base en fuentes y documentación más realista, que recoja el mayor número de voces y de lectores posible.

Nuestro principal aporte es la información detallada, el análisis de las coyunturas, mostrando los propósitos de los diferentes partidos, denunciando las maniobras de los

⁴³ *Alternativa* 112, 2/5/77. P.12.

grupos oligárquicos, develando las diversas formas de penetración del imperialismo y tratando de explicar la manera cómo las tendencias de la economía inciden en las condiciones de vida de las masas populares. Aquí se conjugan la difusión de sus luchas con los análisis e investigaciones sobre el país y la economía y la política mundiales.

El segundo objetivo, quizá el más utópico y esquivo de los planteados, sería el de contribuir a la unidad de la izquierda, en torno a las necesidades reales de la sociedad, y lejos de los dogmatismos tradicionales. El debate debería darse alrededor de problemas concretos de la coyuntura y conforme a las necesidades estratégicas, todo ello en aras de la conformación de un frente unitario de liberación, que informara de manera crítica y consciente sobre su posición como actor político transformador de la realidad, ajeno a cualquier pretensión redentora y mesiánica. Así las cosas, *Alternativa* asumiría su propio criterio y dejaría en segundo plano las posiciones de los representantes de grupos y partidos de izquierda tradicional, reafirmando de esta manera su independencia y su compromiso con los objetivos trazados en un principio.

Desde ese momento, ya no solo García Márquez firmaría sus colaboraciones periodísticas, sino que un grupo nutrido de columnistas de alto prestigio, aparecerían en sus páginas para fortalecer la corriente de opinión, como muestra clara de su visión de amplitud e independencia. A la nómina de autores con nombre propio se sumarían el periodista de *El tiempo* Daniel Samper Pizano, el abogado Eduardo Umaña Luna, el activista de derechos humanos Diego Montaña Cuellar, la escritora Beatriz de Vieco, el profesor de la Universidad Nacional Ramón Pérez Mantilla, el político Ramiro de la Espriella, y el economista y miembro del Bloque Socialista Salomón Kalmanovitz, el historiador de las ideas liberales en Colombia, Gerardo Molina, el actor y crítico de cine Diego León Hoyos, los historiadores Álvaro Tirado Mejía y Jorge Orlando Melo, el director, guionista y productor de televisión Pepe Sánchez, el jurista y exrector de la Universidad

Nacional, Luis Carlos Pérez, la periodista y escritora Patricia Lara, entre otros, que comenzarían a aparecer con sus enriquecedores análisis políticos, económicos y culturales, como expresión de la diversidad de voces que se abría paso desde la izquierda. García Márquez inauguraría esta nueva etapa con una columna ya referida, que hacía gala de su estilo mordaz y escéptico frente al proyecto, “Mis dos razones contra esta revista”⁴⁴, en la que se pondrá de presente las dificultades en el medio para un “género desdichado”, como la revista, así como las contradicciones existentes en cuanto a que *Alternativa* buscaba un público, el popular, pero llegaba a otro, clase media alta, a la que “no interesa tanto la justicia social como las vacaciones en Miami”. Vale la pena destacar de nuevo las palabras de García Márquez, tanto por el estilo, como por lo que permite concluir a propósito de los avatares de la revista.

De modo que aquí está otra vez *Alternativa*. Vuelve después de un receso de casi cuatro meses que, por supuesto nos sirvió para trabajar menos, para perder menos plata y tal vez para equivocarnos menos, pero también para reflexionar, como los curas de otros tiempos, sobre el destino de nuestras almas. Sin embargo, volvemos a salir otra vez como semanario y esta vez a 20 pesos. Lo que quiere decir que los retiros espirituales nos ayudaron a resolver muchos problemas, menos los dos que a mi modo de ver son la desgracia de esta revista: la frecuencia y el precio.

Quienes propugnamos porque *Alternativa* se convirtiera en diario seguimos creyendo tener la razón. También siguen creyendo tenerla los compañeros que sustentaban la opinión contraria. Son ellos los que ganan, sin embargo, por la razón de peso completo de que ni los unos ni los otros, ni todos juntos, tenemos la plata que haría falta para hacer un diario.

⁴⁴ *Alternativa* 112, 2/5/77. P.13

Es decir: no hay campanas. Era por ahí, desde luego, por donde hubiéramos debido empezar.

Continuará con su particular tono señalando por qué la revista ha resultado “un género desdichado en Colombia”, al tener “el destino de los amores de verano y de los Ministros de Educación: intenso y fugaz”. Llamará la atención sobre el hecho de que quizás los colombianos no sabemos hacer ni leer revistas, poniendo el dedo en el tema de la frecuencia y la falta de memoria a largo plazo: “tal vez sea solamente que el lapso de ocho días es un reto descomunal para la mala memoria histórica de los colombianos: cuando llega el sábado ya los lectores se han olvidado de la que fue su revista favorita el sábado pasado, de modo que esta tiene que cautivar cada semana una clientela nueva que ni siquiera recordaba haber sido la misma clientela fugitiva de la semana anterior. Es triste pero cierto: cada semana compramos una revista diferente con la misma ilusión efímera e irrepetible con que cada cuatro años elegimos presidente de la república”. Insistirá sobre lo difícil de sostener un semanario bajo estas condiciones, más teniendo en cuenta el poder de difusión y presupuesto de los grandes medios del poder.

Al tema de conservar el interés de un público numeroso y crítico, sensible a una propuesta alternativa desde lo político, se suma el tema del precio de la publicación, carente de un partido político o agencia internacional que subsidie el proyecto. “Esta revista huérfana de padre y madre no se puede vender a menos precio y la amarga verdad, duélale a quien le duela, es que los lectores con posibilidades de gastarse 20 pesos en una revista son los que menos nos interesan”⁴⁵. Así, queda planteada la contradicción fundamental, pues la revista intenta dirigirse a un público y llega a otro diferente; se hace una revista popular, que el pueblo no puede adquirir. Sin embargo, cabe

⁴⁵ Para esa fecha, según Decreto 1623 de julio de 1976, el Salario mínimo legal mensual era de \$1770, es decir, \$59 diarios.

hacer aquí un apunte: así la revista no haya alcanzado a una amplia gama de la base popular, el hecho de llegar y ser leída por una clase media de extracción baja, de carácter más crítico e independiente, pudo haber contribuido a la creación de una idea de izquierda diferente en el país.

En todo caso, más allá de las dificultades descritas por García Márquez en cuanto a la periodicidad y la financiación de la revista, la declaración del columnista cerrará con una voz de nuevo aliento para el proyecto.

A pesar de eso, con la temeridad profesional y política que nos distingue de otros mortales más felices, aquí está otra vez *Alternativa*. Yo sigo estando en ella como siempre desde aquel septiembre casual y ya remoto de su fundación, porque creo que a pesar de sus dos problemas mayores es un órgano indispensable en las condiciones actuales del país y de la prensa de izquierda. Lo único nuevo es que no estaré siempre en toda la revista, sino que cada quince días de a veinte pesos estaré solo dentro de las cuatro paredes de esta columna personal, para decir lo que me dé la gana por mi propia cuenta. Hoy, por desgracia, no he tenido mucho tiempo para decirlo.

El remate de esta columna también puede entenderse dentro de esa nueva postura de la publicación, pues alude a la posibilidad de hablar *por cuenta propia*, como una suerte de señal trazada por el Consejero editorial en la manera de encarar esta nueva etapa marcada por una posición más crítica e independiente. En tal sentido, cabe resaltar la *Carta al lector* del número siguiente (No. 113), en la que se llamará la atención sobre la evidente fragmentación de la izquierda marcada por una agenda internacional que muchas veces trasciende los problemas internos (*Peleas ajenas*, titulará el editorial), división entre tendencias prosoviéticas y prochinas que se advierte sin “mayor efecto constructivo”, ya que en alusión directa a la hegemonía del capital internacional en el país,

“Mientras en nuestras narices ellos se quedan con Colombia, (internamente) discutimos por saber quién se queda con el Zaire”⁴⁶. De ahí que más allá de la trascendencia de la política internacional, la revista llama la atención sobre el hecho de lograr unificar caminos y objetivos al interior de los distintos movimientos de izquierda del país, centrándose en los problemas internos de la sociedad colombiana que son los que realmente deben marcar la agenda. Como puede advertirse, el énfasis por la unidad de la izquierda nacional, continuaría siendo esencial en esta nueva etapa, como un objetivo necesario para enfrentar las difíciles condiciones políticas y económicas procuradas por una clase política tradicional solo preocupada por la defensa de sus intereses y privilegios.

⁴⁶ *Alternativa 113*, 9/5/77. P.1

No.132
Sep.
22
1977

Alternativa

un PARO de VERDAD



Medellín, Colombia Septiembre 19 al 26 de 1.977 \$20,00

4.2. El Paro Cívico de 1977, unidad de la izquierda y apoyo al ‘rito electoral’.

En cuanto a los movimientos gestados y promovidos desde la base de la sociedad civil colombiana, a la que tanto intentaba llegar el discurso de contrainformación presentado por *Alternativa*, un hecho constituirá un viraje político y social de la mayor importancia en la segunda mitad de la década de los setentas: el Paro Cívico Nacional de 1977, convocado en un principio por la Federación Sindical de Trabajadores de Cundinamarca (FESTRAC), filial de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), convocatoria a la que se unirían otras organizaciones sociales, sindicales y obreras del país. Se erigiría como una oportunidad para poner a prueba sobre las calles el pulso político de un movimiento unitario de izquierda organizado en principio por los trabajadores del país, para desafiar las difíciles condiciones de vida atribuibles a las políticas del gobierno (Molano, 2010). En este sentido se pronunciaría la *Carta al lector* del No. 116, que destacaba en su título “Los límites de la paciencia” de una sociedad acosada por una política gubernamental indolente.

La desesperación y la ira acumulada de vastos sectores de la población colombiana se hacen cada día más manifiestas. El alza sin precedentes en el costo de la vida, la consiguiente pérdida de la capacidad de compra de los salarios, la elevación sistemática de las tarifas de los servicios públicos y de valorización, el acaparamiento de alimentos y el degradante espectáculo de corrupción, despilfarro e inmoralidad que se brinda todos los días desde los más altos niveles del estado, son hechos que representan la cadena de agresiones directas contra el pueblo trabajador cuya paciencia tiene sus límites. Que comienzan a desbordarse,

como lo demuestra la serie de enérgicas y espontáneas protestas populares que han estallado en estos días en diversas regiones del país⁴⁷.

Ya la fórmula se había probado en varios departamentos y ciudades a través de paros cívicos locales que habían sido violentamente reprimidos por las fuerzas del estado. La ocasión estaba dada para fortalecer y organizar entonces la movilización social en el país, congregar a los distintos sindicatos y agremiaciones obreras, convocar a las organizaciones sociales y defensoras de derechos humanos, los profesores y estudiantes, para dar forma desde la base misma a un movimiento que lograra reunir los intereses de sectores sociales, en torno a una propuesta de izquierda sólida y seria. En tal sentido continuaría el editorial de la revista,

Los paros cívicos en La Ceja y Aguachica, los motines en Codazzi, la ocupación de empresas de servicios públicos en Bucaramanga, el proyectado paro en estas mismas empresas en Medellín, los 14 mil huelguistas de la Caja Agraria, reflejan todos la misma cruda realidad: la gente sencillamente no aguanta más degradaciones en sus ya precarias condiciones de vida y está dispuesta a defender como sea sus derechos. Se impone entonces, coordinar y canalizar organizadamente esta creciente protesta popular, a fin de que la clase trabajadora y el pueblo en general puedan dar una real demostración nacional de fuerza y capacidad de movilización.

La unidad organizativa y de acción entre los distintos actores sociales partícipes de los movimientos políticos y sociales, vuelve a ponerse de presente como el objetivo fundamental en aras de que los logros calen de manera profunda, y operen como semillas en el largo proceso de transformaciones necesario en la realidad política del país. Dentro de este momento de agite social,

⁴⁷ *Alternativa 116*, 29/5/77. P.1

el giro en el discurso también hará parte de la nueva reflexión tras la pausa. En el No. 117, de una posición reticente a lo electoral, característica de la línea editorial de la publicación hasta entonces, justificada en cierta medida por la experiencia chilena del Partido Socialista de Salvador Allende, se pasará a otra donde se reconoce el valor de las instancias democráticas como manera de convalidar y legitimar las ideas de izquierda. En tal sentido la *Carta del lector* afirmará,

La izquierda que va a elecciones sabe que el pueblo no llegará jamás al poder por esa vía, precisamente porque no es una vía sino apenas el barniz respetable que cubre los cañones y los capitales. Casos se han visto: Chile es sólo el más reciente. Pero la izquierda también sabe que para la difusión de las ideas socialistas, para el crecimiento político de sus organizaciones y para la ampliación de su audiencia entre las masas, el rito electoral es una oportunidad que no debe desaprovecharse⁴⁸.

Como manera de respaldar la vía de las elecciones, la revista publicará en la página 7 del número mencionado, opiniones de distintos dirigentes de izquierda que participarán en las elecciones próximas a realizarse. Se advierte una vez más la división protagonizada en la izquierda nacional por el Partido Comunista de línea prosoviética, y el MOIR de línea prochina, la cual deberá superarse con la consolidación de una tercera fuerza y propuesta, desde una izquierda que “exprese prioritariamente los intereses de la gran mayoría de los colombianos, a quienes sólo en forma secundaria afecta el conflicto entre los dos titanes del socialismo”. A efectos de lograr ese acuerdo desde la izquierda, para trabajar en un frente común que permita consolidar una opción de poder de cara a las elecciones por venir, la revista llamará la atención sobre aprovechar y capitalizar las condiciones de unidad procuradas por el Paro Cívico Nacional convocado por las distintas fuerzas

⁴⁸ *Alternativa 117*, 5/6/77. P.1

sociales y de izquierda, como una manera de organizar y construir un frente común con proyecciones electorales más serias, que puedan superar el abstencionismo a ultranza.

En este punto resulta pertinente referir las condiciones políticas por las que atravesaba el país en los preliminares del Paro cívico durante el mes de septiembre de 1977. Alfonso López Michelsen cumplía ya los casi tres años como presidente de la República, gobierno que se mostraba desgastado por unas políticas que habían agravado las condiciones económicas del país, con una carestía creciente en los alimentos y artículos de primera necesidad, golpeando fuertemente a los sectores de la base social que vieron agotada su paciencia y comenzaron a organizarse de cara a uno de los estallidos populares más grandes de la década (Molano, 2010). De estos acontecimientos no podía ser ajeno *Alternativa*, que supo interpretar el momento como propicio para reconfigurar posiciones y comenzar a gestar la posibilidad de la consolidación de un partido de izquierda que superara las diferencias internas que fisuraban la pretendida unidad, y de esta manera proponer una vía con posibilidades efectivas de llegar al poder a través de las urnas. Los llamados de unidad harían parte de una voz que se reiteraría desde las páginas de la revista de cara a la próxima contienda electoral, lo que demostraba de paso cierto síntoma de madurez ideológica que, por lo menos, matizaba una antigua e inveterada afinidad de la publicación con la salida revolucionaria armada, confiriendo legitimidad y acogida a la opción de los consensos. El viraje hacia la democracia se advertía evidente.

En el camino por consolidar dicho propósito, es de destacar la *Carta al lector* del No. 123 cuyo título por sí se mostraba lo suficiente sugestivo: “¿Hay tiempo para la unidad?”. En este editorial, la revista se prestaría como portavoz del llamado hecho por una serie de personalidades independientes, de las que no se refería su nombre, quienes habían puesto a circular una carta en la que expresaban su firme convicción sobre la necesidad de conformar, por parte de todos los

distintos partidos de la izquierda, “un solo frente revolucionario, con un programa mínimo, aceptado por todas las conformaciones de izquierda”, programa que debía interpretar los intereses y problemas de la inmensa mayoría de la población colombiana y formular las reivindicaciones que unificaran dicha situación, sentando en consecuencia “las bases indispensables para la conformación de un frente de liberación nacional que garantice una estrategia real de toma de poder para el pueblo”. Se declaraba el convencimiento de que dicha empresa de liberación nacional no podía ser obra exclusiva de un partido, sino el producto de una “gran alianza de partidos revolucionarios y de todas las clases populares” dispuestas a emprender la tarea en medio de un respeto profundo entre las distintas posturas comprometidas en tal fin, anunciándose como premisa “una política de neutralidad y no alineamiento internacional del futuro frente revolucionario”.

Así las cosas, por lo menos cuatro propósitos quedarían claros: 1. La necesidad de unificar las visiones desde la izquierda en un solo frente revolucionario; 2. La creación de un programa político que supiera interpretar esa multiplicidad de visiones de cara a la realidad política de la inmensa mayoría del pueblo colombiano; 3. El respeto entre posturas y el no alineamiento doctrinal de esa nueva alianza de partidos de izquierda; y 4. Como consecuencia de lo anterior, garantizar una estrategia real de toma de poder para el pueblo, aprovechando las instancias de la democracia. La carta referida por el editorial terminaba de manera contundente,

Necesitamos darle mayor fortaleza al proceso unitario dentro de una perspectiva clara de toma del poder. Unificar esfuerzos en todos los campos, en todos los aspectos relacionados con la lucha revolucionaria, *incluyendo el aspecto electoral*. Estamos aún a tiempo de evitar una nueva división de la izquierda colombiana y a tiempo de propiciar en las actuales

circunstancias favorables a *las fuerzas progresistas*, un gran entendimiento que haga avanzar el proceso revolucionario en nuestra patria⁴⁹. (Cursivas nuestras)

El novedoso compromiso de la revista con la alternativa electoral y las fuerzas progresistas quedaba claro, entendiendo todo este ambiente marcado por un respetuoso consenso entre las distintas fuerzas de izquierda y progresistas, como el mecanismo más expedito para la toma del poder político mediante la vía de la democracia.

En la misma línea de lo propuesto por la carta-manifiesto respaldada por *Alternativa*, se pronunciará días después el M-19, en una clara consonancia con los postulados y visiones de la revista y connotados intelectuales de izquierda de ese momento en el país. En el No. 124, en la sección ‘Actualidad política’, aparecerá como titular “La unidad: una necesidad revolucionaria”⁵⁰, presentando algunos apartes del boletín No 25 emitido por el grupo guerrillero de cara a las elecciones de 1978, en el que se proclamaba la misma necesidad de unidad desde la oposición como estrategia para alcanzar el poder por la vía electoral, singular propuesta teniendo en cuenta que provenía de un grupo fundamentalmente comprometido con la salida revolucionaria armada.

En dicho boletín el M-19 dejaba clara su posición sobre la importancia de participar y aprovechar las elecciones, siempre y cuando ello constituya un paso adelante en el proceso revolucionario, y se logre la conformación de “un amplio y fuerte movimiento que aglutine a todos los sectores de la izquierda legal”. Dicha coincidencia entre *Alternativa*, un sector de la intelectualidad de izquierda independiente, y el M-19, no debe entenderse como algo aleatorio, sino más bien como la visión de conjunto que empezaba a calar dentro de un sólido sector de la izquierda, que veía con

⁴⁹ *Alternativa* 123, 18/7/77. Carta al lector.

⁵⁰ *Alternativa* 124, 25/7/77. P.11

otros ojos la realidad política del país, y viraba hacia la democracia como la vía más clara y expedita de alcanzar el poder.

Finalmente, el 14 de setiembre de 1977 tendría lugar el Paro Cívico Nacional, como consecuencia de una organización consciente y cuidadosa por parte de distintas organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas y gremiales del país, que supieron recoger las insatisfacciones populares frente a unas políticas de gobierno que habían erosionado la situación económica del país, tras una reforma tributaria que había desmontado subsidios, como el de transporte público, y la implementación de medidas como la creación del impuesto de valorización que obligaba a los ciudadanos a financiar la construcción de obras públicas que antes correspondía hacer al estado, afectándose en gran medida a la población más vulnerable que vio agotada su paciencia y resistencia, y resolvió salir en masa a las calles para expresar su insatisfacción (Molano, 2010). Más de dos millones de trabajadores sindicalizados⁵¹ participaron de la jornada de protestas en todo el territorio nacional, enfrentando la fuerte represión desatada por las fuerzas oficiales, que llevaría a un saldo de 33 personas muertas y más de 3000 heridas, sin contar con los más de 3.800 detenidos. *Alternativa*, siguiendo muy de cerca el curso de los acontecimientos, dedicaría su editorial del No. 132 a destacar lo sucedido, con el título de “El paro enseña”.

La perorata del presidente López el miércoles por la noche estuvo hecha de mentiras, de cinismo y de insultos. Negó que hubiera existido en Colombia un paro cuando todos los colombianos acababan de verlo con sus ojos; agradeció a los trabajadores el multitudinario apoyo brindado a su gobierno, como si los colombianos, trabajadores y marginados, desempleados y niños y amas de casa, no se hubieran echado a la calle en un movimiento

⁵¹ La población de Colombia para entonces era de 24 millones de habitantes.

sin precedentes en el país para manifestar su agresivo rechazo a ese gobierno. Y terminó mostrando con el puño tembloroso de rabia las armas asesinas de los profesionales de la subversión: unas tachuelas.

Destacaría el editorial el cinismo demostrado por un gobierno indolente ante las difíciles situaciones económicas que motivaron la protesta, pero expedito a la hora de dictar las medidas de represión que conllevarían un saldo lamentable en muertes y violaciones de los derechos humanos durante las manifestaciones. En su relato, se coincidiría con la versión oficial de calificar al paro no como de carácter laboral, sino popular. “Los obreros que asistieron a sus fábricas, cautos ante la amenaza de perder su trabajo, que en las actuales condiciones del país equivale al hambre para toda la familia, dejaron encargadas a todas sus familias de regar tachuelas en las ciudades y de enfrentarse a la fuerza pública que salió a reprimirlas”, demostraron la contundente cohesión de un movimiento popular de proporciones que el gobierno apenas imaginaba; de ahí las fuertes medidas de orden público ordenadas. Sin embargo, más allá de la indolencia y arbitrariedad manifiestas y previsibles por parte del gobierno, las enseñanzas que dejaba el paro eran claras.

Para los trabajadores y masas populares que participaron activamente en él, el paro tuvo una enseñanza todavía más valiosa que la de orden táctico que le pudo sacar el presidente: demostró que, si imaginación nunca ha tenido, también la iniciativa la está perdiendo ya el gobierno. En cualquier caso, el paro del 14 de septiembre, pese a la irregular respuesta que hubo en el conjunto del país, pese a que fue más cívico que estrictamente laboral, constituyó una formidable experiencia en la lucha de masas colombianas y de las bogotanas

en primer lugar, que ha dejado una valiosa escuela organizativa y que ha de convertirse en forzosa referencia de los próximos combates populares⁵².

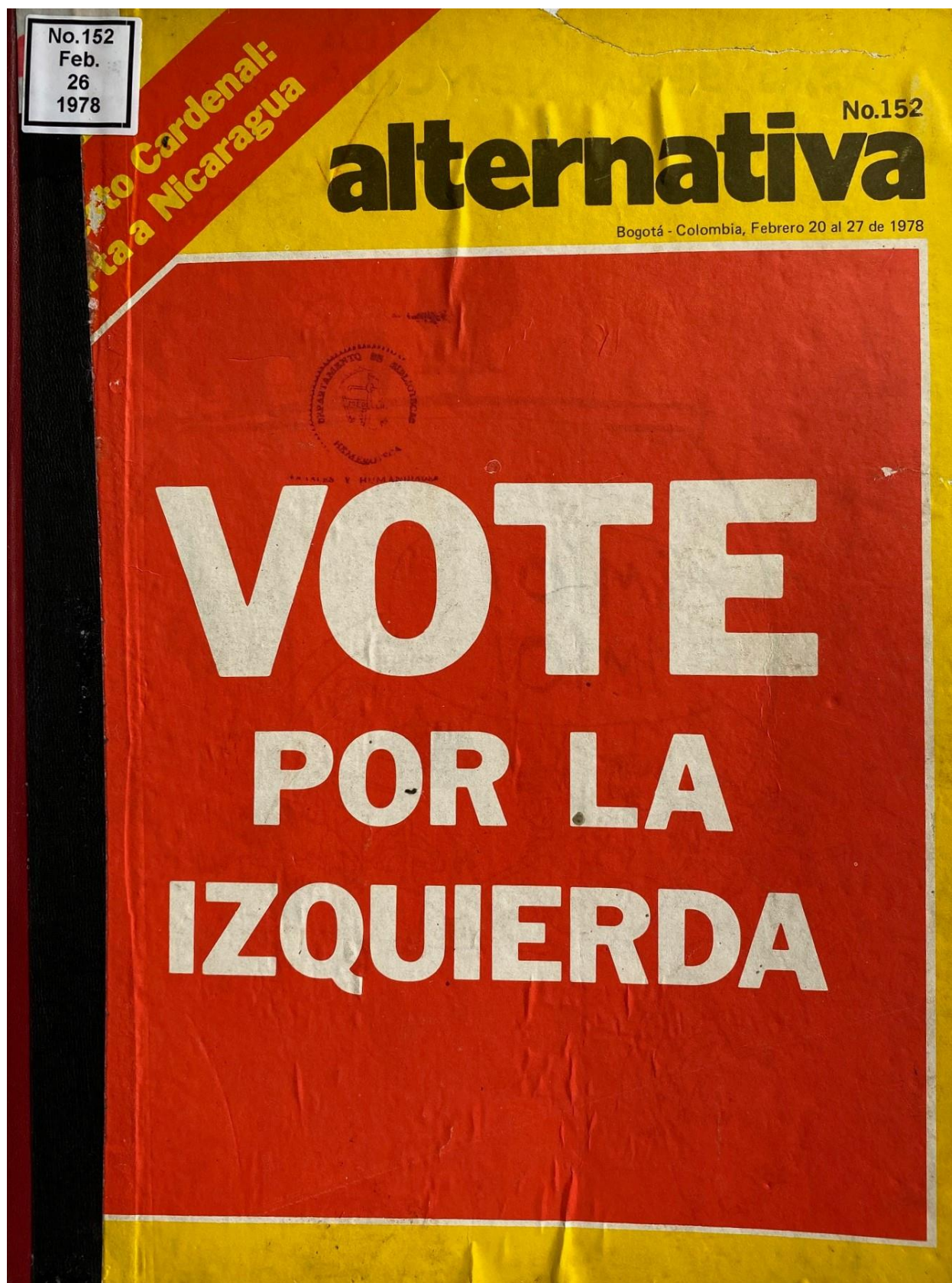
El Paro Cívico Nacional no solo había demostrado la rabia y la profunda insatisfacción frente a las políticas de un gobierno lejano y distante de las necesidades de la clase popular del país, sino que había demostrado las potentes condiciones de las organizaciones populares a la hora de encaminar esas insatisfacciones políticas, lo que creaba un ambiente propicio para que las distintas fuerzas de izquierda aunaran, por fin, esfuerzos y consolidaran ese frente revolucionario tan añorado, de cara a la próxima contienda electoral.

⁵² *Alternativa 132*, 19/9/77. P.1

4.3. Elecciones de 1978 y un partido alternativo de izquierda.

El año de 1978 marcaría la historia de la revista por dos hechos importantes: el primero de ellos fue el viraje de 180 grados con respecto al apoyo de la vía electoral, mediante la cual la izquierda podía jugarse la suerte con la presentación de una propuesta política que recogiera, por fin, los distintos matices de una izquierda por tradición fragmentaria. Y segundo, la aparición del Estatuto de seguridad del gobierno de Turbay Ayala, pensado desde las entrañas del gobierno para reprimir con bota militar las distintas movilizaciones que venían cobrando fuerza desde el Paro Cívico Nacional del año anterior. Dicha receta militar resultaría acorde con los aires dictatoriales que se respiraban en gran parte del continente, en especial los sucedidos en el cono sur con las dictaduras chilena (1973), uruguaya (1973) y argentina (1976).

Los sucesos que tuvieron lugar con el Paro Cívico Nacional, demostrarían ciertas condiciones propicias que tornaban pertinente la creación y promoción de una propuesta política de izquierda, que hiciera posible consolidar un bloque unitario con opciones de poder en las urnas, frente a lo cual *Alternativa* adoptaría una posición clara de compromiso. De ahí que la aparición del número 152, con un titular que ordenaba en tono imperativo “Vote por la izquierda”, dejaba sobre el papel y en letras de molde, la nueva apuesta desde sus páginas, donde se comenzó a calificar el voto como asunto de principios para aquellas organizaciones revolucionarias que se ponían al nivel de los partidos políticos tradicionales y amparaban la expectativa de llegar al poder por la vía democrática. El distanciamiento frente a la posibilidad armada de la revolución y el abstencionismo electoral quedaba sellado en un anuncio de primera página, en grandes letras mayúsculas blancas sobre un recuadro rojo.



En la *Carta al lector* del número referido, luego de indicar la polémica que siempre ha existido al interior de la izquierda sobre la participación en las elecciones y de acusar el ‘cretinismo abstencionista’ característico hasta entonces, se resaltará el hecho de que las elecciones constituyen una forma de lucha política coyuntural que está allí para quien sepa usarla. En tal sentido, se llamará especialmente la atención sobre la importancia de usar la vía democrática como una manera de exponer ideas, de presentar un proyecto político que pueda ser acogido por esa especie de “auditorio popular” al que siempre se ha querido dirigir *Alternativa*. Y agregará,

Pero sobre todo una campaña electoral es la oportunidad –una más, en ese momento, en este país, para adquirir un rostro y una voz en las rendijas de la hegemonía de los partidos oligárquicos –aunque sean varias voces y con ellas salgan a la luz también todas las contradicciones que las enfrentan. Pero son voces que hacen llegar a muchos auditorios todavía tremendamente atrasados la noticia de que sí existe *una* solución para sus problemas *distinta* de la que año tras año les propone el sistema, que no es otra que la perpetuación del sistema –y de los problemas⁵³. (Cursivas nuestras)

Tras reconocer la inveterada división de la izquierda, su incapacidad de recogerse en un solo partido y una sola posición, a la manera de los partidos tradicionales Conservador y Liberal, la invitación es a “votar de todos modos por la izquierda. Por los unos o por los otros, ya que no es posible hacerlo por todos en conjunto”. Allí continúa radicando el gran reto: la unidad de la izquierda, el poder consolidar ese bloque que permita trabajar de manera conjunta a las distintas fuerzas de izquierda, pues hasta el momento “el hecho es que la fertilidad de la izquierda colombiana para formar partidos es infinita. Su capacidad para transformar la sociedad ha sido,

⁵³ *Alternativa* 152, 20/2/78. P.1

hasta ahora, nula”⁵⁴. Una vez superado el sesgo de la vía democrática, el propósito de la revista sería entonces lograr unificar esfuerzos y proponer un partido político de izquierda.

En tal sentido, con miras a cumplir los propósitos planteados de unidad de fuerzas y consolidación de un partido, y evitar una vez más otra debacle electoral como la sucedida en febrero de 1978, que daría como resultado la victoria holgada del precandidato liberal Julio César Turbay y una abstención del 70%, el número 155 de *Alternativa* propondría en sus páginas una consulta abierta con los distintos líderes independientes de la izquierda, expresando por primera vez la idea de un plebiscito unitario nacional con el fin de forzar coaliciones a favor de una candidatura única por parte de la izquierda, de cara a las elecciones de junio. La noticia se encabezaría así,

Un verdadero plebiscito de opinión se está creando en diferentes sectores políticos y sindicales y entre personalidades independientes alrededor de la necesidad de que las fuerzas de la oposición se presenten unificadamente en las elecciones presidenciales de junio. Un breve sondeo realizado por esta revista confirmó que la candidatura única de la izquierda es un anhelo colectivo entre todas aquellas fuerzas y personalidades progresistas que vieron con preocupación los débiles resultados electorales de la oposición en las pasadas elecciones parlamentarias⁵⁵.

Más allá de que la propuesta plebiscitaria pudiera tener un efecto positivo en el resultado de la contienda electoral, dicho suceso marcaría un antes y un después en la política de la izquierda tradicional, pues al movimiento que derivaría de tal propuesta terminarían por articularse influyentes personalidades de la izquierda intelectual, que contribuirían a dar forma y consistencia a las ideas de izquierda en el panorama colombiano. Entre estas figuras cabe destacar al reconocido

⁵⁴ *Alternativa* 154, 13/3/78. P.1

⁵⁵ *Alternativa* 155, 20/3/78. P.15

historiador Gerardo Molina, el exrector de la Universidad Nacional y exmagistrado de la Corte Suprema de Justicia Luis Carlos Pérez, el médico exdecano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Guillermo Fergusson, el penalista y sociólogo Eduardo Umaña Luna, entre otros intelectuales de izquierda distinguidos en el ámbito nacional.

El hecho es que la revista, a partir del lanzamiento de la propuesta, no dejaría de promover tal mecanismo de participación democrática, como manera de visibilizar y posicionar una ideología de izquierda más consistente y potente, que le permitiera jugar de tú a tú con los partidos de la oligarquía tradicional. Las expresiones de apoyo se repetirían número tras número. Cabe destacar el caso de la publicación del boletín No. 30 del M-19, en apoyo a la idea del plebiscito.

El M-19 propone hacer un alto y encarar los hechos con espíritu autocrítico. Examinar los errores con espíritu amplio, relegando los intereses grupistas. La renuncia de los candidatos de izquierda para facilitar la mutua discusión y las nuevas soluciones. Y finalmente, la búsqueda, en unión de otras fuerzas y de otras vertientes, de un programa común, amplio, nacional y popular, y un candidato único que simbolice tal propósito⁵⁶.

No deja de sonar extraño el tono del boletín, proviniendo de un grupo guerrillero comprometido con la salida revolucionaria armada. El hecho de hablar de candidato de izquierda, da cuenta de que la propuesta lanzada por *Alternativa*, estaba calando en varios sectores, incluso de la llamada izquierda radical.

La campaña por fortalecer la alternativa democrática y elegir un candidato único que participara en representación de las fuerzas unidas de la izquierda, fue promovida con gran empeño desde las páginas de la revista. La *Carta al lector* del No. 159 se titularía “Por una izquierda con voz propia”,

⁵⁶ *Alternativa* 156, 27/3/78. P.19

y constituirá el prolegómeno del lanzamiento oficial de la propuesta registrado en la página 6 que propondría una recolección de 500.000 firmas a la manera de un plebiscito cuyo propósito fuera el de unificar a las distintas fuerzas de la izquierda alrededor de un candidato único en las elecciones de junio de 1978. Dada la contundencia y la importancia de esta declaración y de este compromiso, quisiéramos citar el editorial completo, pues en ella se advierte de entrada la posición autocrítica desde el interior de la revista en cuanto a reconocer los errores y debilidades de la izquierda en el país, esbozando otras salidas que permitan superar las viejas y raquíticas maneras que impiden el cambio y la posibilidad efectiva de las transformaciones sociales.

Sería torpe negar que la izquierda colombiana atraviesa una grave crisis, y no precisamente de crecimiento, sino de estancamiento. Su capacidad de agitación gremial y callejera, de impulsión de ideas en los medios intelectualmente más vivos –sindicatos, colegios, universidades-, su capacidad de crítica y de denuncia del sistema de rapiña y de fraude en que vivimos no corresponden a su escasísimo poder de convicción política. Millones de colombianos, casi todos los colombianos que nada le deben al sistema y nada esperan de sus representantes, tampoco le creyeron a la izquierda en las elecciones que acaban de pasar, en las que puso todas las fuerzas de su dispersión en la tarea de conseguir votos, y no los consiguió.

Probablemente tampoco los hubiera conseguido unida, sí esa unión hubiera sido solo una cáscara dentro de la cual siguiera siendo idéntica a sí misma. Porque la indiferencia o la burla con que mira a la izquierda la mayoría abrumadora de los colombianos es una condena clamorosa a su práctica política, invariable desde hace medio siglo. Una condena a su dogmatismo, a su sectarismo, a sus ortodoxias, a sus heterodoxias, a sus gamonales, a su clientelismo, a sus modelos intraducibles, a sus siglas ininteligibles, a sus alianzas

incomprensibles, a sus candidatos increíbles. Entre los colombianos, la izquierda encuentra solo incredulidad e incompreensión. Muy pocos la entienden, y caso ninguno le cree.

Hasta aquí la primera parte del editorial, dedicado a la autocrítica, poniendo de presente los factores que han impedido que la izquierda logre madurar como una ideología política consistente en el país, en aras de alcanzar la unidad y la consecuente posibilidad efectiva de poder mediante las urnas. A partir de aquí cambiará el tono: de uno dedicado a llamar la atención sobre los aspectos negativos que han caracterizado la izquierda como movimiento fragmentario y disperso, pasará hacia una retórica más propositiva, donde las posibilidades dentro de la contienda electoral deben ser tenidas en cuenta.

Como no se trata de seguir lamentándose y lanzándose a la cara recriminaciones mutuas, *Alternativa* apoya resueltamente la idea del plebiscito de medio millón de colombianos contra el sistema, que en parte se gestó por iniciativa e insistencia de esta revista. Medio millón de firmas que demuestren que el deseo de cambio verdadero, de transformación profunda de las estructuras de la sociedad colombiana, tiene una existencia mucho más ancha y beligerante que la poca que indican los tristes resultados electorales de una izquierda volcada hacia obtenerlos. Que no hay tal atraso político de las masas, sino ceguera de quienes se proclaman dirigentes de masas.

Pero por eso mismo este plebiscito no pretende quedarse en estas elecciones. La importancia electoral que pueda tener ese medio millón de firmas es en fin de cuentas sin interés, únicamente simbólica. Lo que se pretende es mostrar que por fuerza de la militancia tradicional de la izquierda disciplinadamente dividida en todos sus grupos, subgrupos y anti grupos, existe una gigantesca reserva de partidarios y simpatizantes de una

transformación verdaderamente revolucionaria en Colombia: que cambie de arriba abajo, con su izquierda incluida.

El propósito de la propuesta plebiscitaria resulta claro: se trata de un objetivo simbólico, es decir, de comprender a fin de cuentas la importancia de adoptar la vía democrática de los consensos como esa alternativa que permitirá consolidar la idea de unidad, soportada en una base intelectual cuyo accionar esté dirigido hacia una transformación verdadera, revolucionaria y efectiva de la sociedad. En esta autocrítica lanzada por la revista, resulta importante esa suerte de llamado de atención a la izquierda desde la izquierda misma, que invita a contemplar las posibilidades de cambio a pesar de los lastres y los viejos andamios de una izquierda que, en lugar de propender de manera efectiva por los cambios sociales, se ha encargado de contenerlos al no hacer la lectura adecuada de las necesidades y los intereses de la sociedad de la que participa. En este sentido, cerrará el editorial de manera concluyente.

El objetivo no es atacar la izquierda, sino incluirla, probando que es mucho más amplia de lo que ella misma cree. No se pretende crear un nuevo movimiento paralelo, ni mucho menos lanzar un cuarto candidato: dividir por cinco lo que ya está dividido por cuatro, contando a los abstencionistas. Se pretende multiplicar y unir, creando un vasto movimiento de opinión que en vez de diluirse una vez más en hastío abstencionista, la frustración electoral o la inconformidad pasiva, se convierta en algo vivo y activo, abierto, realista, real, con imaginación y con los pies en la tierra. Que es esta tierra, donde la mayoría de la gente habla en castellano, y no en marxista⁵⁷.

⁵⁷ *Alternativa 159*, 17/4/78. P.1

Estos mismos puntos serían destacados en la página 6 del No. 159, donde bajo el título de “500 mil colombianos por la unidad”, se proclamaría de manera oficial el plebiscito que exigiría la presentación de un candidato único de izquierda para la presidencia de la república. Debajo de la proclama se incluiría un cupón desprendible, en el que se hacía una consulta preliminar sobre la aceptación o no de la declaración hecha por *Alternativa*, donde debía registrarse nombre, firma y cédula, y que incluía el llamado: “¡Respalde esta campaña por la unidad contra el sistema!”. Según la misma publicación, el movimiento aparte de surgir como acuerdo entre un amplio grupo de trabajadores, dirigentes sindicales, intelectuales, artistas, periodistas y representantes de diferentes organizaciones populares, estaba respaldado por más de un centenar de intelectuales, escritores, directores de teatro, pintores, periodistas, figuras de la televisión y el deporte, entre los que se contaban personalidades como Gabriel García Márquez, Luis Carlos Pérez, Gerardo Molina, los directores de televisión y actores Pepe Sánchez, Celmira Luzardo, Alí Humar, el periodista Daniel Samper Pizano, el historiador Jorge Orlando Melo, y los pintores Juan Antonio Roda y Luis Caballero. Asimismo, se conformaría un comité de promoción y difusión del plebiscito, liderado por el director de *Alternativa* Enrique Santos Calderón.

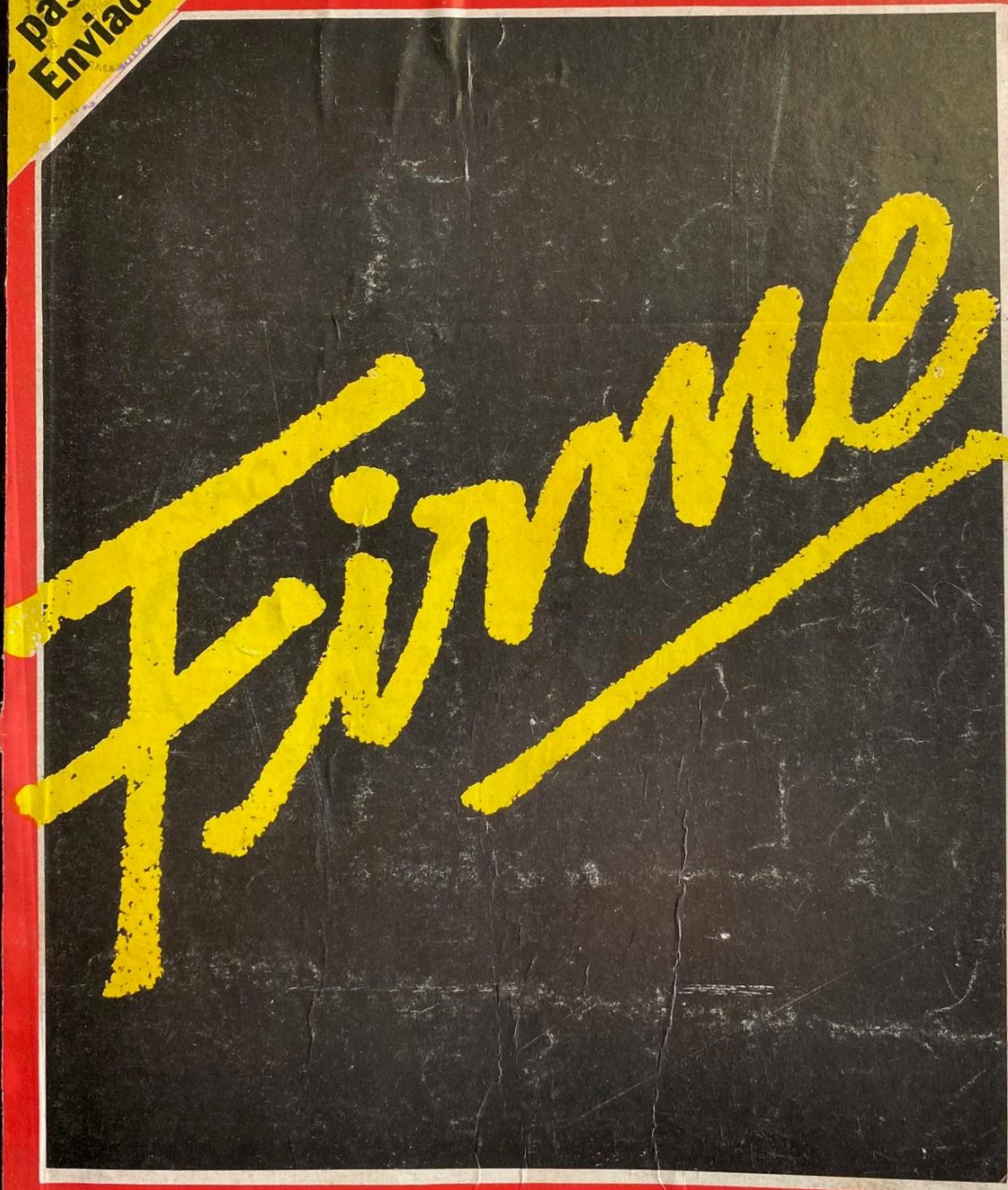
No.160
Abr.
30
1978

Exclusivo
Pasa en Ecuador
Enviado especial

alternativa

No. 160

Bogotá Colombia abril 24 a mayo 2 de 1978



En el No. 160, aparecería en la portada el logo oficial del movimiento: “¡Firme!”, con la apariencia de estar en manuscrito, en amarillo brillante sobre un fondo negro, que sería diseñado por el conocido publicista Carlos Duque. En la *Carta al lector* de este número, se anunciaría la sorpresiva acogida preliminar que tendría la propuesta. 32.000 firmas habían llegado a la revista por varios medios, entre los que se destacaba el cupón que acompañaba la proclamación oficial del plebiscito (Agudelo, 2022). Dos semanas más tarde, la revista afirmaría haber recibido 100.000 firmas más, además de anunciar la adhesión de más connotados intelectuales a la causa. El caso es que tras los preliminares anuncios del plebiscito se estaba gestando el movimiento político que capitalizaría toda aquella fuerza de índole popular, un movimiento con la suficiente solidez que permitiera pensar en un proyecto político de izquierda sostenible hacia futuro, capaz de enfrentar el poder político tradicional en las urnas y vencerlo en las justas de la democracia. De esta manera, el compromiso y militancia activa de la revista con este proyecto político, lo tornaría en el órgano oficial del movimiento, terminando con ello su neutralidad e independencia mantenida hasta ese momento desde la izquierda. El propósito de unidad dejó de estar en el papel, y pasaría a accionarse de cara a la participación efectiva en la transformación de la sociedad colombiana por la vía de las elecciones.

4.4. Fundación del partido político “Firmes”.

La idea de fundar el partido *Firmes* surgió de una reunión con el M-19, en un momento en el que Bateman y otros dirigentes del grupo guerrillero miraban con ojos de autocrítica el proceso político de la izquierda en el país. Luego de la ruptura con el grupo de Bernardo García, y gracias a la amistad que tenían Enrique Santos y Antonio Caballero con la cúpula del M-19, se restableció la influencia de este grupo en la revista (Santos, 2020). Sobre la evidente influencia que ejercería Bateman, como comandante al mando del M-19, sobre *Alternativa* y miembros notables como Gabriel García Márquez, cabe citar a Villamizar (2002, p.307), cuando describe los “amigables encuentros” que tendrían los directores de la revista con el líder guerrillero, en los que compartirían ideas sobre revolución armada, vallenatos, comida costeña y política electoral.

Según Santos, director de *Alternativa*, en un encuentro con el M-19 en un hotel en las afueras de Bogotá, se concibió la creación del partido *Firmes*, en un momento en el que la izquierda contaba con tres candidatos de cara a las elecciones presidenciales de junio de 1978. Santos consideraba que *Alternativa* tenía que jugársela toda en aras de ser consecuentes con el propósito de unificar la izquierda. Surgió entonces la idea de recolectar firmas para lograr reunir a la gente de la calle en torno al proyecto de presentar un solo candidato. Con respecto al proceso de recolección de firmas señala Santos,

Tuvo mucho éxito, recogimos más de 400.000 firmas. En ese momento *Alternativa* se volvió lo que nunca quisimos ser, un órgano o vehículo para un movimiento político. Nos inventamos Firmes en un encuentro de fin de semana entre Antonio Caballero, Jorge Restrepo, yo y el M-19 (Bateman y Fayad). (Agudelo, 2022; p. 298),

Los dirigentes del M-19 llamaron la atención sobre las posibilidades del proyecto, augurando un éxito importante a la campaña de recolección de firmas. Propusieron, entonces, convertir el proyecto en un partido político de izquierda, que le diera continuidad al plebiscito, consolidando la presentación del candidato único. Estuvieron encerrados todo un fin de semana en un hotel en Tocaima, donde se acordó la creación del movimiento político *Firmes*.

Pese a los esfuerzos por visibilizar un partido con candidato único y combatir esa tendencia fragmentaria de la izquierda, los resultados de las elecciones de 4 de junio de 1978 demostrarían una vez más los efectos de la división: según datos de *Alternativa*, la izquierda obtendría un escaso 2.5% de la votación, frente a un 4.7% obtenido en las elecciones pasadas de marzo del mismo año. Los 120.000 votos alcanzados tan solo representaban menos del uno por mil del potencial electoral del país, calculado en 12.6 millones. Por su parte, los partidos tradicionales habían obtenido 4.659.000 de votos, con una abstención que superó el 62%⁵⁸. El candidato del partido liberal Julio César Turbay Ayala con menos del 20% de los votos potenciales, sería elegido y proclamado como el nuevo Presidente de la República, arribando con él un nuevo periodo de oscuridad, a partir de la implementación recién inaugurado su gobierno, el 6 de setiembre de 1978, del decreto 1923 llamado “Estatuto de seguridad”, régimen penal que amplió los poderes militares y derivó en constantes violaciones de derechos humanos, persecución a los miembros de la oposición y profundas restricciones a los derechos civiles y políticos en el país.

Para ese momento, cuando se sumaban ya más de cuatro años de arduo trabajo, el esfuerzo de *Alternativa* por consolidar unas ideas y reflexiones más sólidas y maduras desde la izquierda había comenzado a dar sus frutos, más allá de que los resultados de las elecciones de 1978 terminaran

⁵⁸ *Alternativa* 166, 5/6/78. P.5

por favorecer de nuevo a la clase política tradicional. El proyecto por unificar la izquierda desde un frente unido había trascendido, dando lugar a un partido político que, como *Firmes*, continuaría trabajando por construir una salida democrática al conflicto, así la izquierda armada, en especial el M-19, se replegara una vez más y acentuara su discurso guerrerista, una vez conocidos los resultados electorales. En tal propósito, el No. 177 de agosto 28 de 1978, en su página 16, reproducirá apartes del borrador de la declaración preparada por el Comité Nacional de *Firmes* para ser sometida a discusión en el encuentro de delegados del 25 de agosto de ese año, en la que se relacionarían algunos principios, postulados esenciales y aspectos fundamentales que caracterizarían el ideario político del movimiento. En este borrador se afirmaba de manera categórica la amplitud de miras del proyecto:

Somos un movimiento amplio, democrático y popular. Firmes es amplio: en él caben todos los colombianos decididos a cambiar esta realidad desapacible y opresiva que vivimos. Cabe desde luego la izquierda, pero Firmes no pretende pegar con babas a los distintos grupos de la izquierda, ni mucho menos unirlos con guiones en un ringlero de siglas para formar un frente de partidos: los que llegan al movimiento se disuelven en él. *Nos esforzamos, sí, por lograr la unidad de la izquierda, y trabajaremos codo a codo con todos sus grupos en las luchas concretas, pero nuestra ambición es más ancha: pretendemos unir al pueblo contra su doble enemigo, la oligarquía y el imperialismo. Por eso en Firmes caben tanto quienes vienen de la izquierda marxista como de la no marxista, y quienes vienen del vasto campo del escepticismo político*⁵⁹. (Cursiva nuestra)

⁵⁹ *Alternativa 177*, 25/8/78. P.16

Con esta declaración quedaba sellada la envergadura de un proyecto con un evidente asiento democrático. Más allá de unificar las ideas de izquierda, se trataba más bien de acercar las ideas de la izquierda hacia nuevos horizontes, no sectarios ni doctrinarios, en aras de construir nuevos consensos, delimitados por aquellos que veían los poderes de la oligarquía tradicional y la fuerte intromisión extranjera de Estados Unidos en la economía y el gobierno nacional, como los factores principales de nuestra postración social y nuestra miseria. *Firmes* se identificaba como un movimiento democrático, en cuanto a sus estrategias y objetivos planteados a largo plazo, acogiendo las ideas de un socialismo que aplicara y enriqueciera todas las libertades y todas las formas de participación política de los colombianos, eliminando la explotación y la dominación de pequeñas minorías, y la intrusión de fuerzas extranjeras. Así mismo, promovería acciones tendientes a procurar: 1. Una intervención constante y efectiva por parte de los ciudadanos, que no se limitara al “acto casi simbólico de untarse el dedo de rojo en tiempos de elecciones”, sino una verdadera opción entre las distintas propuestas políticas; 2. La creación y salvaguarda de un espacio político de libertad, en donde el pueblo colombiano pueda organizarse para librar luchas por reivindicaciones vitales e inmediatas; 3. El establecimiento de mecanismos de control ciudadana de los organismos y funcionarios del estado; y 4. Un expreso rechazo a la creciente militarización de la sociedad colombiana⁶⁰.

Durante los casi dos años de vida que le quedaban, *Alternativa* ejercería una fuerte resistencia contra informativa hacia un régimen militar que, a la manera de las dictaduras que pululaban a lo ancho y largo de América Latina, ejercía una presión permanente sobre los movimientos sociales y cometía constantes violaciones de derechos humanos, hechos que el discurso oficial, encabezado

⁶⁰ *Alternativa* 177, 28/8/1978, p. 16

por el Presidente de la República, se encargaría de negar, distorsionar y ocultar, favoreciendo la impunidad de los actores comprometidos.

Es importante destacar que, desde el momento de la consolidación del partido *Firmes*, la revista continuaría respaldándolo hasta su cierre en abril de 1980, convirtiéndose en el medio encargado de difundir las diferentes ideas y propuestas lanzadas por el partido. En tal sentido, apoyaría de manera decidida la idea de conformar un Frente de oposición, tras la reunión de dirigentes de la izquierda en la sede del partido, el 30 de octubre de 1979, lo cual quedaría refrendado en *Carta al lector* publicada en el No. 238, en la que se anunciaba el acuerdo entre los principales grupos y partidos de la oposición de conformar un amplio frente democrático, colocando al Movimiento *Firmes* como el artífice del plan. A propósito, refiere el editorial,

Vale la pena resaltar el que los partidos de izquierda hayan superado las disputas por conflictos internacionales que habían impedido todo acercamiento en los últimos años. El espíritu del diálogo y entendimiento exhibido hasta ahora es una estimulante muestra de la búsqueda de un nuevo camino, una alternativa⁶¹.

En párrafo siguiente llama la atención sobre la incertidumbre que había sobre el texto definitivo del acuerdo, en el que estaban comprometidos los partidos *Firmes*, MOIR, ANAPO, Partido comunista, Movimiento independiente liberal y Democracia popular, resaltando la posibilidad de ampliar puntos fundamentales del acuerdo, “con el fin de integrar a este incipiente frente democrático a todos los colombianos descontentos y a esa inmensa masa de compatriotas sin partido, así como a abstencionistas, a escépticos y al pueblo liberal y conservador”, demostrándose, por parte de la revista, un evidente compromiso con los nuevos aires democráticos proclamados

⁶¹ *Alternativa* 238, 8/11/79. P.1

por el movimiento *Firmes*. Más adelante, en la página 9 del número referido, se anunciaría la Primera Convención Nacional del partido, programada para el viernes 9 de noviembre de 1978, a la que se esperaba el arribo de aproximadamente quinientos delegados de todas las regiones del país.

La promoción y divulgación de actividades del partido *Firmes* por parte de *Alternativa*, demostraba un nuevo alineamiento político de la revista, acorde a la reivindicación de un cambio político que contará con el aspecto institucional y la “democracia formal”, en consonancia con la deriva contractualista del “pacto constitucional”, en aras de vincular y articular los diferentes sectores e intereses de la sociedad, debate que había tomado el centro entre la intelectualidad Latinoamericana de finales de los años setenta, como muestra de una transición de la izquierda del continente, partiendo de un dogmatismo ortodoxo afín e incondicional de la vía revolucionaria armada, hacia una suerte de eclecticismo en el que se reeditaba la discusión sobre “el pacto social”. (Lechner, 1986). Desde la formación de *Alternativa* en 1974 hasta 1980, las ideas de la izquierda revolucionaria sufrirían un desgaste que, a partir de hechos como las sucesivas dictaduras militares sucedidas en el cono sur, obligarían una revisión y un cambio de miras en cuanto a la vía de los consensos. En tal sentido cabe destacar lo señalado por Camou (2003),

Entre el golpe militar perpetrado por el General Augusto Pinochet en Chile, el 11 de septiembre de 1973, y la elección del Dr. Raúl Alfonsín como Presidente constitucional de la Argentina, el 30 de octubre de 1983, se dibuja, para muchos intelectuales y militantes del llamado campo “progresista”, un vasto y heterogéneo recorrido de experiencias vitales traumáticas, entretejidas con un itinerario reflexivo, autocrítico y renovador del pensamiento político latinoamericano en torno a la democracia. Durante esa década convulsiva, la idea de "revolución" fue perdiendo terreno para dar lugar a una renovada, y

en la mayoría de los casos inédita, estimación de las virtudes institucionales de la democracia como núcleo constitutivo de reglas, principios y valores para pensar la política y para actuar en el ámbito de lo público. (p.43)

Hemos advertido cómo en la evolución de *Alternativa*, muy particularmente en lo relacionado con su compromiso de crear una unidad en la izquierda colombiana, aquella posición en principio cercana a los movimientos revolucionarios armados, se iría decantando hacia la vía electoral, lo cual se consolidaría con su apuesta por el partido *Firmes*. Desde su fundación y postulados principales, este partido político demostraría una clara postura democrática, que intentaba recoger no solo ya las ideas de izquierda, sino todas aquellas que se incorporarán al llamado progresismo, con una abierta posición ecléctica, lejos del característico dogmatismo ortodoxo de la izquierda de entonces, situación que la revista *Alternativa* no descansaría en promover y destacar desde sus páginas, hasta su cierre definitivo en 1980.

\$40.00

María Patricia y Consuelo:
Rejas y Coronas

alternativa

No. 239

Bogotá Colombia, Noviembre 15 a Noviembre 22 de 1979



FIRMES: lo que dejó la Convención

Entre el 9 y el 11 de noviembre de 1979, el salón Elíptico del Capitolio Nacional en Bogotá sería el escenario de la I Convención nacional del movimiento *Firmes*, poco más de un año después de su aparición en el escenario político del país. A esta reunión asistieron aproximadamente quinientos delegados de todos los departamentos que habían sido previamente elegidos en asambleas locales. *Alternativa*, leal a su propósito de respaldo al movimiento *Firmes*, registraría el hecho en su No 239, p.16, con el titular “Convención Nacional de firmes, amplitud, unidad, madurez”, destacándose en la publicación el carácter abierto e inclusivo de la misma, caracterizada por la participación de miembros y observadores de todos los partidos. En la instalación,

Hablaron a nombre del Comité de Derechos Humanos, el excanciller Alfredo Vásquez Carrizosa; Apolinar Díaz Callejas por la Unión Liberal Popular; Hernando Hurtado por el Partido Comunista; Abel Rodríguez por el MOIR; el representante Arando Yepes por la ANAPO; Ciro Roldán por el Partido Socialista Revolucionario; Hernando Franco por la Democracia Popular, Gustavo Osorio, vicepresidente de la Confederación Sindical CSTC; el senador David Aljure por el Movimiento Independiente Liberal MIL; el escritor y arquitecto Alberto Mendoza; Efrén Delgado, presidente de la CGT; Camilo González del Movimiento Democrático del Tolima y Jorge Tombé a nombre del Consejo Indígena del Cauca CRIC.

Entre los invitados y conferencistas, figurarán también los nombres de Diego Montaña Cuellar y Luis Carlos Pérez, encargados por parte del movimiento *Firmes* de instalar el evento, y Carlos Bula, quien presentaría el informe de actividades políticas. El segundo día se deliberó, a través de comisiones, sobre el programa y declaraciones políticas de la Convención, la táctica, organización y la problemática nacional a abordar. Luego, se ratificó a *Firmes* como un instrumento eficaz “para dar continuidad histórica y proyección efectiva a los combates del pasado cuyo ánimo encontrará

concreción en una nueva sociedad”, enfatizándose el carácter independiente del movimiento dirigido a liberar al país de la dominación extranjera, derrocar el régimen oligárquico, e instaurar un estado de índole democrática, convocando a la más amplia participación del conjunto del pueblo colombiano. Finalmente, la revista calificaría así al encuentro,

El deseo de unidad con todas las fuerzas nacionalistas y de oposición, la amplitud con que se dieron los debates y se oyeron todas las opiniones y la madurez que se demostró en el desarrollo evidentemente democrático de los actos, fueron las características más destacadas de esta Convención⁶².

Luego, en el semanario siguiente (No. 240), la revista ampliará las conclusiones resultantes de la Convención de *Firmes*, resaltándose por parte del columnista e historiador Jorge Orlando Melo que la política de unidad y de acercamiento comenzaba a dar resultados, señalando el papel fundamental que podía desempeñar el movimiento en la ampliación de la audiencia política, teniendo en cuenta su genuino compromiso democrático, su irrestricta e incondicional defensa de los derechos humanos y las libertades individuales. Así mismo, resaltó la adhesión del partido a una estrategia de reforma radical de la realidad que fuera el resultado de una voluntad mayoritaria del país, propósitos que le brindaban “una credibilidad sin precedentes en la historia de nuestra izquierda” (p.15), agregando más adelante que,

La piedra de toque verdadera, la medida de su eficacia política, está en su capacidad para reincorporar a la actividad política a los obreros, empleados, *profesionales liberales y conservadores, que han descubierto la incapacidad transformadora del partido liberal y*

⁶² *Alternativa* 239, 15/11/79. P.16

*el control persistentemente reaccionario del partido conservador, y buscan una nueva alternativa.*⁶³ (Cursivas nuestras)

De lo anterior se desprende esa vocación ecléctica e integradora de parte de *Firmes*, abierta a establecer consensos con las diferentes facciones del poder, en aras de la consolidación de un auténtico Frente Democrático que superara los anquilosados dogmatismos desde la izquierda, y se abriera a una política en la que debatieran todas las voces que estuvieran dispuestas a la transformación del país, más allá de su filiación partidaria o política. Todo ello con miras también, a la construcción de una alternativa de poder que pudiera seducir a las mayorías del electorado nacional.

En el No. 254, la revista adoptaría una posición clara frente al movimiento político, invitando desde sus páginas (p.14-15) a votar por *Firmes*, destacando el cierre exitoso de la campaña en varias regiones del país, y elevando un llamado a todas las personas afines al sentir democrático para que concurrieran el 9 de marzo a votar por los distintos candidatos del movimiento. Por su parte, Gabriel García Márquez anunciaría su voto señalando que “Estoy con *Firmes* porque su finalidad es la de unir a todos los colombianos que creemos que este país todavía tiene remedio”. En el mismo sentido se pronunciaron Enrique Santos, Daniel Samper Pizano y Pepe Sánchez, miembros y colaboradores importantes de *Alternativa*. Cabe destacar lo afirmado por Samper,

Estoy con *Firmes* porque creo que este país pide a gritos un movimiento de izquierda responsable, que no tenga miedo a denunciar la corrupción, que no tenga miedo a atacar las injusticias sociales, que no tenga miedo a reivindicar los derechos humanos, que no tenga miedo a luchar por una verdadera democracia, y que tenga, en cambio, la imaginación

⁶³ *Alternativa* 240, 22/11/79. P.15

suficiente para hacer todo lo anterior sin incurrir en ataduras internacionales o en la gastada prosopopeya criolla⁶⁴.

En las elecciones de Mitaca de marzo de 1980, el mejor resultado de la izquierda se lograría en Bogotá, donde obtendría el 20% del poder del Concejo: con dos (2) escaños para la UNO, uno (1) para el MOIR y otro (1) para *Firmes*. A propósito de los resultados de las elecciones, la revista elaboraría un informe sobre los comicios y señalaría con tono victorioso que *Firmes*,

Se consolida como movimiento político con grandes posibilidades de desarrollo en todos los sectores que buscan una salida de izquierda democrática y nacional. Haber logrado concejal en Bogotá y diputado en Cundinamarca tras una campaña decidida con escasos dos meses de anterioridad fue considerado una real proeza de *Firmes*, que de esta manera superó decorosamente la prueba de fuego⁶⁵.

⁶⁴ *Alternativa* 254, 6/3/80. P.15

⁶⁵ *Alternativa* 255, 13/3/80. P. 5.

\$50.00

**La Embajada:
sin solución a la vista**

alternativa

N° 255

Bogotá Colombia, Marzo 13 a Marzo 20 de 1980

QUE PASO EN LAS ELECCIONES

- * Perspectivas de la oposición
- * Bogotá: capital inconforme
- * El fenómeno Galán
- * El caso FIRMES
- * La derrota de Agudelo Villa
- * Godos: en las mismas

Señor
ANTONIO NIÑO 616 146 19
Diag 41 No 47 A 68
Bogotá D E
Zona P 6

En Carta al lector del No. 256, la revista anuncia la suspensión de la publicación a partir del siguiente número, el definitivo 257, aludiendo problemas financieros. En este número también se incluirá un análisis de las elecciones, con un título para nada alentador: “Una democracia enferma”. En este escrito se acusará el estancamiento, una vez más, de la izquierda, y la persistencia del abstencionismo. Sin embargo, se resaltarán el nuevo rol y los retos a futuro de la izquierda, liderada por una propuesta como la de *Firmes*, que mediante comunicado anunciaría renovar su propósito de luchar para que las fuerzas democráticas se unifiquen en torno a un solo candidato en las elecciones de 1982, insistiendo en la consolidación de un Frente Democrático amplio.

Como vemos, una de las razones clave para el cierre de la revista fue la económica. Sin pauta publicitaria y un precio que no estaba al alcance de un público amplio, que era el proyectado, el proyecto devino insostenible. En 1974, el precio de lanzamiento sería de \$10, cuando el salario mínimo legal diario vigente en la zona urbana era de \$30 y de \$23 en la zona rural. En 1980, el precio del ejemplar era de \$50, cuando el salario mínimo legal diario vigente en la zona urbana era de \$150. Otro móvil tendría que ver con su postura política. Su no tan discreta cercanía con el M-19 le traería problemas, más teniendo en cuenta las acciones que este grupo emprendería en la recta final de la publicación: en enero de 1979, tendría lugar la errática operación denominada “Ballena azul” consistente en el robo de armas en el Cantón Norte de Bogotá, y que a la postre sería un fiasco del que el ejército sacaría réditos; y en febrero de 1980, tendría lugar la toma de la embajada de República Dominicana. Estas acciones tendrían un impacto mediático que traería serias consecuencias para el grupo de Alternativa, entre ellas los señalamientos por parte de la fuerza oficial en contra de García Márquez, que lo vinculaban con el M-19, que obligarían a este

a solicitar asilo político en abril de 1981. El escrito publicado en el diario *El país* de España, el 7 de abril de 1981, un año antes de recibir el Nóbel, resulta ilustrativo del incidente⁶⁶.

⁶⁶ https://elpais.com/diario/1981/04/08/opinion/355528809_850215.html Fecha de consulta 12/06/24.

Punto seguido. *Alternativa*: evolución y conclusiones.

Si bien en un principio la postura de *Alternativa* se mostró radical, partidaria del abstencionismo en materia electoral, cercana a los movimientos guerrilleros, como el M-19, y militante de una salida armada revolucionaria a la crisis de desigualdad y de conflicto del país, con el paso del tiempo iría evolucionando hacia corrientes más afines a los consensos políticos y la vía institucional, sin dejar de lado el propósito de prestar voz a aquellos sectores populares que, como los campesinos, los trabajadores y los estudiantes, habían sido ignorados de manera sistemática desde el lado oficial.

Su postura contra informativa y de crítica frente al discurso que hacía eco de los intereses de la oligarquía tradicional, se conservaría hasta el final de su vigencia, con un periodismo que intentaría conservar el rigor investigativo, sin abandonar un lenguaje claro, autocrítico, que tuviera una resonancia cada vez mayor en un público amplio. Sus enemigos estuvieron claros desde un comienzo: la ingente desigualdad e injusticia social promovidas históricamente por la oligarquía tradicional, y un velado intervencionismo extranjero ejercido desde los EEUU, que profundizaba las condiciones de postración económica y política del país. Como muestra clara de esa inveterada postura contra informativa, podemos citar las contundentes palabras de *Alternativa* con respecto al foro de Derechos Humanos convocado en abril de 1979 por el gobierno de Cesar Turbay, promotor del Estatuto de Seguridad, que daría poderes amplios a unas Fuerzas Militares que se verían seriamente comprometidas en hechos de violación precisamente de esos derechos que el gobierno decía prohibir.

El Foro de los Derechos Humanos es en primer lugar un doble mentís al gobierno y a su prensa amaestrada. Un mentís a su afirmación reiterada de que en Colombia tales derechos

no son violados: cientos de colombianos venidos de todos los partidos, de todas las regiones, de todos los oficios les responden al gobierno y a su prensa diciéndoles que no les creen. Y es un mentís a la doctrina proclamada de que en Colombia no existe oposición, sino únicamente subversión.⁶⁷

El otro propósito importante sería el de unificar la izquierda, recogiendo el mayor número de voces posible que apuntara hacia un gran acuerdo nacional, del cual se derivara finalmente una opción clara de poder que pudiera hacer frente a los intereses hegemónicos de una clase política atornillada desde tiempo atrás en el poder. En el camino de llevar a cabo este propósito unificador encontraría varios escollos, pues de la fundación de la publicación harían parte distintas corrientes y fuerzas políticas que, desde la izquierda, interpretaban de manera distinta las posibles salidas a la crisis nacional. Aquí cabe destacar la presencia constante del M-19, que tras bambalinas influiría en decisiones importantes adoptadas por la revista, como sería el caso de la fundación del movimiento *Firmes*, que recogería finalmente el mayor número de voces desde la izquierda y las posiciones progresistas del país.

En ese proceso de ir ajustando las ideas de izquierda que predominaban en el grupo principal de la revista, por lo menos tres momentos cabe resaltar para entender el curso de la evolución que aquí se quiere presentar. El primero de ellos será la ruptura temprana con el grupo La Rosca, liderado por el sociólogo Orlando Fals Borda, la cual estallaría en octubre de 1975, tan solo nueve meses después de haber sido lanzada la publicación, lo que traería un remezón importante, pues con la división interior se ponía de presente ante un público lector en formación, la enorme dificultad que representaría alcanzar la unidad de la izquierda en el país. Las razones de la ruptura

⁶⁷ *Alternativa* No. 205. Carta al lector.

estribarían en que el grupo liderado por Fals quería imponer de alguna manera su sentido político al proyecto, queriéndolo dotar de un mayor compromiso con las luchas del campesinado y los obreros, a lo cual se opuso el grupo fundador, encabezado por Santos y García Márquez, quienes habían declarado la índole fundamentalmente periodística del proyecto, distante de cualquier compromiso partidario o militancia política. Dicha ruptura obligaría a la primera reflexión importante al interior de la revista, llevándola a cambiar el tono, y a profundizar el rigor y la consistencia de su información.

La segunda ruptura tendría lugar el 4 de mayo de 1976. Más allá de la identidad que existía entre la visión periodística del grupo de Santos con la perspectiva de Bernardo García y su equipo, las tensiones al interior harían desatar una segunda crisis en la revista, la cual tendría fundamento similar a la anterior en cuanto a la diferencia de posturas desde lo político. Los reclamos de García se sustentaban en que la falta de compromiso político de la revista la había llevado a una suerte de estancamiento. Una vez más, Santos y García Márquez cerrarían filas en mantener el propósito periodístico del proyecto, sin dar línea a militancia política alguna. Dicha ruptura llevaría a una reflexión más profunda. Los miembros supervivientes, encabezados por Enrique Santos, tomarían la decisión de hacer una pausa para reorganizar el proyecto, teniendo en cuenta los nuevos retos políticos que se esbozaban en la escena nacional.

La revista reaparecería cuatro meses después, tiempo que había sido aprovechado para ajustar algunos aspectos y realizar una evaluación autocrítica. El No. 112, publicado el 2 de mayo de 1977, mostraba una postura renovada; desde ese relanzamiento, la publicación se caracterizaría por introducir ideas más maduras y reposadas, que habían tomado distancia del discurso revolucionario e insurgente que lo había caracterizado. El optimismo hacia la vía armada y el discurso guerrillero y la promoción de posturas desde la izquierda radical y doctrinaria, dejarían

de tener el lugar predominante. Ahora bien, si por un lado se terminaría por reconocer la dificultad de concretar uno de sus propósitos fundamentales: la unidad de la izquierda, de lo que dan cuenta varias de sus *Cartas al lector* publicadas por esta época que destacan dicha dispersión ideológica⁶⁸, tal reconocimiento la llevaría a adoptar una postura diferente, más abierta e inclusiva.

Si bien siguiendo los acuerdos fundamentales, la revista no había estado dispuesta a dar línea, ni a suscribirse a ningún movimiento político de izquierda, los logros eran significativos: *Alternativa* había logrado incidir en la conciencia política de amplios sectores de la población, y con su labor contra informativa, el rigor de sus investigaciones y la difusión de las luchas emprendidas por la base popular, había contribuido a quitar velos de un discurso oficial engañoso y manipulador de la opinión pública. Además, el intentar dar voz a los diferentes sectores de la izquierda y el ‘progresismo’, permitiría madurar hacia una visión más amplia de los problemas y las necesidades que requería el país. Así, tras la segunda ruptura producida con el grupo de Bernardo García, se podría hablar de una tercera etapa de la revista, caracterizada por un momento de madurez política que la llevaría por fueros más cercanos a los consensos propios de los postulados democráticos.

Tras la pausa pactada de cuatro meses en enero de 1977, en la que los distintos miembros *supérstites* de *Alternativa* se tomarían el tiempo para reflexionar sobre lo sucedido, la revista reaparecería en mayo con una actitud distinta, renovada, con un tono más reposado. El optimismo por la vía armada como forma de solucionar la problemática nacional, dejaría de tener resonancia entre sus páginas. Lo que no significaba que su propósito de unificar a la izquierda no siguiera inspirando la causa. Aunque dicha unidad debía construirse desde la vía política y electoral. De alguna manera, los intelectuales de *Alternativa* optarían por materializar ese anhelo de

⁶⁸ *Alternativa* Nos. 113 y 117. Cartas al lector.

transformación de la realidad social y para ello se dieron cuenta, siguiendo una profunda reflexión sobre la vía revolucionaria armada que se estaba dando en toda América Latina (Lechner, 1986), que la salida tenía que darse dentro del marco de las reglas del estado democrático.

En tal sentido, luego de avanzar en debates y discusiones internas, y recogiendo el momento de coyuntura derivado del Paro Cívico Nacional sucedido el 14 de setiembre de 1977, que aunaría distintas fuerzas populares y sociales desde la izquierda, la revista daría un giro de 180 grados respecto al apoyo de la vía electoral, considerándola a partir de entonces como una alternativa real frente a la opción de poder de la izquierda. En tal sentido, decide jugarse la suerte con la presentación de una propuesta política que incluiría el propósito fundamental: la unidad de la izquierda. De ahí que la aparición del No. 152, con el titular “Vote por la izquierda”, constituya un punto de inflexión importante en la evolución política de la revista, pues quedaba declarada de plano la intención de abordar la vía institucional y dejar al margen la de la violencia revolucionaria. El apoyo recurrente al abstencionismo electoral sería cosa del pasado.

Dentro de este novedoso aire de cambio, es que aparecerá la propuesta de articular un movimiento que recogiera el mayor número de voces, ya no solo desde la izquierda tradicional, sino la de todos aquellos que, desde posturas progresistas, participaran de la lucha contra los males inveterados del país: la concentración del poder político en torno de una indolente oligarquía tradicional, que profundiza las condiciones de desigualdad y de violencia en el país, acompañada de un intervencionismo extranjero por parte del gobierno estadounidense que, desde lo económico, sumía al pueblo en un estado de lamentable postración y miseria.

La propuesta promovida por *Alternativa* de conformar un Frente político y democrático amplio, comenzó a calar, incluso en grupos radicales como el M-19. Desde ese momento el propósito sería

el de fortalecer la vía democrática y elegir un candidato único que participara en representación de las distintas fuerzas de oposición y progresistas. Tras la suerte del plebiscito planteado de recoger 500.000 firmas, adelantado entre abril y mayo de 1978, el propósito de unidad dejaría de estar en el papel y pasaría a accionarse desde la formación de un movimiento con nombre propio.

La fundación de *Firmes* en agosto de 1978 constituirá uno de los momentos más destacados de madurez política demostrado por *Alternativa* cuando, dejando atrás los atavismos propios de una izquierda arraigada en las vías de la violencia revolucionaria, decide apostar su capital político e intelectual dentro de los márgenes de los consensos, someterlos al escrutinio electoral, aspectos propios de los postulados del pacto social que identifican al estado de derecho democrático moderno.

La evolución aquí trazada, permite evidenciar el importante papel desempeñado por la revista *Alternativa* en la reflexión crítica de una idea de izquierda diferente, que se acercara a los consensos propios de la democracia, fenómeno que cabe enmarcar en la profunda reflexión que la izquierda de América Latina estaba elaborando en la región, lúcido proceso de autocrítica que había llevado a advertir los estragos y la imposibilidad de la vía armada revolucionaria, como manera de resolver los problemas políticos, económicos y culturales de nuestra compleja realidad latinoamericana.

Apéndice.

Controversia: referente de un debate crucial en América Latina.

El caso de la revista argentina *Controversia*. Para el análisis de la realidad argentina, con la publicación de sus catorce números entre 1979 y 1981, durante el exilio de varios intelectuales de izquierda argentinos, resulta ilustrativo para nuestra investigación. La iniciativa de su publicación se caracterizaría por tener algunos puntos de coincidencia entre grupos de izquierda socialista y peronista (llamados 'reflexivos'), radicados en México desde mediados de la década de los setenta, que encontraron en la revista un “instrumento a través del cual procesar la traumática experiencia vivida y, a la vez, debatir ciertos temas que se presentaban, justamente, como controversiales” (Tortti, 2018, p. 175), ello en aras de elaborar desde la crítica la ‘derrota’, primero política y luego militar, del proceso revolucionario argentino.

Dicho proyecto descansaría en principio sobre una certeza compartida: la de la irreversibilidad de la crisis del proceso revolucionario, y la necesidad de la crítica a la estrategia de la lucha armada, lo cual resulta sintomático de un replanteamiento crítico generalizado entre los intelectuales de América Latina, que no fue ajeno, como vimos, al ámbito de pensamiento colombiano en el que se desarrolló *Alternativa* durante los últimos años de su publicación, y que coincidiría justamente con la vigencia de los 14 números publicados de la revista argentina (octubre 1979- agosto 1981). En tal sentido es importante destacar lo señalado por Tortti, en cuanto a que,

Los diversos trabajos que han hecho la presentación de *Controversia* coinciden en situarla como la más sofisticada de las publicaciones encaradas por los exiliados argentinos y en

ubicar su punto de partida no solo en la asunción de la derrota, sino también en la certeza de que ésta se había producido primero en el plano político, y luego en el militar. (Id, 176).

De lo anterior se desprende no sólo la importancia de *Controversia* en cuanto a su rol revisionista y crítico del proceso revolucionario, sino el nuevo posicionamiento demostrado por los intelectuales latinoamericanos de izquierda, que empezaban a detectar las grietas de una posición radical, como había sido hasta ese momento característico de la vía de la lucha armada, y la contemplación de opciones distintas, más cercanas a los consensos democráticos, que comenzaran a adecuarse a las nuevas condiciones políticas que parecían anunciar el cambio de orden mundial que sobrevendría en la década de los ochenta.

Así, habría que atribuir a *Controversia* un cambio en el manejo del vocabulario que iría posicionando un discurso afín a la democracia y a la reivindicación de los derechos humanos, que implicaría de paso una deconstrucción de la mirada revolucionaria adoptada hasta entonces, recogiendo e irradiando un estado de ánimo general que identificó por entonces las posturas del pensamiento de izquierda en toda la región de América Latina. Este sería el caso del círculo intelectual de la tercera etapa de *Alternativa*, que comenzó a mostrarse cercana a la vía electoral, encauzándose en la promoción de un partido que unificara la izquierda del país, como fue *Firmes* (1978), de cara a la participación en el ritual democrático.

Otra de las certezas que sería cuestionada en 1979 por los intelectuales de izquierda argentinos exilados en México, sería la referida al papel de los movimientos sindicales en la resistencia a la dictadura, que llevaría a revisar la jerarquía entre formas políticas y sindicales de la presencia obrera, y reivindicar el trascendental papel de la lucha de los trabajadores en los procesos de democratización. Algo similar sucedería con el movimiento sindical en el caso colombiano, el cual

sería mirado con la suficiente atención en los números 117, 129, 132 y 142 de *Alternativa*, como efecto derivado del Paro Cívico Nacional de 1977, convocado y organizado por las más importantes organizaciones sindicales del país, entre ellas la Confederación Sindical de Trabajadores (CSTC), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y la Confederación General del Trabajo (CGT), y que habían logrado una convocatoria de movilización de 2 millones de trabajadores en todo el país.

En el caso del debate propuesto por la *Nueva izquierda*⁶⁹ argentina (Portantiero, Aricó, Casullo, citados por Tortti, pp. 188,189), se reconocerá el error de haberse contrapuesto socialismo y democracia, dentro del cual la crisis del marxismo y el eurocomunismo obligaban una articulación de los movimientos sociales a procesos de democratización en los que el socialismo debía resignificarse como horizonte histórico, enmarcado dentro de una revalorización de la democracia política como algo sustancial, lejana al populismo reinante por entonces. En tal sentido afirmará Tortti que

un buen punto de partida consistiría en superar la contraposición entre democracia “formal” y “sustancial”, para pasar a pensarla en relación con la conflictividad social y con la “voluntad política” de realizar lo nacional-popular proyectándolo hacia formas crecientes de socialización del poder. (Id, 189)

Dicha revaloración de conceptos elaborado en el núcleo del debate de la *Nueva izquierda*, que intentó debatir y superar las causas del fracaso del proceso revolucionario adelantado hasta finales de la década de los setentas, no solo se dirigiría al plano de lo político y la tradición teórica de las

⁶⁹ Llamada también la “nueva izquierda nacional”, entendida por Farías (2015, p.358) como ese campo de debate político y cultural surgido entre fines de los cincuenta y principios de los sesenta, cuyos rasgos principales serían la crítica a la izquierda tradicional de partidos, la adhesión a la Revolución cubana y la reinterpretación histórica del peronismo.

visiones marxistas, radicalizadas en la lucha armada, sino que incluía una visión crítica sobre las perspectivas vanguardistas y una revaloración de los procesos democráticos, inscritos en una visión social y consensuada del poder como una alternativa posible a la crisis, donde el discurso ‘actualizado’ de los derechos humanos cobraría un valor fundamental dentro de los propósitos de la izquierda.

En esta última deriva, Schmucler enmarcaría dicha ‘actualidad’ de la lucha por los derechos humanos, preconizada desde el primer número de *Controversia*, como “algo de tal trascendencia que había que asumir como el objetivo final de toda construcción política, incluida, por supuesto, la democrática, y no como simple instrumento táctico o estratégico” (Citado en Farías, 2015, p. 380). Para Schmucler, democracia y derechos humanos constituían un fin en sí mismos, valores permanentes y absolutos que la izquierda debía incorporar en su ideario y proyecto político. En tal sentido, su crítica a los procedimientos de la izquierda armada militante resulta contundente al señalar,

Lamentablemente la guerrilla ha pasado a confundir su imagen con la del propio gobierno en la medida que ha cultivado la muerte con la misma mentalidad que el fascismo privilegia la fuerza. En nombre de una lucha contra la opresión, ha edificado estructuras de terror y de culto a la violencia ciega. Ha reemplazado la voluntad de las masas por la verdad de un grupo iluminado. Nada de esto la coloca en posición favorable para reivindicar los derechos humanos. (Cit. Farías, p. 382)

Se advierte entonces el fuerte tono crítico dirigido contra la instrumentalización de la lucha armada y su degradación en cuanto al *cultivo de la muerte*, la *edificación del terror*, el *culto a la violencia*, y el opresivo dogmatismo de un *grupo iluminado*, todo ello enlistado en contra de una clara y potente reivindicación de los derechos humanos. Dicha revisión del accionar revolucionario,

terminaría por equiparar en muchos casos el proceder de los grupos guerrilleros con los adelantados por las fuerzas militares, lo cual merecería, desde una izquierda crítica, similar cuestionamiento moral y político. Esta equiparación acusada por Schmucler, tenía como fundamento las víctimas civiles, es decir, los inocentes, que sufrían por igual los excesos y vulneraciones de uno y otro bando. En este sentido, el intelectual de izquierda argentino cuestionaría profundamente si los derechos humanos evocaban valores trashistóricos, para ser cumplidos y prohijados en todo tiempo y espacio, o si acaso era necesario situarlos en una visión política determinada donde su peso se dirime según la relación de fuerzas de los bandos en disputa. Por supuesto, su opción indudable era la primera, lo que no dejaría de suscitar otras posiciones que relativizaban la vigencia de los derechos humanos, que tenían como baremo la lucha de clases característica del proceso revolucionario mismo (Bruschtein, citado en Farías, p.384).

De tal manera, el caso de *Controversia*, como prototipo de los nuevos debates críticos de la intelectualidad dirigidos a repensar la construcción de una nueva 'izquierda democrática' a finales de la década de los setenta, servirá como referente importante de las nuevas discusiones que a propósito del tema se suscitaron en el caso de *Alternativa*, cuando también se advertía claramente el potencial fracaso de la vía armada frente al endurecimiento de un régimen como el promovido por el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) y su Estatuto de seguridad, dispuesto a imponer toda su fuerza militar y pasar por encima de los derechos humanos, con el fin de asfixiar cualquier manifestación de descontento social.

Para este momento, cuando la revista *Alternativa* entra en su etapa final, si por un lado afina de nuevo su postura contra informativa y de periodismo investigativo crítico, denunciando abiertamente las arbitrariedades y constantes violaciones de derechos humanos cometidos por un régimen de marcado acento militar, por el otro lado continuará construyendo de la mano del partido

Firmes la posibilidad de unificar las ideas de izquierda, de cara a un escenario próximo en el que se advertía la transición de la vía revolucionaria armada hacia la reivindicación de las formas institucionales de la democracia, que logaran articular los diferentes sectores de izquierda y progresistas de la sociedad.

Bibliografía.

Alternativa (1984-1980). Números 1 a 257

Acuña Rodríguez, O. (2016). De las urnas a la movilización popular. Elecciones presidenciales de 1970 en Colombia. *Secuencia*, 96, septiembre-diciembre, 193-225.

Agudelo Castro, C. (2022) *Atreverse a pensar es empezar a luchar. La historia de la revista Alternativa (1974-1980)*. Bogotá: Planeta.

Ayala Diago, C. (1995). El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de 1a Cultura*. No. 22,1995. 95-121. Universidad Nacional de Colombia.

Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 8. N° 20. 105-115.

Camou, A. (2013). ¿De la revolución a la democracia?: revisitando el debate académico sobre las transiciones en América Latina (1973-1983). *Questión*, Vol. 1, No 40 (octubre-diciembre 2013), 43-58. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Casal, L. (1972). El caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba. *Documentos* (segunda edición). Ediciones Universal, Miami.

Casanova, P. (2001). La república mundial de las letras. Barcelona: Anagrama.

Catelli, N. (2010) La élite itinerante del boom: seducciones trasnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1973)- En Carlos Altamirano (director). *Historia de los intelectuales en América Latina*. (pp 712-733). Madrid: Katz.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera edición, Bogotá.

Collins, R. (2005) *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer.

Cortázar, J. (1967) “Carta a Roberto Fernández Retamar”. *Casa de las Américas* No 45, noviembre-diciembre, pp. 4-12.

Di Pascuale, M. y Summo M. (2015) *Trayectorias singulares, voces plurales: intelectuales en la Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Eduntref.

Díaz Martínez, M. (2021). Lección de Historia. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. No. 850, abril 2021. Pp. 50-57

Dossé, F. (2006). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de València.

Duque Daza, J. (2019). El Frente Nacional revisitado: el cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos. *Reflexión Política* 21 (42), pp. 109-128.

Esteban, A. (2021) Heberto Padilla y el discurso que lo aclaró todo. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. No. 850, abril 2021. Pp. 15-25

Farías, M. (2015) Un epílogo para los años setenta. *Controversia* y la crítica a las organizaciones revolucionarias. En Leticia Prislei (Dir). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Universidad de Buenos Aires.

García Márquez, G. (2012). *Cien años de soledad*. Madrid: Cátedra.

————— (2010) *Yo no vengo a decir un discurso*. Barcelona: Random House.

Garzón Riaño, G (2019). *Gráfica crítica en la revista Alternativa*. Tesis de maestría: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lechner, N. (1986). De la revolución a la democracia. *Sociológica: Revista del departamento de sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana, México. Vol: año 1, No. 2.

León, P. (2008) El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 35, p. 189-211. Universidad Nacional de Colombia.

Lolo, E. (2021) Heberto Padilla, Fidel Castro y Galileo Galilei: la autocrítica política y la historia como boomerang. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. No. 850, abril 2021. Pp. 26-40

Luna Benítez, M. (2006) El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. *Revista Sociedad y Economía*, núm. 10, abril, 2006, pp. 157-188. Universidad del Valle.

Martin, G. (2009) *Gabriel García Márquez, una vida*. Barcelona: Random House Mondadori.

Melo, J. (2021) *Colombia: las razones de la guerra. Las justificaciones de la violencia en la historia del país y el fracaso de la lucha armada*. Bogotá: Crítica.

----- (2017) *Historia mínima de Colombia*. El Colegio de México.

Mena, L. (2020). Periodismo independiente en Colombia: historia de la revista *Alternativa*. Santiago de Cali, Ediciones Periodismo Libre.

Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. *Revista Facultad de derecho y ciencias políticas*. Vol. 39, No. 110. Enero- Junio 2009, p. 157-184. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Molano, F. (2010). El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá; las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad. *Ciudad Paz-ando* Bogotá, segundo semestre de 2010. Vol. 3, núm. 2: págs. 111-142

Ocampo, J. (2009) El maestro Orlando Fals Borda; sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana. *Rhela*. Vol. 12. Año 2009, pp. 13 – 41.

Ordoñez, L. (2011) *Mataron a Jalisco. 26 de febrero, el día que todo estuvo a punto de estallar*. Cali: Universidad del Valle.

Parada Sanabria, P. (2012). El proceso político colombiano durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). *Eleuthera*. Vol. 7, julio - diciembre 2012, 135 – 166.

Pita Gonzáles, A. et al (2015) Una propuesta para el estudio de revistas culturales. *Relmecs*. Junio 2015, vol. 5, No. 1.

Santander, P. y Aimone, E. (2006) El Palacio de La Moneda: del trauma de los Hawker Hunter a la terapia de los signos. *Signo y Pensamiento* 48 · Vol XXV · Enero - junio 2006. 185-194.

Santos Calderón, E. (1985) *La guerra por la paz*. Bogotá, Cerec.

----- (2018). *El país que me tocó (Memorias)*. Bogotá, Random House Mondadori.

----- (Compilador) (2020) *Alternativa, lo mejor de la revista que marcó una generación*. Bogotá, Random House Mondadori.

Santos Calderón, J. (2019) *La batalla por la paz. El largo camino para acabar el conflicto con la guerrilla más antigua del mundo*. Bogotá, Planeta.

Sirinelli, J. (1986). Le hasard ou la nécessité? une histoire enchantée : l'histoire des intellectuels. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. N°9, janvier-mars. pp. 97-108.

Torti, C. (2018) Voces en Controversia: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981). *Revista de Historia social y de las mentalidades*. Universidad de Santiago de Chile. Vol. 22, No. 2. 169-198.

Vásquez, S. (2018). La oveja negra y La carreta. Rupturas en el campo editorial colombiano. *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia siglos XVI-XXI*. Bogotá: Editorial Utadeo.

Villamizar, D. (2002). *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario*. Bogotá: Planeta.